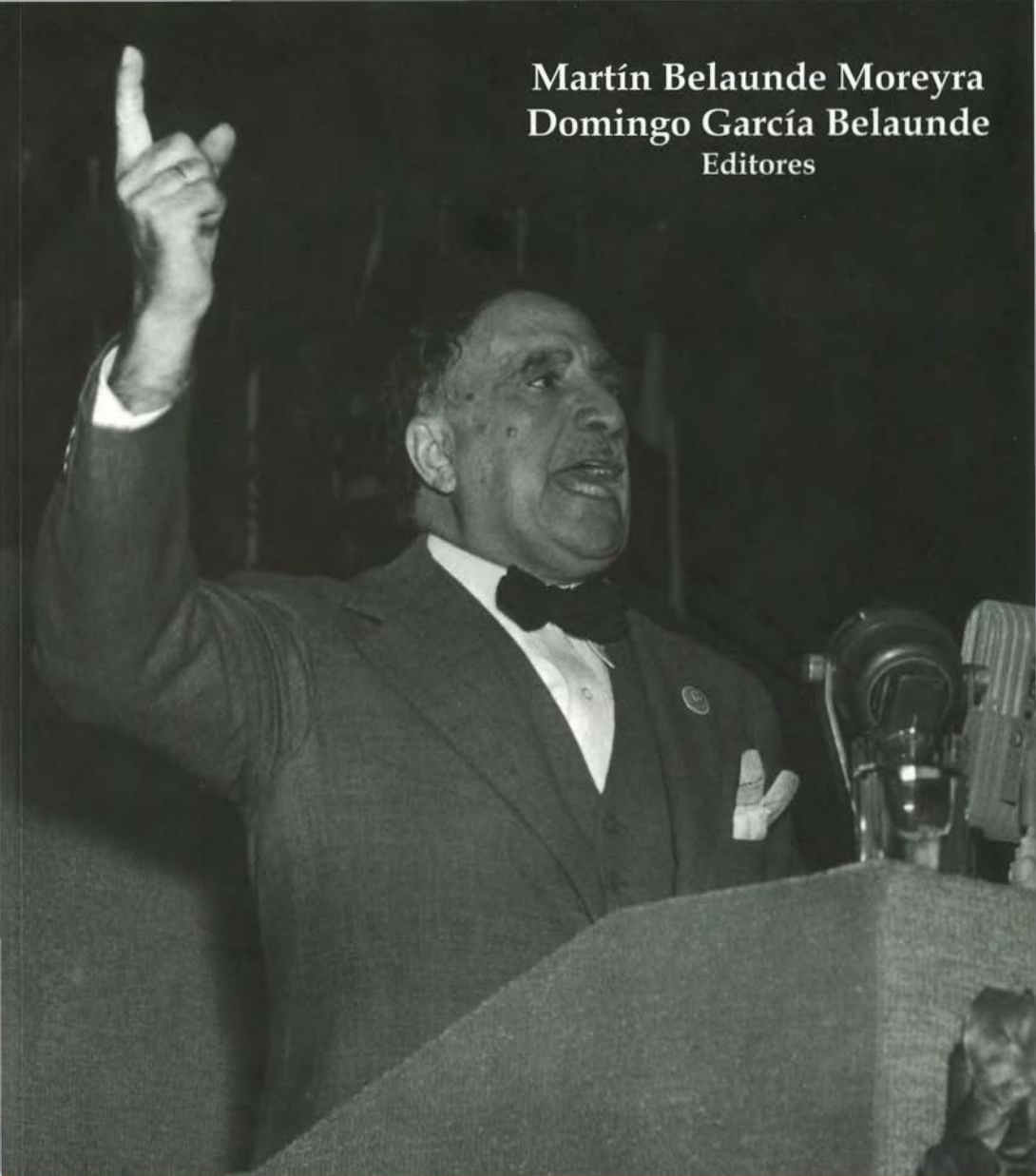


Martín Belaunde Moreyra  
Domingo García Belaunde  
Editores



# Víctor Andrés Belaunde

Epistolario político con Manuel Prado e Ismael Bielich

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ  
INSTITUTO RIVA-AGÜERO

Martín Belaunde Moreyra  
Domingo García Belaunde

Editores

**Víctor Andrés Belaunde**  
epistolario político con  
**Manuel Prado e Ismael Bielich**

Pontificia Universidad Católica del Perú  
Instituto Riva-Agüero

Primera edición. Lima, octubre de 2009

ISBN.: 978-9972-832-37-6

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2009-11999

- © Martín Belaunde Moreyra
- © Domingo García Belaunde
- © Margarita Guerra Martinière
- © Instituto Riva-Aguero

Diagramación: Ada Arrieta Álvarez

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Instituto Riva-Agüero

Camaná 459, Lima 1

Teléfono: 626-6600

Fax: 626-6618

E-mail: ira@pucp.edu.pe

Página web: www.pucp.edu.pe

Impresión: Tarea Asociación Gráfica Educativa

Psje. María Auxiliadora 156, Breña

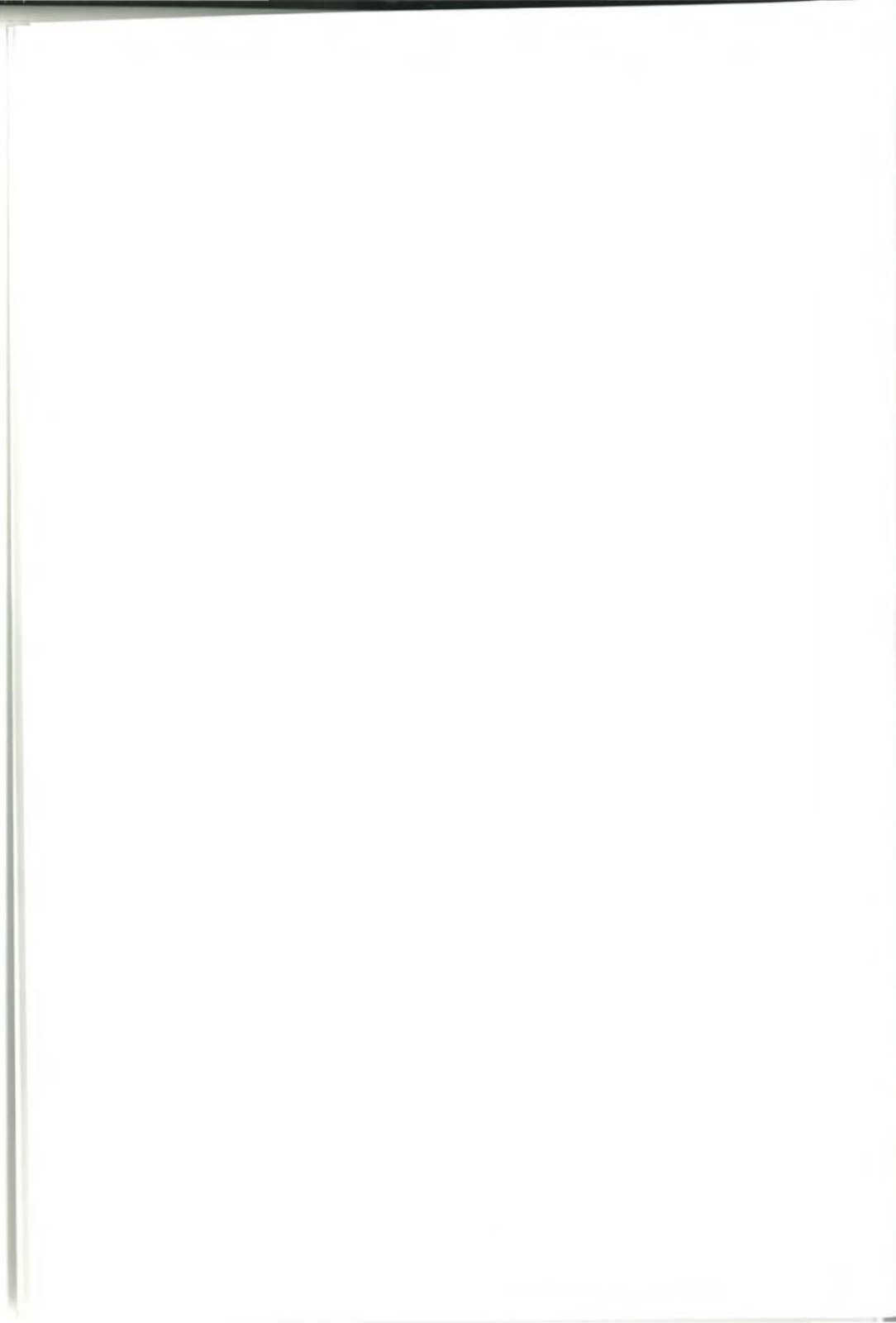
Tiraje: 350 ejemplares



Publicación del Instituto Riva-Agüero N° 254

## Índice

Prólogo	5
Comentarios preliminares	7
Cartas con Manuel Prado Ugarteche	13
Humanidad en los tiempos del Cólera	129
Cartas con Ismael Bielich Flores	133
Índice onomástico	137
Índice toponímico	141



## Prólogo

Es sumamente satisfactorio para el Instituto Riva-Agüero dar a luz este breve pero muy importante epistolario de quien fuera durante largos años Director de la Institución, el doctor don Víctor Andrés Belaunde.

El Instituto como depositario del archivo personal de este ilustre intelectual, diplomático y político peruano, lleva a cabo esta edición gracias al generoso aporte, tanto económico como documental, de los doctores Martín Belaunde Moreyra y Domingo García Belaunde, hijo y nieto, respectivamente, del Maestro.

Los períodos temporales que abarca esta correspondencia comprenden: los años del segundo gobierno de Manuel Prado, en los cuales don Víctor Andrés en su calidad de Presidente de la Delegación Peruana ante la ONU, mantuvo una constante comunicación con el Presidente Prado, debido a la difícil situación internacional por la cual atravesaba el Perú. Como introducción a cada período se incluyen sendos artículos de Martín Belaunde Moreyra, en los cuales se subraya, con mucho acierto, la fuerza de la palabra de nuestro diplomático, así como su proyección internacional. Es muy importante, también, el análisis hecho del contenido de la correspondencia entre Prado y Belaunde, para la primera parte. Y, para la segunda parte, Martín destaca la sensibilidad de su padre en uno de los momentos más álgidos de la política peruana de la década de los treinta frente a los peligros que corría su enemigo político, el fundador del Partido Aprista, en su prisión.

Gracias a la experiencia internacional de nuestro principal representante en el mencionado organismo y a la labor conjunta con el gobierno de Lima y otros diplomáticos con cargos claves

en los países garantes del Protocolo de Río de Janeiro, fue posible controlar la crisis que se cernía sobre la aplicación del tratado de 1942.

Asimismo, a través de dos cartas con Ismael Bielich, es posible destacar también para un periodo anterior, pero sumamente tenso: 1932-1933, la preocupación que tuvo Belaunde por la situación de nuestra política interna. Se hace referencia al interés que toma en mejorar las condiciones del cautiverio de Haya de la Torre, quien se hallaba preso y con quien tenía discrepancias políticas.

Las cartas aquí reunidas son un total de treinta y cinco, todas llenas de noticias importantes, comentarios agudos y, sobre todo, impregnadas de un acendrado patriotismo y un profundo compromiso con el Perú.

Tanto por el contenido de las cartas, cuanto por el justo homenaje que la familia Belaunde y el Instituto Riva-Agüero rinden a la memoria de don Víctor Andrés Belaunde con este Epistolario, consideramos este texto de lectura obligatoria para quienes se interesan por conocer el pensamiento del autor y su manejo diplomático en las complicadas situaciones en las que tuvo que desenvolverse, tanto a nivel de política interna como internacional.

Finalmente nuestro agradecimiento a la señora Ada Arrieta Álvarez, quien asumió la diagramación del texto y a Martín Belaunde y Domingo García Belaunde por sus aportes a la edición.

*Margarita Guerra Martinière*

Lima, marzo de 2009

## Comentarios preliminares

En el período de setiembre a diciembre de 1960 el entonces Presidente de la República Manuel Prado Ugarteche sostuvo con su Embajador ante las Naciones Unidas Víctor Andrés Belaunde, un intenso intercambio de cartas - alrededor de treinta- en las que trataron diversos temas internacionales que en ese momento afectaban en forma significativa la política exterior del Perú. Este singular epistolario de carácter estrictamente personal y confidencial, pero debido a ello muy revelador de los entretelones de las posiciones asumidas por el Perú en aquella época, fue abierto por Víctor Andrés Belaunde en una carta del 2 de octubre en la que le daba cuenta al Jefe de Estado, acerca de una polémica que pocos días antes había tenido con el canciller ecuatoriano Chiriboga sobre la validez del Protocolo de Río de Janeiro de 1942.

Todo comenzó con un discurso pronunciado por el canciller ecuatoriano en la Asamblea General de las Naciones Unidas, denunciando el Protocolo de Río de Janeiro como un instrumento que había infligido al Ecuador la pérdida de grandes extensiones amazónicas en perjuicio de su integridad territorial. Las acusaciones de Chiriboga eran en realidad parte de una campaña desatada por el gobierno ecuatoriano de Velasco Ibarra, con el objeto de lograr el apoyo de la comunidad internacional para su tesis de la nulidad del Protocolo. Las denuncias de Chiriboga que no estaban programadas en la agenda oficial de la Asamblea, fueron de inmediato refutadas por Víctor Andrés Belaunde con una dura intervención en la que haciendo uso de los argumentos esgrimidos en su libro «La Constitución inicial del Perú», pudo demostrar la inconsistencia jurídica y geográfica del planteamiento ecuatoriano. Aparentemente Chiriboga no había previsto que se iba a producir una réplica casi instantánea de tales alcances, sustentada con la abrumadora fuerza dialéctica y persuasiva de Víctor Andrés Belaunde.



En su informe al Presidente Prado el diplomático peruano le puntualizó que nuestro país había descuidado contrarrestar la propaganda ecuatoriana sobre la supuesta injusticia del Protocolo, pensando que el hecho de su casi total ejecución material lo eximía de esa tarea. Con tal motivo le sugirió realizar un gran esfuerzo para replicar al Ecuador en todos los frentes, pero en particular «resaltar la fisonomía internacional del Perú y agregar al final los hechos relativos a la ejecución del Protocolo...» Ello teniendo en cuenta de manera especial, que para el año 1961 se iba realizar una conferencia interamericana en Quito, en la que por cierto Velasco Ibarra pensaba lanzar a los cuatro vientos su ansiada reivindicación amazónica. Esa conferencia, en realidad, nunca llegó a realizarse debido a la tenaz oposición del Perú, precisamente con el propósito de evitar semejante desenlace y ese fue uno de los temas discutidos por el Presidente Prado y Víctor Andrés Belaunde a lo largo de sus comunicaciones.

En su contestación del 6 de octubre, sin perjuicio de reiterar su felicitación por la oportunidad y contundencia de la respuesta, Manuel Prado instruyó a Víctor Andrés Belaunde que continuara sus gestiones ante Christian Herter, en aquel momento Secretario de Estado norteamericano, para refutar la demanda ecuatoriana. Manuel Prado enfatizó el peligro que significaba la agitación ecuatoriana contra el Protocolo de Río de Janeiro, vinculándola a una posible alianza con Fidel Castro que para entonces ya había asumido abiertamente su condición de aliado de la Unión Soviética, la cual bajo el liderazgo de Nikita Krushev pretendía jaquear a los Estados Unidos en todos los ámbitos de la escena internacional, tal como pudo apreciarse dos años después en la crisis de los misiles de Cuba.

La correspondencia personal entre el Presidente Prado y Víctor Andrés Belaunde cubrió una vasta gama de asuntos en la perspectiva de la Guerra Fría. A manera de síntesis sus aspectos centrales giraron en torno a las siguientes materias: 1) los intentos desesperados del Ecuador para lograr que la comunidad inter-

nacional y los países garantes del Protocolo (Argentina, Brasil, Chile y los Estados Unidos), se pronunciaran a favor de la nulidad total o parcial de ese instrumento, con miras a lograr una sustancial revisión del mismo y de ser el caso una salida soberana y territorial del Ecuador al Amazonas; 2) las maniobras soviéticas de desestabilizar la política exterior norteamericana utilizando como punta de lanza al gobierno de Fidel Castro, al que Velasco Ibarra en algún momento podría servirle de ayuda, con la colaboración adicional del grupo de naciones neutrales lideradas por el Mariscal Tito de Yugoslavia, Nasser de Egipto, Sukarno de Indonesia y Nehru de la India, quienes maniobraban por su lado para asegurar su liderazgo en lo que después se llamaría el tercer mundo o bloque de países no alineados; 3) la necesidad de persuadir a los países garantes comenzando con el Brasil, de la urgencia de desestimar el planteamiento ecuatoriano de la nulidad del protocolo, que en ese momento por diversas circunstancias políticas, no fue refutado con la fuerza necesaria por el canciller de ese país, a pesar del apoyo de Argentina al Perú, mediatizado por la actitud ambivalente de Chile y la ausencia de una clara decisión por parte de los Estados Unidos, motivada aparentemente por el deseo de no arrojar a Velasco Ibarra a los brazos de Fidel Castro; 4) y finalmente - last but not least - la instrucción del Presidente Prado que la misión peruana en las Naciones Unidas, bajo la conducción personal de Víctor Andrés Belaunde, realizara sus máximos esfuerzos para alcanzar la elección del ex Presidente de la República José Luis Bustamante y Rivero a la Corte Internacional de La Haya, designación que al final pudo lograrse en noviembre de 1960, luego de múltiples gestiones de todo tipo en la Asamblea General y en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Las cartas intercambiadas por Manuel Prado y Víctor Andrés Belaunde sorprenden por el grado de detalle discutido en las diversas comunicaciones. Los informes de este último prácticamente contenían una descripción integral del ambiente y de las más urgentes cuestiones suscitadas en las Naciones Unidas, con refe-

rencias específicas a la política interna de ciertos países, en particular las elecciones presidenciales de los Estados Unidos que dieron un ajustado triunfo a John F. Kennedy sobre su rival Richard Nixon. Manuel Prado por su parte hizo un sustantivo resumen de las condiciones políticas del Brasil y de por qué su canciller de ese momento, no se había mostrado demasiado receptivo hacia el Perú, dando una serie de sugerencias para superar ese difícil escollo. En especial Manuel Prado instruyó a Víctor Andrés Belaunde para que trabajara en estrecha coordinación con nuestro embajador en Washington, Fernando Berckemeyer, e igualmente con Alberto Ulloa Sotomayor, también embajador del Perú ante la ONU, a fin de que los tres actuando al unísono, terminaran de persuadir al Departamento de Estado acerca de la impostergable necesidad de que los cuatro garantes emitieran un pronunciamiento conjunto desvirtuando en forma definitiva el planteamiento de nulidad del Ecuador.

Esto finalmente pudo concretarse luego de que el Perú también desplegara todas las gestiones necesarias ante los otros tres garantes sudamericanos (Argentina, Brasil y Chile), trabajo en el cual asimismo habría participado el recordado Guillermo Hoyos Osoreo, aunque su intervención no es mencionada en el intercambio epistolar. Manuel Prado señaló satisfecho, en una carta del 28 de noviembre, que él no había «cesado un minuto con teléfonos y cables, para mover a las Cancillerías de los cuatro países», obteniendo a la postre el apoyo del Brasil a la posición de Argentina, con lo que se obtuvo la aquiescencia de Chile y finalmente de los Estados Unidos.

El Presidente Prado remarcó que la declaración conjunta de los garantes, hecha pública el 7 de diciembre de 1960, constituía para él «la justa compensación de tanto esfuerzo y lucha por obtener justicia y respeto a nuestros derechos incommovibles, amparados por la santidad de un tratado como el Protocolo de Río de Janeiro, que reúne tantas y tan complejas condiciones jurídicas e internacionales que lo hacen inobjetable y que aún

no llego a comprender como es posible que los Garantes hayan demorado tanto tiempo para cumplir con su deber».

Pocos días después Víctor Andrés Belaunde lo felicitó por la declaración de los Garantes con las siguientes palabras: «Contiene los puntos esenciales: la improcedencia jurídica de la denuncia, la plena validez del Tratado y de su ejecución y la obligación de los Garantes. La considero un triunfo completo. Y está inspirada evidentemente en la frase de Achilles (asesor del Departamento de Estado), que consta en mi Memorándum de mi última conversación con éste». (El paréntesis es mío).

Por un curioso olvido colectivo, salvo fugazmente en la década del noventa del siglo XX, en el Perú no se ha valorado suficientemente este importante pronunciamiento de los Garantes, que trajo por tierra la pretensión del Ecuador en el año 1960 de anular el Protocolo de Río. La declaración del 7 de diciembre de ese año congeló hasta 1981 los intentos ecuatorianos de revisar el Protocolo, cuando el Ecuador sintiéndose militarmente más fuerte trató de infiltrarse en territorio peruano, produciéndose el incidente del «Falso Paquisha», que culminó con la rápida expulsión de las tropas ecuatorianas en la zona de la Cordillera del Cóndor, gracias a la decidida intervención del Presidente Fernando Belaunde Terry.

Catorce años más tarde, durante el gobierno de Fujimori, el Ecuador repitió el intento en la llamada zona de «Tiwinza», esta vez con éxito por la relativa superioridad táctica de sus fuerzas en el área del Alto Cenepa, sin duda por el descuido de nuestros servicios de inteligencia, más preocupados de vigilar a la oposición que a los movimientos militares del Ecuador. Sin embargo luego de grandes esfuerzos e importantes bajas, nuestras tropas pudieron recuperar el territorio invadido, no obstante el inocultable revés aéreo que en ese momento sufrimos, (8 a 1 según el presidente Noboa del Ecuador). Después se inició con el auspicio de los Garantes, una tensa negociación que

culminó en el Acuerdo de Paz del 26 de octubre de 1998, en el cual el Ecuador finalmente se desistió de sus pretensiones de objetar la terminación de la demarcación de la frontera, a cambio de algunas concesiones no previstas en el protocolo, tales como la donación del kilómetro de Tiwinza y los centros de comercio y navegación en los afluentes septentrionales del Marañón y del Amazonas.

No cabe duda que los intentos del Ecuador de hacer prevalecer su teoría de los *impasses* subsistentes, para avanzar hasta el Marañón y quizás hasta el Amazonas, se vio obstaculizado jurídicamente por la decisión de los Garantes expresada en 1960, de que el Protocolo de Río, cuya línea de frontera había sido ya demarcada en su casi totalidad, no podía ser modificada por la sola voluntad unilateral del Ecuador.

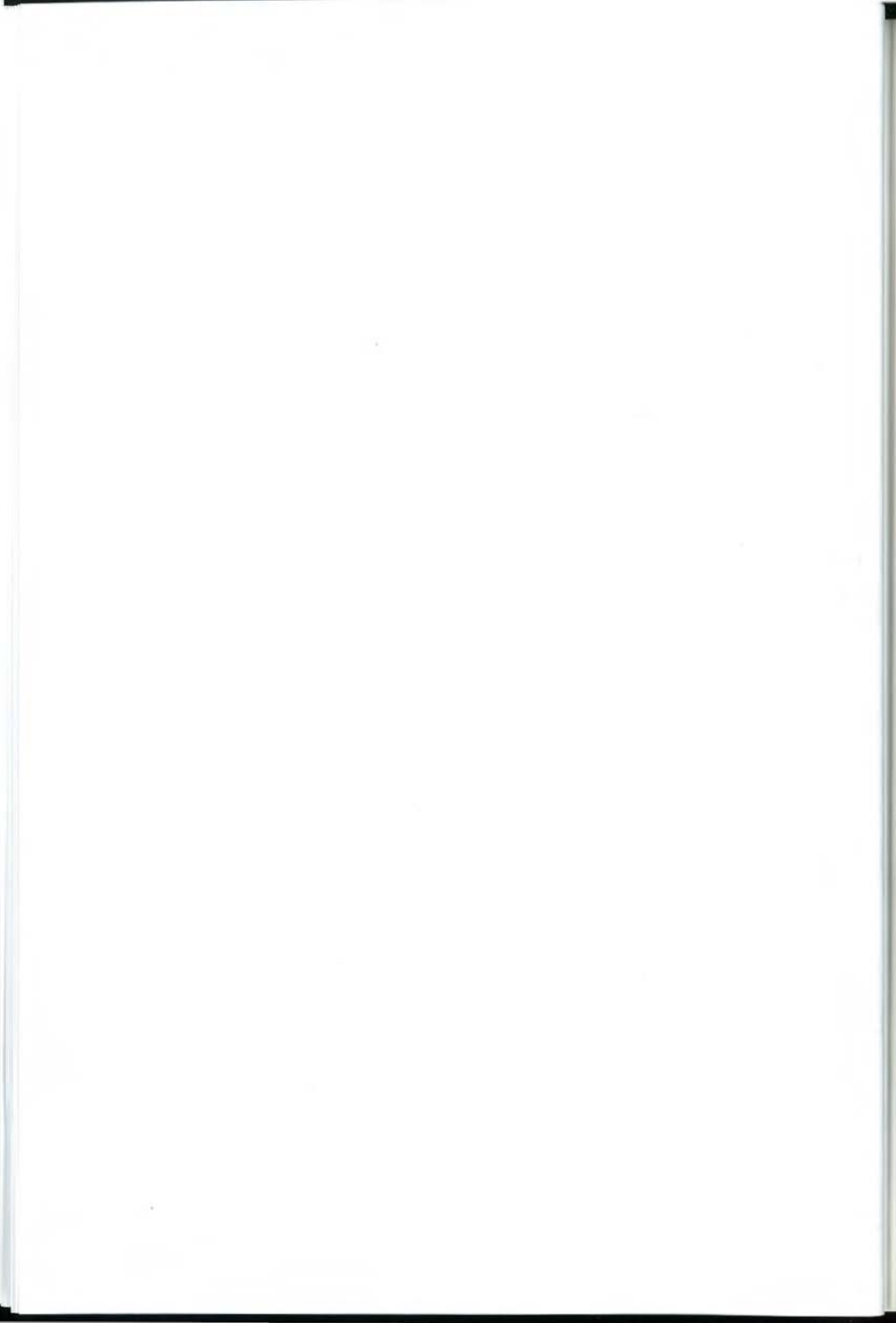
Al publicarse este intercambio epistolar ocurrido hace 48 años entre Manuel Prado y Víctor Andrés Belaunde, el público lector podrá apreciar la hondura del pensamiento de los dos interlocutores, el sentido patriótico de sus esfuerzos y la comprensión que ambos estadistas tenían de la política internacional en sus más cruciales aspectos de alcance planetario, en cuanto a sus repercusiones directas e indirectas sobre el Perú y su integridad territorial de acuerdo a los tratados que fijan nuestras fronteras. Honor a los dos.

Lima, diciembre de 2008

*Martín Belaunde Moreyra*

VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE

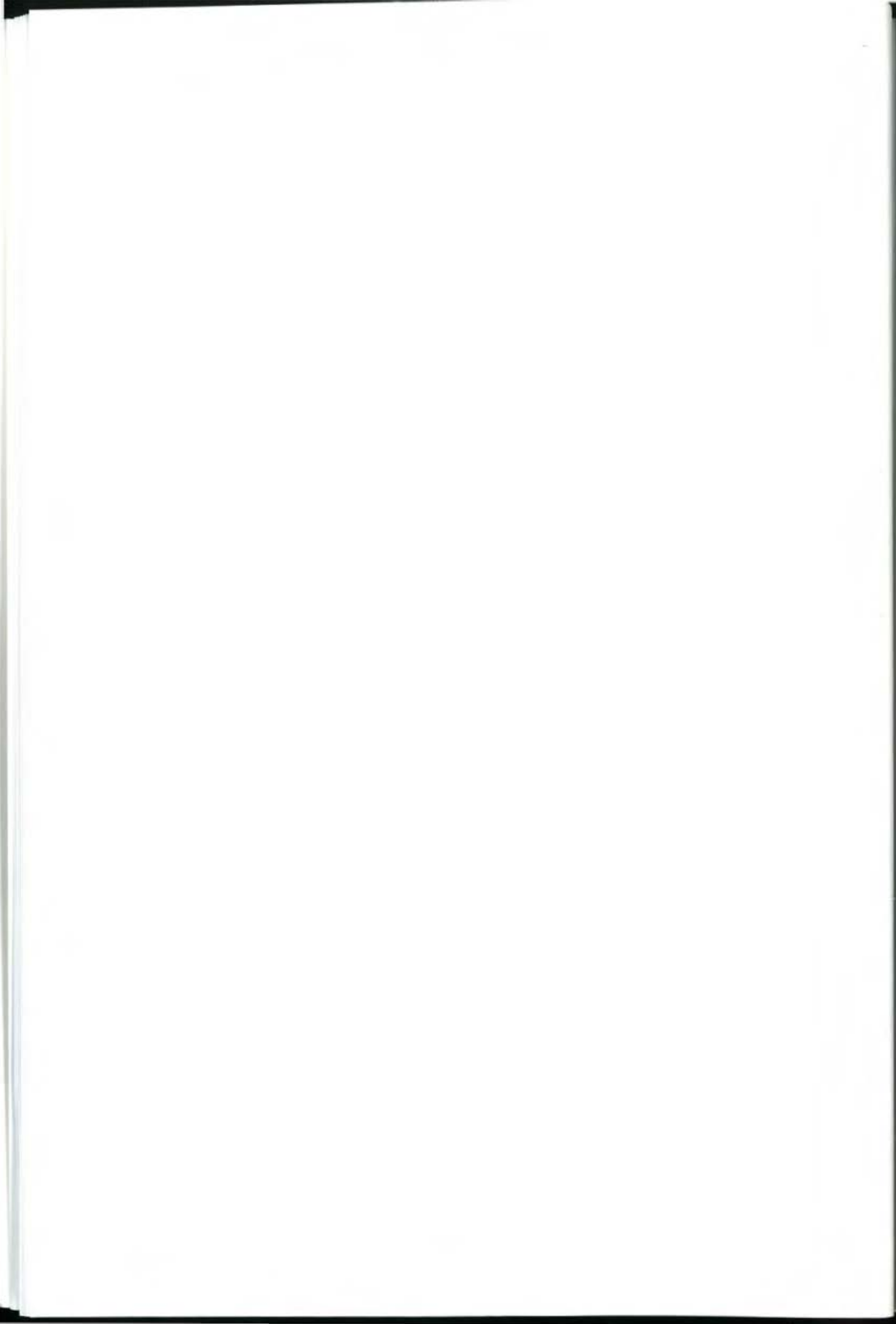
Epistolario con Manuel Prado Ugarteche





Manuel Prado y miembros de su gabinete: Víctor Andrés Belaunde, Ministro de Relaciones Exteriores, entre los ministros Manuel Cisneros y Jorge Fernández Stoll. Lima, 1958.





Lima 26 de agosto de 1921

Señor Víctor Andrés Belaunde

Mi querido Víctor Andrés:

Mucho te agradezco tu cariñoso saludo, y las interesantes noticias que me das de tu estadía en Panamá.

En El Comercio he leído los detalles de tu conferencia, y me he recreado con tus triunfos. Ya me imagino el entusiasmo que producirían el gran orador y el notable poeta, al disertar el uno sobre las obras literarias de aquel pueblo amigo, en su castizo y galano lenguaje, y con todo el derroche de sus bellas ideas y altos conceptos, y al interpretar el otro con toda elocuencia y sentimientos que le son propias las mejores composiciones poéticas americanas.

Bien por la intelectualidad peruana que con tan dignos representantes ha cosechado nuevos y brillantes triunfos. Tengo verdadero interés por conocer tu teoría internacional, la que seguramente está llamada a fijar nueva era en los destinos del mundo. ¡Bravo!

El deseo que demuestras porque el número del Mercurio dedicado a Javier, revista la mayor importancia en su material y forma, te lo agradezco profundamente. Nada puede halagarnos más que los homenajes de veneración y de afecto tributados a aquel ser superior, toda nobleza y bondad modelo del amigo, del maestro, del ciudadano.

No he visto a Ugarte, pero espero que todos los colaboradores se ocuparán con empeño en cumplir tus indicaciones.

Para Jorge va a ser un gran gusto tenerte en New York y poder conversar contigo de tantos temas íntimos y patrióticos comunes a ambos.

A Luis Fernán le escribo hoy.

Tuyo afectuosamente,

*Manuel Prado*



Lima 11 de setiembre de 1957

Señor doctor don  
Víctor Andrés Belaunde  
Presidente de la Delegación del Perú  
en las Naciones Unidas  
New York.

Mi querido Víctor Andrés:

Acabo de recibir una carta de nuestro Embajador en el Brasil, Carlos Echecopar, quien me formula, a raíz de una conversación que tuvo con Rosalina, algunas útiles indicaciones relativas al asunto que te encargué tratar con Aranha.

En primer lugar, expresa que nuestra buena y distinguida amiga le manifestó, a él también, su deseo de ayudar, mediante sus vinculaciones e influencias, en lo pertinente a la terminación de la demarcación de nuestra frontera con el Ecuador. Enseguida observa – como reflexión propia de él, Echecopar – que hay que tener especial cuidado al utilizar la amistosa intervención de

Aranha, pues no convendría que eso pueda ser interpretado por el Canciller Macedo Soares como que se le pretende desplazar. Agrega que en las conversaciones que él tuvo en determinadas oportunidades con el mismo Aranha, este no le ocultó su deseo de que la ejecución del Protocolo de Río de Janeiro termine en estricta observancia de este convenio y del fallo de Dias de Aguiar, lo que es muy importante, pero le insistió en que no deseaba que trascendiera una nueva intervención personal suya como un acto compulsivo contra el Ecuador, pues estima que su actitud de 1941 y 1942 fue demasiado dura con ese país. Añade Eche copar: "Esta impresión me ha sido confirmada no solo por lo expresado por la señora Larragoiti, sino también por lo que me ha manifestado, en diversas ocasiones, el actual Secretario General de Relaciones Exteriores, señor Decio de Moura, que fue Jefe del Gabinete de Aranha en esos años y que me ha dado a comprender que hay en Itamaraty un verdadero sentimiento de culpa por la rigidez de la actitud brasileña en aquella oportunidad".

Por otro lado, dice Eche copar que Rosalina le sugirió que, por intermedio tuyo, el gobierno del Perú podría conseguir que Aranha interviniera también cerca del gobierno de los Estados Unidos con relación al mismo asunto.

En consideración de lo que acabo de relatarte, es menester que, cuando hables con Aranha y le entregues mi carta, le hagas presente que lo que el Perú espera de él es su importante y cordial valimiento ante el gobierno del Brasil, y en especial ante el actual Canciller, Macedo Soares, - el que no puede ser desplazado, sino, por el contrario, adquirir mayor prestancia-, para lograr que el Brasil, de acuerdo con honrosos antecedentes y con el solemne compromiso adquirido, complete su gran obra americanista, reasumiendo la función directiva que le corresponde entre los Garantes y obteniendo que finalice la ejecución del Protocolo y de un fallo que, como te he dicho, simboliza la neutralidad y la ciencia del Brasil. Por lo mismo que Aranha no desea ya exterior-

rizar una acción directa en esta cuestión, su labor puede consistir en sugerir y guiar a Itamaraty por el indicado camino.

En lo que se refiere a influencia o insinuación de Aranha cerca del gobierno de los Estados Unidos con el mismo fin, es punto muy delicado, ya que el deseo del Perú es que el Brasil reasuma la personería o delegación de los demás Garantes con los propósitos que te acabo de indicar. Por lo tanto la tarea de Aranha ante el gobierno de Washington tendría que ser muy discreta y atenerse a lo que él crea conforme con esta finalidad, que es la primordial en las presentes circunstancias. A tu clara inteligencia confío el conversar con él sobre este tema.

En los demás aspectos del asunto, mantén todo lo que te he indicado verbalmente acá, sobre todo haciendo hincapié en que el Perú será firme e inalterable en exigir el integral cumplimiento del Protocolo y fallo de Dias de Aguiar.

Debo decirte, para terminar, que por diversas razones Rosalina no desea que se conozca su intervención en este asunto. Por lo tanto es menester guardar la más absoluta reserva al respecto.

Renovándote mi invariable afecto y amistad, te hago llegar un estrecho abrazo.

*Manuel Prado*



Nueva York, 21 de setiembre de 1957

Señor don  
Manuel Prado  
Presidente de la República  
Lima.

Mi querido Manuel:

Desde mi llegada estuve pendiente de la fecha en que debería estar en Nueva York nuestro amigo Oswaldo Aranha. El lunes 16 me instalé en el Hotel Waldorf Astoria, donde debía hospedarse, y así tuve la suerte de ser el primero en abrazarlo a su llegada del aeropuerto. Le había dejado una carta temiendo que llegara más tarde o que se demorara en la Delegación Brasileira. Después de darle un saludo cordial de tu parte, me pareció discreto dejarlo en libertad pues debería llegar algo cansado y anunciarle mi visita para otro día. El martes 17 pronunció Aranha el primer discurso en el debate general. El primero en felicitarlo fui yo. Su discurso en medio de elogios y de una sincera adhesión al panamericanismo dijo con toda valentía, que los Estados Unidos gastaban en un año en otras partes del mundo, lo que habían empleado en décadas en nuestro Continente.

Debo decirte con franqueza que al principio no encontré a Aranha todo lo receptivo y cordial que yo esperaba, seguramente por influencia de mi gratuito enemigo Cyro Freitas Valle, que es el Delegado Permanente del Brasil aquí. Y por lo mismo, pensé que yo debería esperar la mejor oportunidad para entregarle tu carta. En esto me llegó la tuya de fecha 11 del presente, que me indicaba la sagacidad con que debería proceder al pedir a Aranha solamente, su apoyo a la gestión que habíamos iniciado ante Macedo Soares, el Canciller brasileiro.

Ayer viernes 20, me encontré con Aranha más cordial que nunca y me invitó a que lo acompañara a su departamento. Comprendí que el contacto con otras Delegaciones, probablemente de las Grandes Potencias, había contrarrestado en el espíritu de Aranha la frialdad inicial, obra de la influencia de Freitas-Valle. Con la espontaneidad que es característica en él, me lo dejó entender al decirme ¡Pero que grandes amigos y que atmósfera de prestigio tiene Ud en las Naciones Unidas!

Ya en su departamento, y roto el frío de los primeros momentos, yo le dije: He recibido una nueva carta de su gran amigo el Presidente peruano Prado y quiero responderle que ya he cumplido con el encargo de la carta que quiero poner en sus manos.

El me hizo el más grande elogio de ti, hablando del acierto con que manejaste el problema del Ecuador y de tu visión en la política mundial al adherirte en tiempo oportuno, a la causa de los aliados.

Leyó con todo interés la carta y me hizo la historia de su intervención en el problema, desde el remoto pedido que le hizo el Presidente Roosevelt. Me manifestó con toda franqueza que habíamos marchado con mucha lentitud, en la demarcación pero que su criterio era que no se podía salir de las decisiones de Dias de Aguiar, tanto en el asunto de fondo como en el asunto de Lagartococha. Como me pidiera una explicación sobre la situación actual, se la hice del modo más claro posible, reiterando las afirmaciones categóricas de tu carta. Lo encontré no solamente receptivo sino absolutamente convencido de que el Brasil tiene que concluir su obra, manteniendo el espíritu y la letra del Protocolo de 1942.

Expresó mucho interés en conocer las causas de la actitud renuente primero, y de rebeldía después del Ecuador. Le expuse que había dos; una de orden interno. Velasco Ibarra había convertido la revisión del Protocolo en plataforma política para sostenerse en el

Gobierno y para sus ambiciones futuras. Las causas de orden internacional fueron el resentimiento de Colombia por la actitud absurda asumida por Esparza en cuanto a la embajada y sobre todo, la insanía de Perón al ofrecerle al Ecuador toda clase de elementos, ofrecimiento que había en gran parte, cumplido. Le hice también referencia a las medidas que felizmente, se tomaron al final del gobierno de Odría para mantener nuestra superioridad preventiva y como, tanto por la solución del problema del asilo de Haya de la Torre como por la caída de Perón, habían sido removidas las causas internacionales. Sobre todo le dije, en estos momentos, además de nuestra superioridad militar, mantenida y acentuada con patriótico empeño por el Gobierno actual, tenemos el factor moral de la evolución producida en el Perú en el sentido democrático y el prestigio creciente del actual régimen en Europa y en América.

Aranha me mostró su complacida aquiescencia a estas afirmaciones mías y en un tono cordial me dijo: "Vamos a tener entre estos debates que van a prolongarse 3 meses, oportunidades propicias para hablar largo de este asunto. Yo quiero que Ud. me lo explique aun con más detalles, con los mapas y los documentos a la vista, a fin de ayudar en esta materia, a nuestro Ministerio". Naturalmente yo le he ofrecido estar en diario contacto con él. Somos viejos camaradas, me agregó, y así debemos tratarnos. Ud se viene a mi departamento en el Waldorf o yo lo busco en el suyo en el Hotel Berkshire.

Me habló de que tenía conocimiento de una conferencia que yo había dado sobre el Brasil, a lo que le repuse que mi admiración por su país era muy antigua y muy sincera. Le expliqué entonces la política de vinculación económica que a tu nombre, había esbozado Carlos Moreyra en su visita a Río de Janeiro y que iba a determinar una circulación permanente y aun más profunda, entre nuestros dos países. Me dijo él que estaba convencido que nuestros destinos eran paralelos y que con ningún país de América podemos tener una relación más profunda de amistad que con el Perú.



En el tono de esta cordialidad llegamos naturalmente, a los puntos de las confidencias y él me hizo algunas de carácter tan delicado que aun considero prudente no consignarlas en esta carta y reservarlas para mi llegada a Lima. Pero esas confidencias confirman la impresión que tú tienes que Aranha es un sincero amigo del Perú, que considera que una de las páginas más brillantes de su carrera es la del arreglo de fronteras peruano-ecuatoriana y que tanto el prestigio de su país como el suyo propio sufrirían si el gobierno del Brasil no pusiera todo empeño en buscar una solución a las pequeñas dificultades técnicas pendientes dentro del espíritu y la letra del Protocolo.

Escribo a nuestro amigo Ulloa para que me envíe los elementos técnicos de nuestras futuras conversaciones. Naturalmente yo he explicado a Aranha la fórmula que tú has ideado y cuyo texto entregamos al Secretario general de Itamaraty, Decio de Moura. Su primera impresión es que la fórmula es excelente, pero que habrá que trabajar con mucha eficacia para que el Ecuador la acepte.

Dejo pues cumplido el encargo que me hiciste al entregar a Aranha tu carta en la mejor oportunidad posible. A medida que avancen nuestras conversaciones, te iré informando sobre ellas.

No quiero concluir esta carta sin explicarte la contrariedad que hemos tenido en el asunto de la Presidencia de la Asamblea. A última hora, el señor Ministro de Relaciones Exteriores de México, Padilla Nervo, a pesar de las cartas personales que yo le escribí, decidió audazmente, pedirle a Malik su retiro anunciando la candidatura de este para el futuro. Se de modo confidencial por el Delegado Permanente de México, señor de la Colina, que Padilla Nervo iba a hablar expresamente del año 1958 y que por pedido de la Colina, habló solo de un futuro sin fijar el año.

Claro está que el gesto de Malik le ha dado gran prestigio y siempre contará con el apoyo de los nueve países soviéticos y de gran número de los países árabe-asiáticos. Nosotros debemos ver este asunto como yo lo preví - y te lo dije - con gran serenidad,

esperando los acontecimientos sin tomar por ahora ninguna actitud. Así piensa también el Secretario General Hammarskjöld con quien he tenido la más cordial entrevista. Algunos países arabe-asiáticos me han preguntado si yo mantengo mi candidatura para el año 58. Yo les he contestado que el gobierno del Perú no ha cambiado de posición. Tanto el Príncipe Wan, Presidente de la anterior Asamblea, como el Embajador norteamericano Lodge manifestaron que podría hacerse un arreglo para que Malik fuera a la Presidencia el 58 y yo el 59. Les he respondido que el arreglo sería mejor si cambiáramos las fechas.

Los acontecimientos son fluidos y todo impone mantener nuestra posición de dignidad y de prudente espera.

Pongo fin a esta carta enviándote un estrecho abrazo con mi invariable afecto y amistad y con la esperanza de darte mejores noticias.

*V. A. Belaunde*



Lima, 2 de octubre de 1957

Señor doctor don  
Víctor Andrés Belaunde  
Nueva York.

Mi querido Víctor Andrés:

He recibido tu cordial carta del 21 del mes próximo pasado, la que he leído con la mayor atención, considerando los diferentes puntos de que en ella tratas.

Muy interesante es lo que me refieres de tu conversación con Oswaldo Aranha acerca de lo relativo a la terminación de la demarcación de nuestra frontera con Ecuador.

En primer lugar, estimo de gran importancia el que te haya expresado, sin ambages, que el asunto no podía salir de las decisiones de Dias de Aguiar, tanto en lo pertinente a la cuestión principal, es decir, a lo aun pendiente de demarcación en el terreno de la zona de la Cordillera del Cóndor, cuanto en lo que se contrae al caso de la naciente del Lagartococha. Ello revela que Aranha se da cuenta de la responsabilidad que tiene el Brasil respecto de la culminación del cumplimiento del Protocolo y de la intervención arbitral de Dias de Aguiar, la que fue propuesta por la "Fórmula Aranha" y aceptada por el Perú y el Ecuador. Dias de Aguiar representa la ciencia, la neutralidad y la cooperación del Brasil. Este es un aspecto incuestionable que, con tacto, hay que invocar constantemente, para demostrar a la diplomacia brasileña que en todo momento tenemos presentes la importancia y la grandeza de su país.

Es menester, empero, que en tus próximas conversaciones con el ilustre ex-Canciller del Brasil le observes que, por razón de método y para no complicar las cosas, los esfuerzos deben continuar circunscribiéndose a lo concerniente a la terminación de la demarcación material en la parte de la zona de la Cordillera del Cóndor, entre los hitos "Cunhuime Sur" y "20 de Noviembre". Este es el asunto primordial. Su finalización acarrearía, lógicamente, la conclusión total de lo de la naciente del Lagartococha. El mezclar ahora las dos cuestiones puede dar la impresión de que las dificultades revisten proporciones mayores que las que hay en realidad y puede originar confusión.

Constituye algo muy útil el que, según me expresas, Aranha defina su actual posición en el asunto como la de ayudar en esta materia a su Cancillería. Es decir, se trata precisamente de la posición discreta pero eficiente que le corresponde y que nosotros

deseamos, ya que no conviene que su acción sea conocida por extraños, ni tampoco conviene que se interprete su colaboración, entre los mismos brasileños, como una interferencia a la función de Itamaraty, que es la única hoy procedente por parte del Brasil.

Celebro que él te haya ofrecido continuar charlando sobre el tema, y apruebo tu acertado propósito de estudiar con él la documentación técnica. Este puede ser un magnífico camino hacia un resultado práctico y preciso. Podría así el mismo Aranha, después de aquilatar la importancia de esa documentación, sugerir que Itamaraty proponga que el experto que eventualmente se designe, de acuerdo con la fórmula que hemos insinuado recientemente, tenga una actividad en el campo, ayudando a la Comisión Mixta de Límites de acuerdo con esa documentación técnica, que contiene los acuerdos adoptados para regular la ejecución del Protocolo en el terreno.

En esos documentos Aranha podrá apreciar cómo el fallo de Dias de Aguiar encierra una definición topográfica ("la línea natural terrestre más directa") que es indefectiblemente aplicable en el breve tramo aun por demarcar, entre "Cunhuime Sur" y "20 de Noviembre", y podrá cerciorarse de cómo está vigente, por lo consignado en actas solemnes suscritas por los representantes de los dos Estados, el compromiso de ejecutar esa definición, sabia y segura, que honra a la ciencia brasileña, en el citado tramo.

He impartido instrucciones a Bolívar Ulloa, para que, sin esperar tu pedido, que aún no ha llegado, te envíe copia de esos documentos técnicos, con las indicaciones y anotaciones respectivas.

Me complace cuanto te ha dicho Aranha acerca de nuestra vinculación amistosa con el Brasil y del paralelismo que él ve entre nuestros dos países. No dejes de recordarle siempre que soy un gran admirador de su Patria, y que creo que el Brasil está llamado a una alta y permanente función conciliadora entre las naciones americanas, motivo por el cual debe mantenerse como celoso guar-

dián de la escrupulosa observancia del Protocolo de Río de Janeiro, el que la historia puede señalar como uno de sus mayores eslabones de prestigio.

En lo que atañe a la presidencia de la Asamblea, estimo que el Perú, tiene legítimos títulos y antecedentes para seguir aspirando a ese puesto, al que también dan derecho tu ascendiente y valimiento personal. Continuaremos batallando de acuerdo con el desarrollo de los acontecimientos, que ustedes pueden apreciar mejor.

Pasando a otro tema, te diré que se ha publicado en Lima ayer un cable de prensa de la United Press, según el cual Aranha, al comentar mi idea de unir en un esfuerzo común a los países latinos de América con los de Europa, ha manifestado que no es necesario formar una nueva organización. Esta no es mi idea, pues jamás he anunciado asociación u organización oficial de ninguna clase. De lo que se trata es de no estar dispersos, estrechar nuestros contactos y llegar, en todas las cuestiones importantes de política internacional especialmente, y económica también, a un entendimiento que, por el número de países latinos de América y Europa, pueda servirnos de garantía para las decisiones importantes, que hoy están a merced de las agrupaciones árabes, africana, asiática, unidos a los países bajo la dominación e influencia rusa. Como verás, este es un asunto de trascendental importancia que, si no lo abordamos con discreción, pero con firmeza y optimismo, cada día será mas débil la acción de los países latinos, que son la reserva y la esperanza de la civilización cristiana occidental.

Nadie mejor que tú está capacitado para empeñarte en este esfuerzo, que considero vital para la afirmación de las Naciones Unidas, evitando que, con la entrada de tantos miembros, sus decisiones puedan ser amenazadas para la tranquilidad y la paz del mundo, lo cual puede llegar a producir una honda crisis en las mismas Naciones Unidas, cuyas penosas consecuencias re-

saltarían imprevisibles. Una conversación tuya con Aranha, sobre estas bases, con la explicación inteligente y sagaz de que tú eres capaz, creo que tendrá un resultado favorable, quitándole, por completo, la idea de que se trata de formar una organización de carácter internacional, perfectamente inútil e inoportuna y que jamás ha estado en mi pensamiento. Eso no se desprende de ninguno de mis discursos, ni nadie hasta Aranha había dado semejante interpretación a lo que yo deseo.

Voy a hacer que adjunten a esta carta algunos documentos ilustrativos al respecto, en los cuales podrás ver que Pela de Italia, y Pineau, Monerville, etc. en Francia, han dado la verdadera interpretación que tiene a mi pensamiento. También te informarás de que he escrito al Presidente del Paraguay al saber que a ese país le ha correspondido este año la Presidencia del grupo latinoamericano en las Naciones Unidas.

Me parece conveniente señalar que el Perú en todas las circunstancias considera la sólida y sobresaliente posición del Brasil en el conjunto de los países latinos, siendo nuestro deseo que ocupe siempre ese papel destacado, que con tanta justicia le corresponde.

Te agradeceré me tengas informado de las gestiones y conversaciones que sobre esta importante cuestión tengas, no solo con Aranha, sino con todos los representantes latinos de América y de Europa.

Deseándote toda clase de felicidades, te envío un estrecho y afectuoso abrazo.

*Manuel Prado*



Lima, 10 de octubre de 1957

Señor doctor don  
Víctor Andrés Belaunde  
Nueva York.

Mi querido Víctor Andrés:

Supongo que habrás recibido con oportunidad mi carta del 2 del presente mes y que, con el tacto que te caracteriza, en tus conversaciones con Aranha estarás aplicando las indicaciones que te he dado tanto para lo relativo a la terminación de la demarcación de nuestra frontera con el Ecuador, cuanto para lo referente a mi idea de que se unan en un esfuerzo común los pueblos latinos de América y Europa.

En lo que se refiere al primero de esos asuntos, te diré que nuestra amiga Rosalina me acaba de hacer llegar de modo confidencial, un dato de consideración: que Hermes Lima, que es el segundo delegado del Brasil en las Naciones Unidas y que, por lo tanto, trabaja al lado de Aranha, "está de acuerdo con nosotros" y que tú puedes tomar en cuenta este hecho para los fines que nos interesan.

Pongo, pues, ese dato en conocimiento tuyo para que lo aproveches de la manera que tú juzgues mejor y que según lo que convenga en relación con tu trato con Aranha, el que, naturalmente, es la carta principal en el asunto.

Te agradeceré mantenerte en contacto con Manuel Cisneros y tratar con él de todas estas cuestiones.

En espera de tus noticias, te envió un cordial abrazo.

*Manuel Prado*



Nueva York, 2 de noviembre de 1957

Señor doctor don  
Manuel Prado  
Lima.

Mi querido Manuel:

Te decía en mi carta del 17 de octubre último, que a pesar del desengaño y de la depresión que se sentía en el ambiente americano, yo conservaba mi fe en sus enormes reservas de energía y su capacidad técnica y esperaba una reacción moral al mismo tiempo que la recuperación de las ventajas técnicas que había ganado Rusia.

El transcurso de estas dos semanas de las cuales una he estado enfermo con la "flu", han venido a confirmar mis esperanzas. Y creo de mi deber exponerte la manera como contemplo hoy la situación, porque nadie más que tú, necesita tener en sus manos hoy las más completas informaciones.

El americano es lento en reaccionar, confiado y generoso. Pero producido el estímulo de la realidad, reacciona como lo ha probado la Historia, con una fuerza vital extraordinaria de una eficacia invencible. Tiene además la ventaja de que es un pueblo como el inglés -y no lo son desgraciadamente los pueblos latinos- abierto totalmente a la más severa autocrítica. Debido a esto puede decirse que han surgido de todos los sectores, en coincidencia los dos partidos políticos, el Republicano y el Demócrata, como lo revelan los discursos del Vicepresidente Nixon y las admirables declaraciones de Truman, de los sectores universitarios y de la Academia de Ciencia, un mismo programa, que consiste en un esfuerzo máximo para mantener todas las ventajas alcanzadas y no solo mantenerlas sino superarlas en forma tal que Rusia no pueda jactarse de tener el arma suprema con



todos los problemas resueltos, inclusive la exactitud en la trayectoria y en el blanco. Y todo esto acompañado de una afirmación moral de sacrificio y de fe.

Puedo decirte así sin exageración, que prevalece en estos momentos, un ambiente de actividad, diría mejor de esfuerzo y por consiguiente, de optimismo dentro de la situación delicada por la que atraviesa el mundo.

Quiero darte algunos hechos representativos.

Es el primero el ensayo que se realizó hace más de 10 días en Florida y que elevó un rocket a 4000 millas de altura, o sea 7 veces más que la altura a la que se elevó el satélite ruso. Ha tenido una nueva prueba del snack, cuyo primer ensayo fracasó perdiéndose el proyectil en la selva del Brasil. Parece que el segundo ensayo ha tenido mejor éxito. Se han realizado también con buen suceso, ensayos de los proyectiles llamados Júpiter, Torch y se esperan buenos resultados en los ensayos de los gigantes Atlas y Titán, que tienen un radio mayor de 5000 millas. O sea que pueden colocar proyectiles, directamente, de Nueva York a buena parte del territorio de la Rusia Soviética, sin que haya fuerza que los contenga. De manera que la afirmación de Krushev que si estallara una guerra nuclear, Rusia sufriría daños de consideración pero ganaría la guerra, logrando el triunfo del comunismo internacional, es hoy una frase de propaganda y de criminal engaño al pueblo ruso.

Probablemente, la verdad sería la contraria aunque lo más posible es que desatada la guerra nuclear, vendría la destrucción universal.

En el fondo de su conciencia, Krushev no puede pensar lo que ha dicho al periodista Restom y mucho menos, después de las últimas pruebas americanas de proyectiles intercontinentales.

Desde el punto de vista político, la cordial entrevista del primer ministro MacMillan con el presidente Eisenhower, cuyas conclusiones prácticas constan en el comunicado conjunto que ha debido publicarse en Lima y que seguramente has leído, el súbito viaje de Spaak, Secretario General de la Nato, así como la llamada del Jefe de las Fuerzas de esta Alianza, general Nordstadt, con las declaraciones que ha hecho han debido producir un efecto psicológico que ha mejorado la situación de las Potencias Occidentales.

El termómetro para apreciar esta situación lo hemos tenido en el debate sobre las reclamaciones de Siria contra Turquía, iniciadas por las más insolentes declaraciones que se han oído en la tribuna de las Naciones Unidas y que hizo desde ellas Gromyko, Ministro de RR.EE, de la Unión Soviética. En el transcurso de los días, perdió su virulencia el debate. Solicitado por Cabot Lodge, el Delegado norteamericano, patrociné a nombre del Perú la resolución que mandamos por oficio al Ministerio y que, salvando el principio de los medios escogidos por las Partes, encomendaba una misión de encuesta o de consulta al Secretario General de la Organización.

El ambiente comenzó a cambiar desde el momento en que los americanos dieron prueba que no se amedrentaban, manifestaron su decisión de cumplir sus obligaciones con Turquía y comenzaron con éxito los ensayos balísticos. Kruschev acabó brindando por la paz en la fiesta de la Embajada turca en Moscú y Siria, aconsejada por su protector, y temiendo la derrota de su proposición de encuesta, acabó por retirarla, muriendo el debate sin tomar ninguna medida, es decir, con desprestigio de la acusación hecha temerariamente por Siria, empujada por el Soviet.

Esta pintura no quiere decir que nos pasamos al extremo de un beato optimismo. Ha pasado el momento de máxima tensión pero la situación continúa sumamente delicada. Y paso a darte las principales pruebas.

Rusia atraviesa por una crisis política para conjurar la cual no hay que descartar, como imposible, el que se embarquen en una aventura internacional. En este momento, viene a confirmarse una noticia que presentíamos desde el momento en que se anunció la dimisión de Zhukov como Ministro de defensa. Zhukov acaba de ser expulsado del Partido Comunista y del Presidium, imputándosele haber tratado de disminuir la influencia del Partido no solamente en el ejército sino también en la marina. En buena cuenta, Zhukov, utilizado como instrumento para aplastar Hungría, para obtener el regreso definitivo de Yugoslavia y para lograr el efectivo destierro de Malenkov, Molotov, Kaganovich y Shepilov, ha caído a su vez fulminado y aparece Krushev, consolidado en una posición de dictador incontestable, semejante a la de Stalin. El período de su consolidación es sumamente grave. Emocional y no frío como Stalin, con un sentido de popularidad y de llamado directo al corazón de las multitudes, Krushev puede representar en el orden internacional, un peligro mayor que Stalin, cuya frialdad calculadora lo llevaba a sopesar muy cuidadosamente las resistencias y los obstáculos y a plegarse, muchas veces, a ellos según las circunstancias.

Felizmente, esta crisis del régimen ruso, agravada por el fracaso de la cosecha que se calcula menor en un 25 % que la del año pasado, y de las dificultades de la descentralización, ha coincidido con una especie de rearme moral en los Estados Unidos, en Inglaterra, en Alemania y esperemos si Gaillard forma su Ministerio, en Francia. Este estado de vigilancia y de decisión heroica es lo que puede salvar al Occidente.

El momento culminante del resurgimiento occidental va a ser la reunión de la Nato en París, a la que asistirá personalmente el Presidente Eisenhower presidiendo a todos los Jefes de Gobierno de la Nato. Comienza a hablarse y se atribuye esta iniciativa a Filipinas, que serán convocados después los miembros de la Seato y de las otras alianzas defensivas que cubren la frontera de la China comunista.

He sentido como una especie de mediatización la prescindencia absoluta de nuestro Continente, cuya suerte está unida por la naturaleza, por la historia, por la cultura y por toda clase de intereses al Occidente. Comprendo que el Tratado de Asistencia Mutua establece taxativas respecto de la zona de seguridad, con meridianos prefijados para la aplicación de las obligaciones de solidaridad defensiva que importa el Tratado de Río de Janeiro. Pero la verdad es que las nuevas armas intercontinentales presentan como anticuado, el régimen de designaciones geográficas del referido Pacto. Y como se trata no de afirmar una política de expansión o de predominio sino simplemente una política de defensa, dentro del escrupuloso respeto de la integridad territorial de todos los países, la verdad es que no creo que nuestro Continente, que de todas maneras quedaría envuelto en un conflicto en caso de estallar, pueda considerar compatible con su dignidad una actitud pasiva, expectante y casi indiferente.

De otro lado, se dirá que no nos compete tomar una iniciativa para llegar a una mesa de discusiones a las que no hemos sido oportunamente y explícitamente invitados. También pesará la consideración de que quizás la opinión pública en nuestros países no está suficientemente preparada para un gesto de solidaridad en momentos de máximo peligro. Pero de otro lado hay que tener en cuenta que el peligro lo vamos a correr de todos modos y mejor sería correrlo en un puesto de dignidad y de honor.

Mejor que ningún estadista americano, tú has tenido conciencia de los destinos de nuestro Continente en la pasada guerra, tomando una iniciativa que no solamente fue conforme a la tradición del Perú sino que los hechos probaron, en distintas esferas, que era conveniente para nuestros legítimos intereses.

Me permito dejar esta materia a tus meditaciones. Sobre ella voy a conversar largamente con nuestro Ministro Cisneros que debe llegar a New York el próximo lunes así como con nuestro Embajador en Washington, Fernando Berckemeyer. Una conversa-

ción o consulta con los Representantes Personales de los Presidentes de las Repúblicas Hispanoamericanas, de parte del Presidente Eisenhower, antes de llegar a París, podría considerarse quizás prematura o tal vez, difícil por la situación en que se hallan México, que tiene elecciones pronto, Brasil por sus últimas crisis, Chile, la Argentina y Colombia por las dificultades que están atravesando y Venezuela, con una situación electoral inmediata y el estado de sitio en Cuba. Tal vez, lo que podría negociarse o insinuarse sería una declaración de que cualquier acuerdo a que se llegue en París con los países de la Nato sería puesto en conocimiento de las Repúblicas Hispanoamericanas y que cualquier medida que se tome tendrá en cuenta las vinculaciones y obligaciones de los Estados Unidos respecto del continente americano, no solo por los tratados vigentes sino por nuestra tradicional vinculación histórica.

Felizmente tenemos mucho tiempo – todo el mes de noviembre – para meditar lo que conviene hacer frente al desarrollo tan fluido y cambiante de los acontecimientos. En todo caso he cumplido mi deber de presentar a tu consideración el problema.

Como te dije en mi carta anterior, el desarme y la cuestión con Siria nos han tenido absorbidos y los últimos 5 días, me has tenido retraído en mi departamento sin poder hablar con nuestro amigo Aranha, con quien solo he cambiado mensajes de simpatía.

El debate del desarme va a concluir el lunes o el martes. Preparo en estos momentos mi segunda intervención para defender el proyecto que hemos enviado al Ministerio y que sostiene la unidad del plan, comenzando por la suspensión controlada de los experimentos y continuando con la cesación de la producción de materias fisionables y la destrucción a base de reciprocidad de las armas acumuladas, concluye con las inspecciones para evitar los ataques de sorpresa y un posible acuerdo sobre los proyectiles intercontinentales.

Naturalmente vamos a rechazar las engañosas propuestas de Rusia sobre la suspensión incondicional o sometida a un control difícil de precisar y la prohibición verbal e hipócrita del uso de las armas atómicas sin la garantía de un control efectivo.

Y como no conviene aparecer votando en contra de una simpática y bien fundada resolución japonesa ni de las propias de la India, a pesar de su carácter equívoco y en el fondo pro-soviético, me ha parecido conveniente, después de urgir la votación por inmensa mayoría, de nuestra propuesta, el enviar como sugerencias o contribuciones dignas de estudio al comité de desarme, tanto las proposiciones presentadas como el texto del debate habido en la primera comisión. Cosa que se ha hecho con éxito otros años.

Pendiente la formación de un nuevo gobierno en Francia —que esperamos vehementemente todos los que amamos a ese noble país, sea de Unión Nacional— no creo que entremos a tratar del asunto de Argelia, esperando no solamente la formación de un nuevo Gabinete Ministerial en París sino la formulación de su política sobre el problema de Argelia. Mientras tanto, podrán verse los asuntos rutinarios de Corea y Nueva Irian y tal vez el de Chipre, bajo la atmósfera favorable que ha producido el cambio de Gobernador. Y así en este tiempo de ritmo más lento en el trabajo, voy a aprovechar la oportunidad para nuestras conversaciones de camarada con nuestro amigo Aranha, a quien me siento cada día más vinculado con la seguridad de tener de su lado, sentimientos análogos. Ya te informaré de ello oportunamente.

En todo caso no quiero concluir esta carta sin destacar 3 cosas honrosas para el Perú: 1°.- que se nos pidió patrocináramos la propuesta llamada hoy de las 24 potencias después de haber aceptado las 3 modificaciones importantes sugeridas por el Perú; 2°.- que Cabot Lodge, el Delegado norteamericano me solicitó personalmente que yo patrocinara la resolución sobre Siria, cosa que hice porque contenía un principio fundamental para el Perú: La primacía de los medios específicos establecidos por los trata-

dos; y 3°.- Que en la discusión sobre el desarme, más de 15 oradores, y los más importantes como el francés, el inglés, el irlandés y el egipcio hicieron vehemente elogio de la presentación hecha por la delegación de Perú sobre el problema.

[*Víctor Andrés Belaunde*]



Lima, 27 de noviembre de 1957

Señor doctor don  
Víctor Andrés Belaunde  
Nueva York.

Mi querido Víctor Andrés:

He leído atentamente tu carta del 2 de este mes en la que me das a conocer tu impresión sobre el impacto producido en el ambiente norteamericano por los adelantos técnicos de Rusia y las declaraciones de Kruschev.

Es evidente que Estados Unidos no podía permanecer deprimido frente a tales hechos y tenía que reaccionar positivamente. De ahí que, después de una severa autocritica y de comprobar su capacidad técnica mediante las pruebas de aparatos que han superado la altura del satélite ruso y de potentes proyectiles intercontinentales, se haya empeñado ahora en un esfuerzo máximo para superar a Rusia en todos los campos. Tal es la reacción moral conciente que ha surgido en todos los medios políticos, intelectuales y científicos de ese país y que le dará la ventaja que ellos anhelan para echar por tierra las temerarias declaraciones de Kruschev. Estoy seguro de este éxito de los americanos, que el propio jefe ruso prevé.

Sin embargo, como lo dices, la situación continúa delicada, más que por el temor al adelanto ruso y por la crisis política interna de ese país. Es peligrosa la etapa de consolidación de Krushev, quien para afirmarse en el poder está eliminando a cuantos significan un peligro para sus propósitos. Estados Unidos y los pueblos de occidente, a los que indiscutiblemente nos hallamos unidos los latinoamericanos, debemos estar alertas, vigilantes y decididos a prestar ayuda.

Aproveché del banquete que ofrecí anoche al Canciller Macedo Soares para enunciar públicamente la idea que ante el peligro de la hora debería tenerse en cuenta por la OTAN nuestra participación en la tarea solidaria de defender al mundo libre. Precisé que el avance de las armas modernas ha hecho que la zona de seguridad continental del Tratado de Asistencia de Río constituya la salvaguarda que se creía.

Macedo Soares, en su discurso declaró enfáticamente que el "Brasil acogió con entusiasmo y respaldará con vigor y energía la doctrina Prado", ofreció, además, que el Brasil hará todo esfuerzo para que Lima sea la sede de la Unión Latina.

El gobierno de Gran Bretaña, al que Rivera Schreiber cuidó de informar sobre la orientación de política internacional que expuse en mi mensaje, ha expresado su simpatía y franco aplauso por ella, considerándola un aporte de gran trascendencia para la defensa del mundo occidental. Dos altos funcionarios del Foreign Office fueron especialmente comisionados para estudiar el asunto con él, y uno de ellos, Sir Anthony Rumbold, le dijo que la cancillería británica estaba dispuesta a considerar el reconocimiento del grupo y le agregó "el Primer Ministro de la Gran Bretaña trataría al respecto en su próxima reunión con el presidente Eisenhower".

En mi discurso he presentado de modo claro y preciso la forma positiva como podemos ayudar a la defensa del mundo occi-



dental por la colaboración con la OTAN, para lo que sería necesaria la participación en la coordinación de planes.

Ya enunciada públicamente la idea, ha llegado el momento de realizarla y ver la forma de materializar la colaboración, significando nuestra decisión de contribuir a la defensa común.

Habría, sin duda, varias maneras de hacerlo, ya sea por comunicación directa a los Gobiernos partes en la OTAN o a la organización misma. Hay que considerar también la oportunidad. Enviar desde ahora las comunicaciones o dejar conocer primero el paso que se quiere dar para después escribir a la OTAN al momento de iniciar su próxima reunión. Cabe también considerar si conviene que las comunicaciones sean suscritas por mí a los Jefes de Estado o dejar que nuestras misiones diplomáticas adelanten las gestiones para confirmarlas posteriormente con autógrafa mía.

Tú allá estás en posición inmejorable para poder apreciar la situación y sondear cual sería el procedimiento más viable para coronar esta acción, que no dudo han de ver con toda simpatía. Conversa detenidamente al respecto con Cabot Lodge y el Delegado británico, a quienes no puede dejarles de agradar que se conozca y quede constancia, efectiva y notoria, de esta iniciativa que tiende a acrecentar y consolidar al mundo libre. No dejes de hablar también con los franceses.

Escribiéndote estas líneas han llegado las noticias sobre la salud de Eisenhower. Le he dirigido un mensaje cablegráfico expresándole mi interés y mis votos por su pronto restablecimiento. Esta enfermedad del Presidente, aunque no parece grave, abre una interrogante de inquietud. Por lo pronto se cree que no pueda concurrir a la sesión de la OTAN, lo que, sin duda restará importancia a ésta.

Con mis afectos de siempre te envío un fuerte abrazo.

*Manuel Prado*

P.D.- Te incluyo una copia de los párrafos pertinentes de la carta de Rivera Schreiber dándome cuenta de sus conversaciones con el Foreign Office.



Nueva York, 29 de noviembre de 1957

Señor doctor don  
Manuel Prado  
Presidente de la República  
Lima.

Mi querido Manuel:

La operación que han hecho a mi nietecita, hija de Antonio, y la preparación de mi discurso sobre el asunto de Nueva Guinea para cumplir las instrucciones que me impartió el Ministerio me han impedido escribirte inmediatamente, sobre mi entrevista última con Oswaldo Aranha que motivó el cablegrama que envié al Ministerio el sábado 23.

Nuestro amigo Aranha me invitó a almorzar como un viejo camarada. Y tanto durante el almuerzo, como en la entrevista subsecuente que duró 3 horas, tuve oportunidad de exponerle a fondo nuestro problema reiterándole con detalles, lo que antes ya le había manifestado. Los puntos principales fueron los siguientes:

1°.- La demarcación está concluida, la parte que resta es un trozo pequeño que debe unirse necesariamente por los accidentes geográficos no solamente conforme al Protocolo sino conforme al fallo del árbitro Dias de Aguiar. En este momento le hice ver a Aranha el texto de su fórmula y le leí las partes pertinentes del fallo de Dias de Aguiar.

2°.- La existencia de un accidente geográfico neto y fácilmente demarcable fue abundantemente probado por la aerofotografía hecha por el ejército americano como consta en el mapa respectivo que también le entregué.

3°.- Toda tentativa de salir de la continuación de la línea impuesta por el protocolo y por la realidad geográfica, que constituye el criterio fundamental, importaría un salto en el vacío y una aceptación y una maniobra ecuatoriana para paralizar la demarcación y a su amparo promover una cuestión extraña al Protocolo mismo o mejor diré contraria a este.

4°.- Toda tentativa del Ecuador de salir de la línea San Francisco - Yaupi importa la absurda pretensión de una modificación del Protocolo, una derogación de la fórmula Aranha y una rebeldía del fallo de Días de Aguiar refrendada por las propias comisiones y la autoridad de los garantes.

Como he dicho en mi cablegrama, hice entrega formal a Aranha de los nueve documentos que se me enviaron de Lima haciendo una detallada explicación de cada uno de ellos.

Encontré a mi amigo Aranha no solo favorablemente receptivo sino francamente comprensivo y aprobatorio de nuestra posición.

Seguramente bajo la influencia de la Delegación ecuatoriana aquí o de informaciones que el gobierno de Quito le ha hecho llegar, él quiso conocer los orígenes de la rebeldía ecuatoriana contra un fallo que precisamente se expidió frente a la ultrapetita [sic] equivocada del Perú de llevar la línea hasta la confluencia del Paute con el Santiago.

Yo le expliqué a Aranha este cambio de frente del Ecuador debido a estas razones: 1°.- La política ecuatoriana que varió con Velasco Ibarra que hizo su plataforma política de la imposible revisión del Protocolo de Río de Janeiro; 2°.- De la venganza de Perón sobre la actitud del Perú al no aceptar incorporarse a su absurda política de hegemonía continental. Dije a Aranha que nosotros considerábamos como sagrados los vínculos históricos con la Argentina pero ellos no nos podían llevar a sumarnos a la orientación absurda del dictador platense, olvidando los víncu-

los igualmente sagrados y los interés efectivos que nos unían a Brasil.

Le hice presente cómo había considerado siempre en la jerarquía de valores de nuestra vida diplomática la vinculación estrecha y la colaboración eficaz en todo orden, entre el Perú y el Ecuador.

3°.- La situación difícil creada para el Perú por la cuestión del asilo a pesar de los esfuerzos que desplegué para que el proceso de La Haya mantuviera la cordialidad de las relaciones entre el Perú y Colombia. Por desgracia el Ministerio de Gobierno en Lima, con la complacencia o con la debilidad de Gallagher, siguió otra política y Colombia se sumó a los esfuerzos de Perón para alentar al Ecuador en sus pretensiones contra el Perú.

4°.- La pasajera prosperidad ecuatoriana, algunos años antes, producida por la exportación del plátano y el mayor precio de este producto en el mercado internacional; y

5°.- La política armamentista ecuatoriana frente a ciertos descuidos inexplicables del Perú que, felizmente y bajo las presiones de mis declaraciones terminantes al gobierno de Odría, se pudo salvar recuperando el Perú lo que yo llamaba no solo la superioridad represiva respecto del Ecuador sino también la superioridad preventiva o sea, la que determina la inhibición de toda tentativa de un aventurado ataque. Para producir una situación de hecho contraria al Protocolo y que determinase la acción de las potencias americanas.

Le hice ver a mi amigo Aranha que esos 5 factores habían desaparecido porque hoy teníamos las mejores relaciones con la Argentina y con la propia Colombia, el señor Velasco Ibarra ha sido sustituido por un régimen conservador más cauto y prudente; los gastos militares han determinado una crisis económica seria en el Ecuador; el Perú ha recuperado su indiscutible supremacía militar

y aérea y con la elección democrática del nuevo régimen, su prestigio, autoridad y simpatía en el Continente.

Como Aranha hiciera alguna referencia a la circunstancia de que el Perú estuvo dispuesto a aceptar el laudo español le expliqué largamente el asunto, recordándole que el laudo no se llegó a producir, precisamente por culpa del Ecuador. También le recordé que el Tratado García Herrera fue desaprobado por el Congreso Peruano y que habíamos salido de Washington, en 1937, precisamente ante el simple temor de que la prosecución de un arbitraje norteamericano mal planteado pudiera comprometer la intangibilidad e indivisibilidad de nuestra Amazonía, mantenida así en los últimos años coloniales, independizada por el Perú dos veces, integrada a nuestro país por el Acta de la Independencia y la jura de la Primera Constitución Política Peruana.

Hablamos luego de la cesión hecha por Leguía a Colombia de la zona de Leticia a espaldas del sentimiento peruano y ante la protesta del propio Brasil y le explique que teníamos hoy, por la situación de Leticia una ala de la puerta de nuestra salida amazónica cerrada, lo cual nos imponía – siguiendo una política que el Brasil no podía menos que aceptar y aprobar- un celo mucho mayor para defender nuestra hijuela amazónica en su impoluta integridad. Y le recordé al mismo tiempo, que no podía hacerse ninguna concesión al Ecuador sino saliendo del Protocolo, rompiendo la geografía y con olvido de la historia. Y que precisamente en esa cesión del Cenepa y del Santiago, al que el Ecuador pretendía ahora, dar un salto absurdo e incohonestable se había manifestado constante la soberanía del Perú y que las sublevaciones sucesivas de los aguarunas y jibaros fueron tropas peruanas las que restablecieron allí el orden, manteniendo nuestra soberanía sin la interferencia, ni siquiera la objeción de parte de las autoridades de Quito.

El Protocolo de Río de Janeiro consagró una realidad geográfica indivisible e intangible; una realidad histórica consagrada en la

colonia, consolidada en la independencia y reiterada en la república.

La Amazonía ha sido para el Perú, es y será una realidad viviente en tanto que fue solo para el Ecuador o un mito o una aspiración mantenida por razones políticas y el apoyo de transitorias influencias internacionales.

Debo decirte, con toda sinceridad, que mi vehemente y sincera argumentación dejaron profundamente impresionado a Aranha. Sin embargo, cada vez que lo encuentro le manifiesto mi deseo de seguir tratando con él sobre cualquier duda o dificultad que se presente.

Se ve claramente que él ha estado un poco inquieto de que el Canciller Macedo Soares pudiera interpretar mal la correspondencia que ha mantenido contigo y las informaciones que le hemos dado. Por eso es que él me pidió que hiciera el cablegrama que te dirigí y que se explica por sí mismo. Aranha me dice que Macedo Soares es una excelente persona pero algo susceptible en materias que atañen a la importancia de su papel. Estoy seguro de que con tu habitual sagacidad hayas explicado el asunto y le hayas dado la sensación de que el Perú deposita en él toda su confianza en la inteligencia de que el Brasil contribuirá a concluir la demarcación de la línea conforme al Protocolo y al proceso irrevisable iniciado.

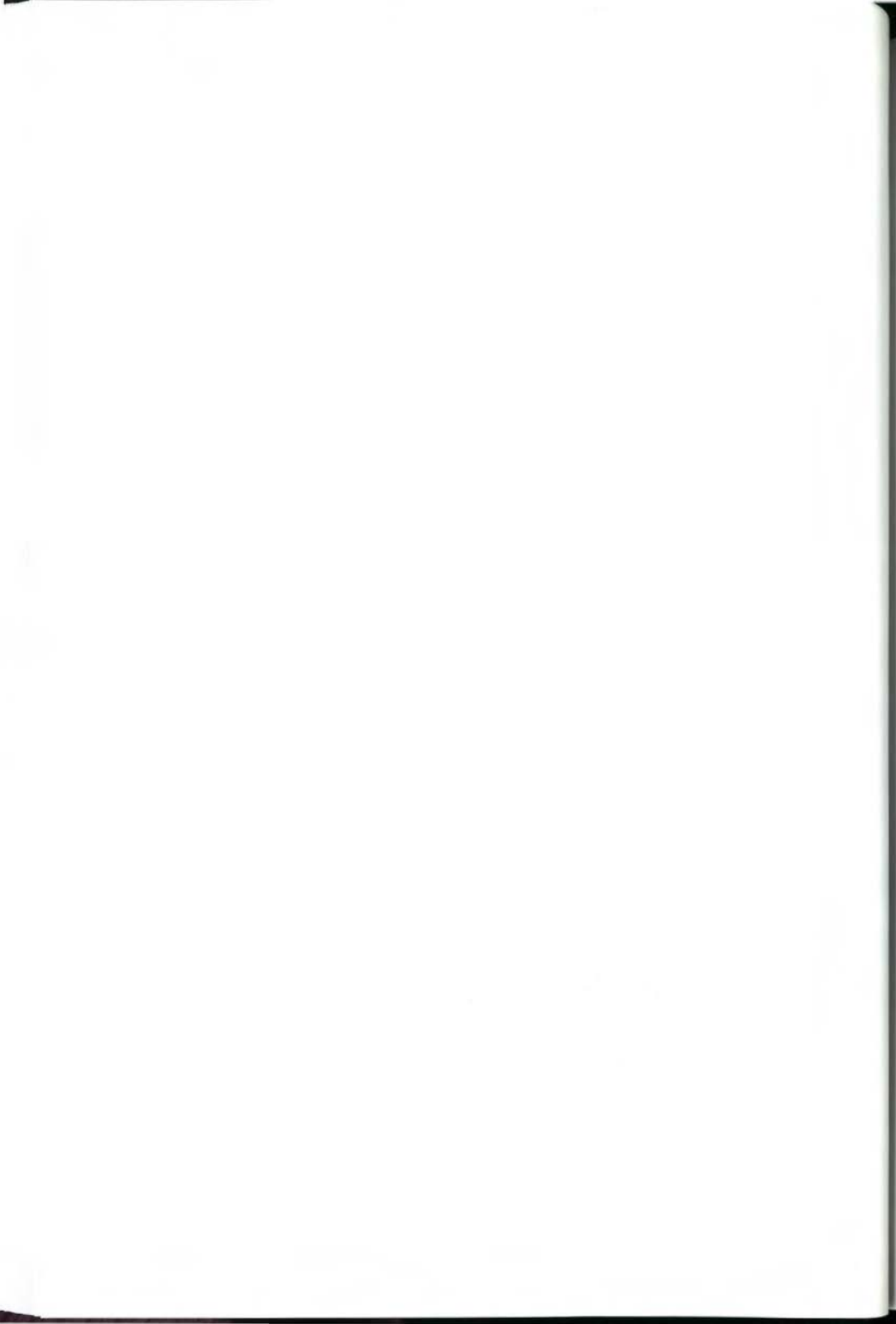
Nuestro amigo Cisneros te habrá informado de mis trabajos y gestiones a favor de Francia. Me veo constantemente con el Canciller Pineau quién acaba de hacer una brillante exposición. El debate sobre Argelia va a ser más sereno, a lo que parece, que el del año pasado si hay una resolución conjunta enviaré su texto inmediatamente.

He servido también a Holanda con dignidad y con eficacia, tratando de conciliarle la buena voluntad de Indonesia pues no



Víctor Andrés Belaunde entre Ricardo Rivera Schreiber y John Foster Dulles, Secretario de Estado de Estados Unidos de Norteamérica, en la X Conferencia Panamericana. Caracas, 1954.





debo olvidar que soy candidato a la Presidencia de la Asamblea del año 1959.

Nuestro amigo Cisneros te habrá explicado también que no es el momento propicio durante este debate de Argelia, de tratar de la Doctrina Prado y sí lo puede ser el debate sobre la coexistencia pacífica, a la cual [*inconclusa*].

(*Víctor Andrés Belaunde*)



Nueva York, diciembre 11 de 1957

Señor doctor don  
Manuel Prado  
Presidente de la República  
Lima.

Mí querido Manuel:

Como te dije en mi último cablegrama, me fue imposible hacer las exploraciones encomendadas y contestar tu carta por el asunto de Argelia. Tanto por mi vinculación con Francia como por el interés que tu patrióticamente tienes en servir a esa gran nación, dediqué al asunto de Argelia serios estudios y toda mi actividad de negociador. El Ministerio ha recibido el texto de mis 3 intervenciones que han determinado el entusiasmo y el agradecimiento de la Delegación Francesa; pero al lado del trabajo que me supuso sobre todo el primer discurso, hay que tomar en cuenta que los amigos de Francia nos tuvimos que dedicar a encontrar un fórmula que pudiera tener el asentimiento de la inmensa mayoría sino de la unanimidad de la Asamblea. Ha sido un trabajo

de conferencias constantes que han durado, en cierto modo más que las propias discusiones, en que era indispensable medir el sentido de cada palabra y auscultar la opinión de los diversos grupos, inclusive el casi intratable grupo latinoamericano. Yo redacté una fórmula bastante general que aceptó Italia. Yo mismo la reformé para incluir los buenos oficios de Marruecos y de Túnez sin pronunciarnos sobre ellos y después esta idea fue recogida por España. Al fin pudo presentarse una resolución que contemplaba los intereses de Francia, pero que tenía en vista, a su vez, la sensibilidad árabe.

Esta resolución fue precedida por otra de los países árabes y asiáticos, inaceptable para Francia porque hablaba terminantemente del derecho de libre determinación de Argelia, lo cual se interpreta como el camino de la independencia y porque hablaba además de negociaciones. Francia no puede aceptarlas sobre el fondo del problema que considera de su jurisdicción interna. Canadá, Irlanda y Noruega hicieron una enmienda atenuando la libre determinación por la palabra "decidir su futuro" y sustituyendo negociaciones por "discusiones". Con sorpresa universal, el grupo árabe-asiático votó en contra de esas enmiendas y como fuera incorporada con el voto nuestro a la resolución, el grupo árabe-asiático votó en contra de su resolución enmendada.

Así las cosas no quedaba otro recurso que el de buscar una nueva fórmula conciliatoria. A ella se ha llegado, interviniendo con eficacia el delegado de Irán y antiguo Presidente de la Asamblea, señor Entezam, quien me ayudó tanto el año pasado y mi querido amigo el Embajador de México R. de la Colina. Hemos aprovechado dos elementos: la referencia a los buenos oficios que propuso el Perú y auspició España y el punto relativo a las discusiones para resolver el problema de la enmienda de Canadá, Irlanda y Noruega. Han quedado eliminados los términos "libre determinación" y "negociaciones" que eran inaceptables para Francia.

Ha sido un éxito el que ha venido a coronar una semana de intensísimo trabajo, de estudios y de conferencias y yo espero que tú estés satisfecho.

No bien recibí el cablegrama relativo a tus conversaciones con Macedo Soares, me puse en contacto con Berckemeyer, enterándolo de todos los precedentes. Como te he comunicado, a través de la conversación telefónica que he tenido con el Ministro Cisneros, Berckemeyer habló con Murphy, que es la persona más influyente después de Dulles en la Secretaría de Estado y el encargado de las cuestiones de política general. Murphy está bien dispuesto y considera necesaria la vinculación o enlace entre la OEA y la OTAN. Yo he encontrado una reacción igual en Cabot Lodge y en Noble, los jefes de las Delegaciones norteamericana e inglesa, pero no le doy a esta actitud mayor importancia porque creo que el asunto va a ser considerado con más atención y con más autoridad en la Secretaría de Estado de Washington.

Yo he leído con todo detenimiento tu carta de fecha 27 de noviembre y me felicito de que te hayan sido útiles algunas observaciones que te hice en mis cartas anteriores, acerca de la necesidad de vincular la Doctrina Prado con las dos expresiones diplomáticas de la Defensa Occidental: la OEA y la OTAN.

Debo repetirte lo que le dije a Cisneros por teléfono para que te lo transmitiera. Es bastante lo que se ha hecho por las declaraciones de tu discurso y la contestación de Macedo Soares. Pública y espectacularmente no debe hacerse más. Ya el Perú tiene capitalizada la iniciativa de esta importante materia. Discutirla públicamente, sin conocer la reacción definitiva de los Estados Unidos, de algunos países europeos y sobre todo de los países hispanoamericanos, sería sumamente peligroso y hacer correr un riesgo a una iniciativa justa y necesaria. Por eso le pedí a Cisneros que te indicara que me parecía muy bien lo que habías pensado al dejar "que nuestras misiones diplomáticas adelanten las gestiones para confirmarlas posteriormente con una autógrafa tuya".

Estamos pues en el momento crucial. El Perú ha lanzado una idea que es la complementaria o el cuadro necesario de la Doctrina Prado. Lo que conviene es que imparcial y serenamente, la iniciativa de este enlace en pie de igualdad de la OTAN y de la OEA se abra camino por propia gravitación.

En mi concepto no conviene emplear la forma de notas oficiales sino la de Memorándum o de "Aide-Memoire" que pueden aclararse o modificarse y tienen una fluidez y flexibilidad de que carecen las notas que se consideran definitivas o irrevocables. Te adjunto un proyecto de "Aide-Memoire" que podríamos presentar a la Secretaria de Estado y del que podíamos informar también a algunos países americanos y europeos.

La segunda etapa de este proceso vendría después de conocer la reacción definitiva de los Estados Unidos y la opinión de alguno de nuestros amigos.

La tercera etapa sería la gestión definitiva que en mi concepto, debería acompañarse de algunas manifestaciones bien fundadas de que la vinculación política de la OTAN y de la OEA debe representar igualmente, una estrecha colaboración en el orden económico y técnico. Estados Unidos ha correspondido al apoyo político y militar de los países europeos en una forma generosa de apoyo económico. No puede dejar de hacerlo, en igual forma, respecto de los países hispanoamericanos.

Entonces, la iniciativa tuya representaría todas estas consecuencias: 1º.- Una posición inicial o directiva del Perú; 2º.- Las bases de un enlace de enormes consecuencias políticas generales y de inmediata repercusión en los inevitables alineamientos de las Naciones Unidas; y 3º.- El fundamento de una vinculación económica y técnica a la cual los Estados Unidos no podrían negarse sin establecer una diferenciación insostenible entre sus aliados de Europa y sus aliados de América.

Ese sería poco más o menos, el texto del "Aide-Memoire" que pasaríamos a determinados países de Europa y de América, después de conocida la reacción definitiva de los Estados Unidos:

"La adhesión del Perú a las Potencias Occidentales en las dos guerras mundiales, su fidelidad a la política de solidaridad panamericana y su participación en las discusiones del Tratado de Asistencia Mutua de Río de Janeiro, y especialmente la actitud del Perú ante Naciones Unidas, llevan al Gobierno Peruano a contemplar con preocupación y profundo interés la situación presente del mundo. Una política de paz, de seguridad, exige más que nunca la colaboración entusiasta de todos.

Los Estados Unidos que forman parte de la OEA han suscrito el Tratado de Asistencia Mutua de Río de Janeiro y al mismo tiempo son miembros de la OTAN que está basada en idénticos principios de política de defensa o sea puramente pacífica.

Además de las circunstancias referidas de pertenecer los Estados Unidos, y en el papel que les corresponde, a las dos organizaciones referidas, hay una circunstancia digna de ser considerada. Existen estrechos vínculos de una cultura común entre los países de la América Latina y los países latinos de Europa, hoy con representación completa en las Naciones Unidas, debido en gran parte a la iniciativa peruana. Y además existen relaciones económicas y culturales entre los países americanos y los otros países de Europa que forman con los latinos, una entente internacional, a la cual pertenecen también los Estados Unidos. Hay pues un fondo de cultura común y fraternal y de viejas relaciones político - comerciales que establecen un verdadero puente entre Europa y el continente Americano, dando así un contenido moral y social a las finalidades internacionales de paz, de respeto al Derecho y de estrecha cooperación en que coinciden todos estos países.

Esta unión fundamental en lo que se refiere a la concepción de la vida y a la coincidencia de una política internacional no pue-

de significar una disminución o desviación de nuestro sentido de universalidad y de nuestra fe en las Naciones Unidas. Muy al contrario, puede ser un valioso instrumento que haga más eficaz la acción de las Naciones Unidas a favor de una política de paz y de cooperación.

El gobierno del Perú considera llegado el momento de encontrar la fórmula que refleje la realidad que hemos indicado y que en el fondo une a los países de la OTAN y de la OEA en su concepción democrática y en su política internacional de paz y de seguridad. Y se complace en tomar esta iniciativa y en ofrecer su decidida colaboración en la obra indicada."

No quiero demorar esta carta sin perjuicio de dejar para otra algunas consideraciones importantes. Te la envío por un correo de gabinete personalísimo, mi primo el ingeniero Mariano Felipe Paz Soldán. Espero estar en Lima para ofrecerte mis votos personales por Navidad y Año Nuevo.

Te abraza,

*V.A. Belaunde*



Nueva York, 17 de octubre de 1958.

Señor doctor don  
Manuel Prado  
Presidente de la Republica  
Lima.

Mi querido Manuel:

Nuestro amigo Manuel Cisneros es la mejor carta viva. Sin embargo, quiero exponerte algunos puntos que me sugieren tus cartas del 2 y del 10 de octubre que contesto.

Antes cumplo un deber de justicia al participarte la magnifica impresión que aquí ha causado nuestro Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores. Todos aprecian su fina inteligencia, su clara e inmediata percepción de los problemas, su preparación jurídica, su exquisito tacto diplomático y su don de gentes. Ha captado simpatías universales con la brillante colaboración de su esposa.

Estuve pues acertado al insinuarte que hiciera este viaje, presidiendo nuestra Delegación. Nuestra posición y nuestra vinculación con las Naciones Unidas y con las Grandes Potencias Occidentales se ha reafirmado con su presencia aquí.

Sigo cultivando la amistad de Oswaldo Aranha, invitándolo a todos nuestros agasajos y consultando con él los principales problemas y aun los términos de mi último discurso.

No hemos reanudado nuestras charlas sobre el problema de fronteras porque los dos hemos estado agobiados con el debate general y la iniciación del debate del desarme, y yo con la prepa-



ración del discurso que medité muy cuidadosamente y consulté en todos sus puntos con nuestro Ministro Cisneros.

Después ha venido la situación grave que a todos nos preocupa. Pero no bien las cosas tornen a cierta normalidad, reanudaremos nuestras conversaciones, dentro de las acertadísimas instrucciones que me da tu carta del día 2 de este mes, y aprovechando la información de tu carta del día 10. Puedes estar seguro de que no omitiré esfuerzo para lograr que Aranha regrese al Brasil no solamente con una disposición favorable para nosotros sino premunido de todos los elementos que lo conviertan en el fervoroso sostenedor de nuestra fórmula.

Felizmente, tengo ya los documentos que Bolívar Ulloa me ha mandado por orden tuya. De acuerdo con Aranha, invitaremos a una de las conferencias al señor de Lima para así fortalecer con su criterio, nuestra situación. Mi plan es obtener que Aranha regrese a Río de Janeiro con la absoluta decisión de apoyar ante el presidente y ante Itamaraty la fórmula que tú ideaste y que es la única posible.

Aprovecharé todo momento para tenerte al corriente de todos los detalles de mi gestión.

Nuestro amigo Manuel Cisneros te dará cuenta de la labor que viene desempeñando la Delegación y mi consagración absoluta para conservar el invaluable capital de prestigio que hemos acumulado en estos 11 años a favor del Perú. Una de las condiciones de nuestro éxito ha sido la cohesión y disciplina de todos los miembros de la Delegación alrededor del Jefe así como la dedicación irrestricta de todos sus miembros a una obra común. Yo espero que ese espíritu de cohesión y de disciplina no solo se mantenga sino acrezca a mérito de la visita del Ministro y de la autoridad y de la confianza que en mí deposita el Gobierno.

He leído y releído con toda atención lo que me dices respecto de las palabras atribuidas a Aranha en oposición a la Doctrina Prado. Este me afirma categóricamente que él no las ha pronunciado y que son una arbitraria interpretación en el titular de la idea de que debemos ser siempre fieles a la OEA.

He puesto especial empeño en expresarle que nunca ha sido tu mente disminuir, o afectar en nada, los pactos existentes y las entidades que han creado, y que has dicho expresamente que la solidaridad que tu propicias no solamente no se opone y respeta los pactos de la OEA y de la OTAN sino al contrario, facilitaría su mejor y estricto cumplimiento.

En toda oportunidad he explicado tanto a Aranha como a muchos otros Delegados que la solidaridad de los pueblos latinos no representa la formación de un nuevo grupo sino simplemente, el estrechamiento de vínculos y la posibilidad de colaboración en intereses comunes que son sagrados. Lo que agrega la Doctrina Prado a los instrumentos jurídicos existentes y convergentes, por ser los Estados Unidos elemento esencial de ambos, es un factor moral de identidad de valores espirituales destinados precisamente, a dar más hondo contenido y significado a aquellos pactos.

Este factor que has señalado con tanto acierto, empiezan a comprenderlo y aun destacarlo expresamente, algunas Delegaciones. En los debates en el grupo latinoamericano sobre la creación de una Vice-presidencia para España, pude observar con viva satisfacción que muchos Delegados hablaron de la necesidad de conservar los lazos culturales que nos unen a Europa, principalmente a los países latinos, haciendo más estrecha la colaboración con esos países, con los Estados Unidos y los países europeos en general.

Estamos en un momento crucial en que se va a imponer una unión más íntima de Europa y América y en esta unión, es un

factor esencial el que exista como núcleo principal, la identidad de cultura y de orientación espiritual en los países latinos en consonancia con la gran República del Norte y con los demás países de Europa.

Sin que sea esto un vano halago, debo decirte que la llamada Doctrina Prado rectamente entendida, va a adquirir cada día una mayor actualidad.

Y aunque nuestro amigo Cisneros te dará con la escrupulosidad y exactitud que lo caracterizan las más completas informaciones sobre el grave momento que atravesamos, quiero sin embargo llamar tu atención a los aspectos más importantes.

No creo que Rusia haya ganado la supremacía militar porque los Estados Unidos tienen mayores elementos y armas nucleares, bases muy próximas a Rusia que apenas demandan el uso de buenos bombarderos y por último, recursos económicos inmensamente superiores por ahora a los de Rusia. Pero esta ha ganado lo que he llamado en mi discurso sobre el Desarme "la supremacía psicológica" porque el espectacular lanzamiento del satélite ha hecho pensar que tiene rockets poderosos para lanzar el proyectil teleguiado. Pero no hay seguridad que hayan resuelto el problema del ingreso del proyectil a la atmósfera terrestre y de la absoluta seguridad en el blanco. En todo caso, si ellos tuvieran el arma suprema, no pueden menos que descontar la devastadora retaliación que inmediatamente sufrirían desde las 252 bases que en fantástico círculo, tienen los Estados Unidos alrededor de Eurasia. Salvo pues el caso de absoluta insania, de espíritu de aventura o de la presión de un sentimiento popular exaltado, hay que presumir que la guerra no estallará súbitamente, como lo creen muchos espíritus alarmistas.

Desgraciadamente, la guerra no solamente depende de intenciones y cálculos sino de circunstancias objetivas que actúan con un hado implacable. Y este podría ser el caso de las amenazas

de Rusia a Turquía y de la actitud de Siria apoyada por Egipto y alentada por la propia Rusia.

Se han presentado cinco explicaciones de la actitud de Rusia. Es la primera la que ha dado el propio Foster Dulles, al afirmar que el escándalo y las invectivas producidas no son sino una cortina de humo para cubrir una acción inmediata sobre Turquía, semejante a la acción de Nor - Corea en contra de Sur Corea.

Otros menos radicales sostienen que el propósito de Rusia es obtener modificaciones en el status del Bósforo y Dardanelos y algunas ventajas territoriales en las llamadas zonas irredentas, o sea de poblaciones cristianas sometidas hoy a Turquía.

Hay una tercera explicación que teniendo en cuenta que el Gobierno turco ha decretado elecciones para el 27 de este mes, Rusia desea influir en ellas para obtener un cambio político que equivalga a la separación de Turquía de la OTAN y del Pacto de Bagdad.

En cuarto lugar parece la explicación que ayer ha dado Walter Lippman, el conocido periodista, de que se trata de una intensificación de la guerra fría con el objeto de acrecentar la hegemonía sobre los pueblos árabes.

Por último nuestro amigo Aranha cree que los rusos con este escándalo se proponen capitalizar el efecto moral de una discusión en la Asamblea y del nombramiento de una Comisión que lograría la disminución de la atención conservando Rusia intensificada, su influencia en el Medio Oriente.

Conozco mucho a los rusos, a quienes vengo combatiendo hace 10 años. Y mi impresión personal es que no se excluyen sino se completan las cinco explicaciones que te he dejado apuntadas. Todos esos motivos, o finalidades, gravitan en el espíritu ruso, el

que se decidan por una o varias de ellas depende de los obstáculos que encuentren en el camino.

Los casos contemplados son todos posibles; dependerá únicamente de la menor o mayor resistencia y diré mejor, más efectiva resistencia que encuentre Rusia.

La defensa de Turquía solo puede hacerse por armas atómicas y empezada la guerra atómica, sería un milagro que no se generalice. Quizás esta consideración detenga a Rusia dado el hecho de que la Sexta Flota tiene todos los elementos para devastar la parte sur y parte media de Rusia.

Si esta consideración puede apartar a Rusia de una actitud radical de invasión de Turquía, quedan sin embargo, las otras finalidades que intentará realizar sin arriesgarse a una guerra total.

Creo que es de mí deber informarte acerca del estado de espíritu que parece predominar en New York. Y de un modo general, en los Estados Unidos.

A pesar de las declaraciones de Eisenhower y del último discurso de Nixon y la entrevista de prensa de ayer de Foster Dulles, la conciencia americana sufre evidentemente, un profundo desengaño y una grave depresión. Pero yo creo en las enormes reservas de energía del pueblo norteamericano, en su extraordinaria capacidad técnica y por lo mismo confío, en que pueda producirse no solamente una reacción moral sino al mismo tiempo, la correspondiente recuperación de ciertas ventajas técnicas en este momento de mayor valor psicológico que militar.

La frase del periódico Le Monde, condena la realidad. El lanzamiento del satélite hará a Rusia más agresiva, a los neutrales más neutralistas pero debe, al mismo tiempo, unir más a los

aliados. Ese creo que es nuestro deber y cuando cumplimos ese deber, podemos contar con la ayuda de Dios.

Quiero concluir así con esta nota de esperanza, en medio de estas horas de angustia humana, patriótica y personal, para afirmarte al mismo tiempo, mi decisión de cumplir con todo empeño, las instrucciones que tu patriotismo y tu experiencia te inspiran y que estoy seguro estarán a la altura de estos momentos.

Te abraza cordialmente,

*V.A. Belaunde*



Lima, 18 de Octubre de 1958

Sr. Dr.

Víctor Andrés Belaunde  
Nueva York.

Querido Víctor Andrés:

He leído con vivo interés tu atenta comunicación de fecha 10 de los corrientes, de cuyo contenido he tomado debida nota.

Aprecio en toda su importancia la actuación de Porras, tanto en lo que respecta a la imposición de cuotas al plomo y al zinc, como a las cuestiones primordiales que interesan a nuestro país con miras a conseguir una mayor comprensión de los puntos de vista del Perú que exigen una firme, permanente y vigorosa defensa, en los medios oficiales de Estados Unidos.

Me ha parecido muy bien tu iniciativa de haber reunido en el agasajo a nuestro Canciller y a destacadas figuras de la política continental, incluyendo a los representantes de las naciones latinas de Europa. Estos contactos contribuirán a acrecentar los vínculos de la unidad latina entre aquellos países y los de America, quedando reforzada la posición peruana para lograr, el año 1959, la presidencia de la Asamblea, ya que tu candidatura tiene un ambiente cada vez más favorable.

Formulo mis mejores votos porque tu labor en el seno del Primer Comité, sea todo lo fructífera posible para el prestigio de nuestra Patria.

Te abraza con el afecto de siempre,

*Manuel*



Nueva York, 2 de octubre de 1960

Nº 4

Mi querido Manuel:

Solo hoy domingo tengo un momento libre para escribirte. Los resultados de esta semana de preocupaciones, gestiones y, por último, debates con el Ecuador: uno en las conferencias de prensa y otro en la Asamblea. Te adelanto con satisfacción patriótica que la impresión de los periodistas y de los delegados ha sido favorable para el Perú. Creo sinceramente que Chiriboga ha dejado Nueva York con una sensación de derrota. No pensé jamás que yo contestara a sus estúpidas declaraciones del miércoles

con una conferencia el mismo día y con mayor asistencia de periodistas. Y mucho menos pudo imaginarse que a sus ataques y expresiones quejumbrosas de dolor en la Asamblea General replicara yo inmediatamente con un resumen animado de mi libro «La Constitución inicial del Perú». Ni el New York Herald ni el New York Times han hecho la menor referencia a la exposición ecuatoriana en la Asamblea. Sospechamos que la Secretaría de Estado, muy influyente en los dos periódicos, aconsejó silenciar este debate. En Estados Unidos ha tenido, pues, poca resonancia, fracasando así la esperanza de propaganda del Ecuador; pero creo que sí la ha tenido en el resto de América y con efectos contraproducentes para el Ecuador, porque los corresponsales han tenido que transmitir la parte esencial de la argumentación peruana, de un efecto definitivo. La Oficina Permanente ha debido enviar ya al Ministerio las versiones taquigráficas del debate.

La actitud de Chiriboga ha sido censurada no solamente por los americanos sino por todos los delegados, que consideran que no había por qué traer a la Asamblea una cuestión que no está en la agenda y que era absurdo en estos momentos en que la América Latina unida podía hacer un gran papel, que el Ecuador presentara artificialmente una demanda contra el derecho establecido y la realidad geográfica.

Parece que lo que más ha desesperado a Chiriboga era la indicación de la causa de su actitud: los compromisos electorales de la campaña de Velasco Ibarra. Amarga verdad que lo explica todo y que yo, providencialmente me decidí a indicar. Ha tenido consecuencias favorables para el Perú este debate, y de él debemos derivar una lección importante. Nosotros habíamos descuidado contrarrestar la propaganda ecuatoriana sobre la injusticia del Protocolo, pensando que el hecho de su ejecución nos eximía de presentar la formidable posición jurídico-histórica y geográfico-económica del Perú. Ahora podemos contrarrestar esa propaganda con éxito definitivo y ante la atención avivada en el Continente



por el escándalo que ha querido hacer el Ecuador. Por esto sugiero que haga la Oficina de Límites un resumen de mi libro «La Constitución Inicial», precediéndolo de un estudio sobre la fisonomía internacional del Perú y agregando al final todos los hechos relativos a la ejecución del Protocolo. Y así, en caso de reunirse la Conferencia en Quito, que lo dudo mucho, la opinión de América quedaría absolutamente formada a nuestro favor, no solo sobre la inviolabilidad jurídica del Protocolo sino por su carácter consagradorio del derecho territorial americano en la época de la independencia.

He continuado mis gestiones sólo con Lafer porque Herter regresó a Washington y Taboada a la Argentina. No he querido darte ningún juicio sobre Lafer sino después de recoger su impresión sobre la actitud de Chiriboga. Esperaba encontrarlo indignado ante la violación del compromiso que había contraído de hacer solo una declaración respecto de derechos o reclamaciones en abstracto que ellos harían ante los Garantes; pero su tranquilidad, diría pasividad, me confirman en mí opinión desde el primer momento, de que no nos es favorable. Antes de tener la última comprobación de este sentimiento mío, creí conveniente indicar en un telegrama que debíamos redoblar nuestras gestiones en el Brasil. Ahora se explica lo de la reunión informal y la renuencia a hacer una declaración sobre el propio Protocolo esgrimiendo una admonición a la que el Ecuador no ha hecho caso.

Hablaré de nuevo con Herter no bien regrese a la Asamblea, apoyando la idea que contiene el último telegrama que he recibido del Ministerio, dándole así pleno cumplimiento. Estoy seguro de que Berckemeyer me ayudará con toda eficiencia en la sub.-secretaría de asuntos hispanoamericanos.

Voy a aprovechar mi amistad con Amadeo, Presidente de la delegación Argentina, para que apoye, con la impresión de los últimos acontecimientos en la Asamblea, la gestión de nuestro

Embajador. No lo hago con el delegado chileno porque no tiene ante su Gobierno la posición que tiene Amadeo. El obstáculo con que voy a tropezar respecto de los Estados Unidos es el temor que tiene de echar a Velasco Ibarra del lado de Castro y los neutralistas. Ya Chiriboga en su discurso sostuvo la tesis de la abolición inmediata del colonialismo, la tesis rusa, y no será raro que apoye también las mociones soviéticas o por lo menos las neutralistas. Yo he recibido ya solicitud para apoyar a los Estados Unidos; pero tengo que ir con extrema cautela para no concitar la enemistad de ciertos elementos y, además, para asegurarme a tiempo y con toda garantía una actitud decididamente favorable al Perú de parte de Estados Unidos. Dada la amistad que te une con Kubitschek, creo que llegará el momento en que se imponga un telegrama tuyo. Respecto de esta situación del Brasil, que desde Lima me venía preocupando, me refiero a las informaciones de Juan Manuel Peña que estaba alarmado como yo del estado de frialdad y aún de resentimiento de la Cancillería brasileña.

Ya te puedes imaginar la profunda impresión que he tenido con la muerte de Raúl<sup>1</sup>, unido a mí por tan vieja y estrecha amistad y por la colaboración en la defensa de los derechos peruanos. Tuve el presentimiento de que llegaba su fin y así se lo expresé a sus familiares para que no descuidaran los auxilios religiosos que, espero haya alcanzado. Es una pérdida enorme para las letras y para la diplomacia peruana y nada más justo que el homenaje que se le ha tributado.

No quisiera concluir esta carta sin referirme a la especie de agonía en que están entrando las Naciones Unidas. Los rusos son sencillamente intratables y los neutralistas cubren su apoyo efectivo a Rusia con un manto de falso humanitarismo. La vida de

---

<sup>1</sup> Se refiere a la muerte del Canciller Raúl Porras Barrenechea. (N. de los E.)

las Naciones Unidas gira alrededor de la personalidad de Hammarskjold; solo un milagro puede cambiar los acontecimientos y yo espero en él.

Te abraza.

[*Víctor Andrés Belaunde*]



Lima, 3 de octubre de 1960

Señor doctor  
Víctor Andrés Belaunde  
Presidente de la Misión Permanente  
del Perú ante las Naciones Unidas  
Nueva York.

Mi querido Víctor Andrés:

Oportunamente recibí tus cartas del 20, 24 y 27 de setiembre, por las cuales me informo de las gestiones que has realizado, de acuerdo con los cables que hice te transmitiera la Cancillería, respecto a la absurda pretensión del Gobierno ecuatoriano de desconocer el Tratado de Río.

La reunión de los Garantes, que lograste conseguir, no pudo evitar que Chiriboga en su discurso en la ONU haga la «denuncia» del Protocolo. Tanto tus memorandos, declaraciones a la prensa y tu intervención en la Asamblea General, refutando la insólita actitud ecuatoriana, han estado a la altura de tu patrio-

tismo y del profundo conocimiento que tienes del problema, ocasión que ha permitido dejar esclarecidos, una vez más, los consagrados derechos del Perú y la necesidad del fiel cumplimiento de los tratados internacionales, cuyo desconocimiento implicaría un serio trastorno del orden jurídico americano. Por todo ello te hago llegar mi sincera felicitación.

Ojalá, ahora, tomen los Garantes las medidas necesarias, frente a la situación creada por el Ecuador al desconocer un instrumento ratificado por los Congresos de ambas naciones y en cuyo cumplimiento está comprometido el nombre de los países que lo suscriben junto con los Estados interesados, además de que ello supone un atentado de imprevisibles consecuencias para el sistema americano.

A Juan Bautista de Lavalle, le estoy haciendo llegar las instrucciones del caso para actuar en la OEA, entidad que de conformidad con sus principios fundamentales, está llamada a intervenir en situaciones como la que ha provocado el Ecuador, haciendo respetar los compromisos contraídos entre sus estados miembros, ya que de lo contrario perdería su prestigio y autoridad. Sería muy conveniente te pongas en contacto con él para encausar en la mejor forma nuestros planteamientos y de otro lado iniciar, con toda decisión, las gestiones encaminadas a que la próxima Conferencia Panamericana no se realice en Quito, como tú también lo opinas, no solo por este desacato ecuatoriano a un acto jurídico solemne e indiscutible, sino por la intensa agitación comunista que allí se ha desencadenado. Debemos evitar, por todos los medios a nuestro alcance, tenga la ocasión de cometer, en su propio suelo, una nueva burla al sistema que rige las relaciones del Continente. La presencia de los países americanos, no tiene justificación alguna y por el contrario sería autorizar la rebeldía del Ecuador y una aceptación de su tesis de revisión y nulidad de tratados o sea la destrucción completa de la tradición y razón de ser de la OEA.

Considero oportuno que el Ministerio publique una segunda edición o un resumen de tu libro «La Constitución Inicial», como tú lo sugieres y ya he dado las indicaciones del caso.

Igualmente, tengo que congratularte muy vivamente por el éxito, que es del Perú, en la dirección de la XIV Asamblea General de las Naciones Unidas, culminada con tu magnífico discurso de clausura. Con bastante preocupación sigo los acontecimientos mundiales y tomo nota de cuanto me dices está ocurriendo en este alto organismo, mediante el maquiavelismo de Krushev, a cuyos tenebrosos designios tenemos que hacerle frente con una unión cada vez más firme de los pueblos de Occidente, para salvarlos del serio peligro en que se hallan.

Aguardando siempre tus noticias, te abrazo afectuosamente,

*Manuel Prado*



Lima, 5 de octubre de 1960

Mi querido Manuel:

Te agradezco cordialmente tu felicitación por mi defensa del Perú, en la que tuve en todos los detalles la ayuda de Dios.

A pesar de que el telegrama que remití sobre mi entrevista con Achilles el lunes tres, quiero darte algunos detalles.

Primero, saludé a Herter en la Asamblea y le anuncié que respetando su atención absorbida con el debate con Rusia, iba a hablar con su representante sobre un asunto de interés fundamental

para el Perú. Achilles, que ha venido a la Asamblea como el principal auxiliar de Herter, por ser, como tú sabes, el hombre de confianza de la Secretaría de Estado y la personalidad más influyente en Mr. Dillon, quien dirige prácticamente hoy la política exterior de los Estados Unidos, en ese carácter y autoridad concurrió a la entrevista que tuvimos en el mismo local de las Naciones Unidas, y en la que participó también Berckemeyer. De esta entrevista deduzco la conclusión siguiente: los Estados Unidos realmente están resueltos a hacer una declaración categórica en caso de que el Ecuador llegara a formalizar su rebelión contra el Tratado. Frente a esta afirmación de Achilles, le dije que no dudaba que así lo harían, pero que el Gobierno del Perú temía que esa declaración fuera tardía en vista de la propaganda ecuatoriana y que los acontecimientos podían desbordarnos creándose una situación que no solo el interés bien entendido de los dos países sino, sobre todo, el interés de América exigía evitar. A pesar de la fuerza de mi argumentación lo encontré muy resuelto a mantener esta política de expectativa. Yo no me la explico sino por el temor que tienen de que una actitud decidida arroje a Velasco Ibarra en manos del Soviet. Insistí claramente en el interés que también pesaba en el Ecuador de no rebelarse contra una declaración explícita de los Garantes por su deseo vehemente de que no fracasase la Conferencia de Quito. Como Achilles se escudaba en que la política de expectativa estaba plenamente apoyada por Brasil, Argentina y Chile, tuvimos que manifestar Berckemeyer y yo que nuestras informaciones eran distintas a lo cual Achilles contestó que si los otros Garantes pensaban procedente la declaración inmediata, los Estado Unidos no se opondrían, cosa que te hemos comunicado de manera destacada para redoblar nuestras gestiones ante los otros países Garantes. Sospecho que a pesar de lo que nos han dicho estos Garantes, ellos han entrado de lleno en la política americana de esperar los acontecimientos; el Brasil porque está absorbido por el proceso eleccionario, la Argentina por complacencia con los Estados Unidos, de los cuales económicamente depende hoy, Chile, a pesar del interés vivísimo que

tiene en la inviolabilidad de los Tratados, por la misma razón. La única manera de salir de esta táctica de echarse recíprocamente la bola es hacer una gestión simultánea en Buenos Aires, Río y Santiago sobre la base de la afirmación de Achilles. Te incluyo copia del memorándum que he redactado y que he consultado con Ulloa y Berckemeyer. Lo he hecho muy breve para que lo lean no solamente Mansino, el propio Herter y Dillon. En mis encuentros ocasionales con el primero voy a recomendarle que lea el memorándum.

En este momento acabo de recibir tu carta del 3 de octubre. Ella es para mí un gran aliento. Te la agradezco de todo corazón. Estoy en contacto con Lavallo y marcharemos de acuerdo en todo momento. Te abraza cordialmente.

[*Víctor Andrés Belaunde*]



Lima, 6 de octubre de 1960

Señor doctor  
Víctor Andrés Belaunde  
Presidente de la Misión Permanente  
del Perú ante las Naciones Unidas  
Nueva York.

Mi querido Víctor Andrés:

Después de despachada mi carta del 3 acabo de recibir la tuya de 2 del presente, en la cual me haces conocer los acontecimientos

tos producidos en la última semana alrededor de la insensata actitud ecuatoriana, que fuera refutada inmediatamente por ti, tanto en conferencia de prensa como en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en forma que ha quedado claramente establecida la inobjetable posición del Perú, en el campo histórico, geográfico, jurídico y político. Te reitero, ahora, mis felicitaciones por tu brillante intervención.

Estimo, como tú, que el Ecuador ha sufrido una completa derrota en sus pretensiones de desconocer un derecho consagrado, atentando así contra las normas que rigen la vida internacional, esto es el respeto y fiel observancia de los Tratados, y se ha ganado críticas adversas por llevar a ese alto organismo un asunto artificial cuando se imponía presentar a nuestra América como un frente unido. Pero si bien es cierto que se han desbaratado en esta oportunidad los planes del Ecuador, debemos pensar que Velasco Ibarra no va a cejar en sus absurdos empeños y por lo tanto tenemos que redoblar nuestra vigilancia y nuestra campaña a fin de que no nos sorprendan en ningún momento; y en ese sentido estoy de acuerdo contigo, y así lo haremos, con una mayor propaganda para formar en la conciencia de América una clara y definida opinión sobre la fuerza y validez indiscutible de nuestros derechos.

Son muy oportunas y valiosas tus gestiones con delegados de las naciones Garantes en la ONU y en especial con Herter, quien debe considerar seriamente la amenaza que constituye Velasco Ibarra, al estar tratando de seguir en forma desembozada el camino de Castro, siendo por el contrario la posición del Perú de franco apoyo a cuanto se relaciona con la defensa de Occidente y de abierta lucha por detener la infiltración comunista en América. Como bien comprenderás, por mi parte estoy dando todos los pasos directos e indirectos con los Jefes de Estado y Gobiernos amigos para que, compenetrándose de la justicia que asiste a nuestra causa, los tengamos a nuestro lado. Como te decía en mi carta anterior, el Gobierno de Quito ha provocado una situación desleal y desaira-



da para los Garantes, y por lo tanto nos es conveniente una declaración pública de ellos porque tendría que ser desfavorable al Ecuador.

He sentido mucho la muerte de Porras, a quien le profesaba profundo afecto, y bien merecía los homenajes que se le han tributado. Su desaparición se produce en momentos que era tan necesaria su colaboración por el amplio conocimiento que tenía de este problema que hoy embarga mi constante y patriótica atención.

Veo con preocupación la crisis en que se encuentra la más grande edificación internacional que habíamos levantado con la esperanza de un mundo mejor. Se han cometido tantas debilidades y errores, que es indispensable dedicar los mayores esfuerzos para poderlos enmendar y evitar que Kruschew, con su camarilla de incondicionales, logre su empeño de llevar al desastre la autoridad y la misma supervivencia de la Organización. Es muy lamentable que a ello hayan cooperado y cooperen, queriéndolo o no, los llamados neutralistas, pues siempre ha sido mi opinión que esa actitud es inconveniente y dañina, ya que los hombres y los pueblos deben actuar con claridad, entereza y decisión, mucho más cuando están de por medio los destinos del orbe. Ojalá se produzca el milagro que pueda salvar de la hecatombe a la ONU y con ella a la humanidad.

Te abraza afectuosamente,

*Manuel Prado*



Carta N° 6

Nueva York, 9 de octubre de 1960

Mi querido Manuel:

Acuso recibo de tu carta del 6 de octubre. La situación que ambos contemplábamos sobre la crisis de las Naciones Unidas ha mejorado. El Soviet ha sufrido dos derrotas que, aunque no muy grandes, y una de ellas efímera, significan, sin embargo, que Krushev regresa el martes a Moscú con las manos vacías.

Los cinco Jefes de Estado neutrales: Tito, Nasser, Sukarno, Nehru y Nkrumah (parece bajo la iniciativa de Tito) presentaron una proposición para que Eisenhower y Krushev renovaran sus contactos e iniciar así una atmósfera de paz. Noruega, Argentina y Japón pretendieron modificar la propuesta aceptándola en su espíritu pero quitándole el sentido político que representaba la referencia directa al Presidente de los Estados Unidos y al Presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética. En el grupo latinoamericano, el día que estuvo presente Herter nos inclinamos a votar la proposición si la referencia personal era sustituida por la referencia a los Gobiernos y la palabra «pide» por la palabra «expresa la esperanza». Los cinco proponentes aceptaban este último cambio; pero no el más importante, lo cual revelaba que no se trataba de una proposición de carácter humanitario sino con un sentido político, como le confirmó el Ministro de Yugoslavia. La noche del viernes al insistir yo con Fawsi, Ministro RR. EE. de la República Árabe Unida en que quitando la referencia personal la proposición podía pasar por unanimidad, me repuso que ese cambio no podían hacerlo los proponentes; pero que sí se podía proponerlo como enmienda y que ellos lo aceptarían. Dada la importancia de la noticia, la comu-

niqué inmediatamente a Herter, quien llamó a Amadeo, el cual se puso en contacto con la Delegación de la RAU y confirmó mi información y decidió entonces presentar una enmienda, pero en una forma muy inteligente, sugerida por Wadsworth, o sea, pidiendo el voto separado sobre las palabras «Presidente de» y «Presidente del Consejo de Ministros de», con lo cual el proyecto de Resolución se refería únicamente a los Estados Unidos y a la Unión Soviética sin ninguna intencionada personificación. Se ganó el voto separado por un solo voto y las palabras aludidas no obtuvieron los dos tercios para permanecer en el texto sometido a la votación final, y después de una bizantina discusión sobre la aplicación del Reglamento y un desafío a la Presidencia, que felizmente fue derrotado, a pesar de la dudosa actitud de algunos hispanoamericanos, entre ellos el Ecuador, quedó resuelta la eliminación de esas palabras. Nehru, a nombre de los autores, en lugar de aceptar el que se procediera al voto de la resolución pidiendo que se reiniciaran los contactos entre las dos Grandes Potencias, que habría alcanzado la unanimidad, pidió tiempo para deliberar, y después de media hora comunicó a la Asamblea que retiraban la proposición, demostrando de ese modo que no les interesaba la renovación de los contactos entre Estados Unidos y Rusia, sino imponer a Eisenhower una entrevista que tanto este como Kruschev consideraban improcedente. Y así, lo que comenzó como una maniobra, concluyó mediante otra maniobra. En gran reserva te cuento que me ha tocado en este asunto una parte esencial por el dato que dí a Herter, aunque los árabes no respondieron a lo que me habían ofrecido. Con este motivo la delegación americana se ha demostrado muy agradecida y en ese ambiente tuve mi segunda conferencia con Achilles para entregarle el memorándum cuya copia rectificada te incluyo en esta carta.

Estados Unidos me parece que está en buena disposición; pero sigue pesando sobre ellos el temor de arrojar a Velasco Ibarra al lado del Soviet. Este coqueteo del Ecuador con Rusia ha comen-

zado a revelarse no solamente en esa votación y en su aceptación entusiasta de la abolición inmediata del colonialismo, sino en la abstención del Ecuador en uno de los párrafos de la propuesta para postergar la admisión de la China comunista, y sobre todo en una extemporánea fundamentación de voto, en que dijo que la Asamblea debería discutir todos los problemas.

Recibí anoche la instrucción que voy a cumplir no bien vuelva Herter de Washington, a donde se fue a pasar el fin de semana. Sé por mi amigo Barco segundo delegado de la Misión americana, que llegará el martes temprano, y tal vez tenga que llegar mañana mismo porque se anuncia un nuevo discurso de despedida de Kruschev. En todo caso pediré inmediatamente la entrevista.

La otra victoria, aunque efímera, del occidente, ha sido la postergación de la admisión de la China comunista. Se ha ganado por el pequeño margen de 8 votos y por la abstención por cortesía de doce de los nuevos miembros. Todos piensan que el año entrante habrá mayoría para que se discuta el ingreso de la China y tal vez los dos tercios necesarios para que este se consume.

Te incluyo el recorte del suelto que publica hoy el New York Times que, supongo, se deba a la influencia de Pedro Beltrán. Si los ecuatorianos escriben alguna carta rectificatoria, les replicaremos por otra firmada por el Cónsul General o por Mackehenie, según las circunstancias. Debemos conservar y reiterar la victoria que hemos obtenido ante la opinión.

Supongo que te tendrá profundamente preocupado, como a mí, el áspero desacuerdo entre De Gaulle y Adenauer y la agitación política de Francia en estos momentos en que las Naciones Unidas van a tratar el asunto de Argelia.

Con la promesa de la Conferencia Cumbre, Kruschev parece que no modificará la situación en Berlín; pero esa Conferencia sólo se

realizará, según lo han declarado los dos candidatos Nixon y Kennedy, negociaciones previas que aseguren su resultado. Te abraza cordialmente.

[*Víctor Andrés Belaunde*]



Lima, 12 de octubre de 1960

Señor doctor  
Víctor Andrés Belaunde  
Presidente de la Misión Permanente  
del Perú ante las Naciones Unidas  
Nueva York.

Mi querido Víctor Andrés:

Contesto tu carta de 5 de octubre, en la que me haces conocer tu entrevista con Achilles, respecto a la absurda actitud ecuatoriana. No puede ser más categórica la rebeldía del país del Norte con la «denuncia» que su canciller Chiriboga hizo del Protocolo tanto en conferencia de prensa, como en la Asamblea de las Naciones Unidas, además de que ha faltado al compromiso contraído con los Garantes de abstenerse de toda declaración concreta sobre este asunto en el debate general de la Asamblea y viene realizando una intensa campaña de odio contra el Perú, en abierta oposición a nuestra conducta de cordura y serenidad. En medio de las evasivas con que se pronuncia el Departamento de Estado y su política de expectativa, tengo que felicitarte por tu gestión y felicitarme por su propósito de no oponerse a la declaración inmediata en el caso de que los otros Garantes así

lo acordaran. En cuanto a los requerimientos ante los gobiernos de Buenos Aires, Río y Santiago, que también presentan las mismas evasivas, los hemos redoblado en forma simultánea, en base a lo que te ha expresado Achilles.

Después de esto, se ha logrado que la Argentina solicite la reunión oficial de los Garantes, accediendo al pedido nuestro, la cual ha sido aceptada por los Estados Unidos, seguramente como resultado de las gestiones de ustedes allá y de las dos largas y enérgicas entrevistas que he tenido con el Encargado de Negocios Jack Neal, que motivaron extensos cables a Washington transmitiendo nuestras conversaciones y según me manifestó apoyándolas decididamente, pues él compartía en forma total con mis exposiciones sobre la urgencia de que los Estados Unidos tomaran una posición resuelta en la reunión de los Garantes, apoyando nuestras demandas, o sea una acción efectiva y precisa y no una simple deliberación para hacer recomendaciones líricas que solo servirán para que el Ecuador se envalentone más al constatar la debilidad de los Garantes, que así perderían su tiempo con fraseologías que a nada conducen, sino a agravar la situación.

En forma sintética he hecho que Alvarado te pase hoy un cable expresándote mi pensamiento, tal como te acabo de indicar. Venida pues la primera etapa en que los Estados Unidos han aceptado la reunión oficial de los Garantes, hay que ganar la segunda batalla o sea que en dicha reunión se aprueben los tres pedidos del Perú, que son: 1° la intangibilidad del Protocolo; 2° la intangibilidad de los hitos y de toda la labor realizada hasta el presente, y 3° el requerimiento a ambas partes para que inmediatamente vayan al terreno sus Comisiones Mixtas a fin de terminar el trabajo de delimitación del pequeño tramo de 78 kilómetros que faltan para unir los hitos de 20 de Noviembre y Cahuide Sur. A esta segunda fase debemos seguir poniendo, ustedes allá, como yo lo hago aquí, el máximo de nuestras energías y esfuerzos y el redoblado fervor patriótico de nuestros empeños, sin descansar un minuto.

He leído y lo encuentro muy bien redactado, con bastante precisión, el memorándum que en copia me envías, solo me parece que convendría agregar que ante la situación creada por el Ecuador y en esas condiciones no puede haber Conferencia en Quito, pues el Perú no asistiría a ella de ningún modo y la posible presencia de los demás países americanos sería autorizar la rebeldía ecuatoriana y una aceptación de su tesis de revisión y nulidad de tratados, que conduciría a la quiebra de los principios que rigen la constitución y vida de nuestras repúblicas.

Por consiguiente, los argumentos a que te refieres en el punto 7° de tu "Aide Memoire", que ibas a entregar al Secretario de Estado o a Achilles, hay que afirmarlos con la ponencia de que en vista de la situación creada por el Ecuador, a los argumentos de orden moral y jurídico, se agregan los expuestos anteriormente de que sería un sarcasmo se reunieran en el Ecuador los países que forman la OEA, después de que dicho Estado ha roto públicamente no solo el Tratado con el Perú, sino todos los convenios en los cuales están consagradas las declaraciones de respetabilidad e intangibilidad de los tratados internacionales, bases fundamentales y jurídicas sobre las cuales el panamericanismo ha cimentado la fraternidad y la paz entre nuestras naciones.

Aprecio mucho tu patriótica labor en defensa de nuestros derechos y en espera de tus noticias, te abrazo afectuosamente,

*Manuel Prado*



Carta N° 7

Nueva York, 13 de octubre de 1960

Mi querido Manuel:

La participación decisiva y discreta que el Perú tuvo en la derrota sufrida por el Soviet en la proposición de los Cinco para una entrevista entre Kruschev y Eisenhower te explicará la rapidez con que conseguí la entrevista y la verdaderamente cordial acogida de Herter. Debo considerar también como factor la noticia que la Secretaría de Estado debe tener sobre la actitud ecuatoriana y el éxito de la gestión que has hecho ante la Argentina, Brasil y Chile. La conferencia se realizó en las mismas Naciones Unidas. Yo llevé un apunte que he transformado después en Memorándum, cuya copia te adjunto a esta carta. Después de referirme a que el silencio de los Garantes alentaba al Ecuador a producir un conflicto y a que la opinión peruana había reaccionado como un solo hombre, y al plan del Ecuador para buscar una solución conflictiva en la esperanza de obtener absurdas ventajas, le dije categórica y enfáticamente: «el Perú no puede aceptar otra solución que la del cumplimiento estricto e integral del Protocolo» y sacando el texto del Telegrama del Ministerio N° 74, le leí despacio con traducción inglesa que había preparado con Berckemeyer; los tres puntos: intangibilidad del Protocolo, intangibilidad de los hitos y requerimiento para que las Comisiones Mixtas terminen la demarcación, y agregué que este punto lo iba a precisar y reiterar en un memorándum. Luego me referí a que la Conferencia de Quito no podía realizarse en la atmósfera creada por el Ecuador. Herter escuchó con suma atención todas estas declaraciones y dijo que las tomaría en cuenta. Entonces yo agregué: «la actitud del Perú defiende el panamericanismo y los intereses de todos los otros países y no puede aceptarse el ejemplo que daría la rebelión de un pequeño país contra el orden jurídico en que se basa nuestro



sistema». Y concluí con estas palabras: «si no se proclama la intangibilidad del Protocolo y de los actos ejecutorios y la obligación de concluir la demarcación, los Estados Unidos se encontrarían en una situación muy difícil para sostener la intangibilidad del Acuerdo sobre Berlín y su estricto cumplimiento. Herter nos dijo entonces que estaba ya convencido de la necesidad de una reunión inmediata y que creía que era mejor que se realizara en Río y entonces le preguntó a Achilles si el Embajador Cabot había ya llegado. Todos convinimos que era mejor que Estados Unidos estuviera representado por el Embajador que por un encargado de negocios. Achilles le dijo que ya debería estar Cabot en Río. Entonces Herter dijo «voy a impartirle instrucciones». Y luego, con su sonrisa bien reveladora de su carácter caballeresco y de su bondad, me dijo: «he leído íntegramente los discursos de Chiriboga y de usted en el debate» como dándome a significar que está bien enterado del punto de vista peruano. Berckemeyer, apoyó mis puntos de vista reiterándolos en un inglés irreprochable. Como las instrucciones detalladas no iban a redactarse en Nueva York sino en la Subsecretaría de Estado, en Washington, convinimos que Berckemeyer regresara a Washington para presionar al subsecretario latinoamericano y obtener la mejor redacción de las instrucciones, incluyendo el punto o mejor diré los tres puntos fundamentales ya referidos, Berckemeyer me comunica por teléfono que sigue la gestión con todo empeño y yo lo voy a respaldar aquí. Así te lo participo en contestación al telegrama 80 que me ha causado sorpresa, porque los tres puntos han sido el eje de las entrevistas y están textualmente en el primer memorándum, por consiguiente, no puedo aceptar que se diga que debo proseguir las gestiones de acuerdo con las instrucciones, porque las he iniciado, las he seguido y las continuaré en el cumplimiento estricto de las instrucciones.

Estoy seguro de que nuestros representantes en Río, Buenos Aires y Santiago agotarán todos los esfuerzos en este sentido. Yo por mi parte me mantengo en constante contacto con la Dele-

gación americana tratando de informales y ayudarlos en todo. Ayer mismo, no bien recibí la insinuación del Ministro boliviano sobre la oferta de Rusia y de la necesidad de que haya alguna de los Estados Unidos para declinar la primera, puse el hecho inmediatamente en conocimiento de los americanos insinuándoles que verificaran la efectividad de la propuesta rusa. Y en los debates dramáticos que tenemos estos días, cambiamos impresiones incesantemente.

La escena de anoche supera toda descripción. Es evidente que el plan de Krushev consiste en destruir o debilitar a las Naciones Unidas para no tener ese obstáculo en la conquista del Congo con el apoyo de Ghana, Guinea y Mali y para un push en Berlín. Por lo mismo debemos hacer esfuerzos inmensos para salvar las Naciones Unidas y algo alentador y curioso, la sensatez del voto africano en su mayoría, que ha hecho posible el triunfo en el asunto de China y sobre todo en el envío a la Comisión al asunto del desarme. Te envío el editorial del Times que te describe la inmensa derrota política que ha tenido Krushev apenas compensada por la propaganda a que no debieron contribuir las compañías de televisión y los periódicos. No tengo inconveniente en que enseñes mis cartas a Alvarado y la que le voy a escribir a este sobre el enojosísimo asunto de la Corte le ruego que te la enseñe a ti, para que adopten la mejor resolución, calculando bien la probabilidad del éxito y la probabilidad también de los riesgos que corremos. No es el menor el perder ese puesto para Hispanoamérica y cargar con esa responsabilidad. En todo caso creo que Bustamante debe estar enterado de todo porque de él depende el retiro. El New York Times publica hoy el voto de la Cámara a favor de la nacionalización progresiva de la International, también te lo envío.

Agradezco a Dios y le pido que me conserve la salud porque no tengo tiempo para nada. Bastarían los debates para observarme, que debo seguir para decidir el voto. Me dedico con todo empe-

ño al asunto del Ecuador, y he tenido que pasar varias mañanas en la tortura de las maniobras del grupo latinoamericano.

Te abraza cordialmente,

[*Víctor Andrés Belaunde*]



Lima, 16 de octubre de 1960

Señor doctor  
Víctor Andrés Belaunde  
Presidente de la Misión Permanente  
del Perú ante las Naciones Unidas  
Nueva York.

Mi querido Víctor Andrés:

Tu carta N° 6, de 9 del presente, la recibí oportunamente. Tomo nota de tus interesantes informaciones sobre la situación de las Naciones Unidas, que ha tenido que soportar la dura prueba del vergonzoso y triste espectáculo dado por Kruschew y su camarilla en su empeño de llevarla a la crisis. Si bien es cierto que Occidente ha inflingido significativas derrotas al Soviet, sin embargo esta XV reunión de la ONU, nos deja aleccionadoras experiencias y hace imperiosa la necesidad de dedicar los mayores esfuerzos para salvarla del desastre y mantenerla siempre al servicio de los altos intereses de la humanidad.

El decidido apoyo prestado a los Estados Unidos en el asunto promovido con la proposición para una entrevista entre

Eisenhower y Kruschew, tiene que pesar en el ánimo del Departamento de Estado sobre su actitud en nuestro problema con el Ecuador. Considero muy importante la intervención que has tenido al respecto.

Es muy sensible y me causa honda preocupación, como ya tú lo supones, la situación surgida entre De Gaulle y Adenauer, con la consiguiente agitación política en Francia, que tanto necesita ahora de tranquilidad para encarar, ojalá definitivamente, la escabrosa cuestión de Argelia. Espero que tal desavenencia llegue a superarse, pues le doy una importancia trascendental para Occidente al entendimiento entre dos estadistas, ya que una crisis en sus relaciones sería de grandes peligros para Europa.

Después de nuestra conversación telefónica de ayer, en la que me anunciabas tu carta N° 7, fechada el 13, que acaba de llegar a mi poder en la mañana de hoy, veo en ella ratificados los puntos que habíamos tratado, esto es tu entrevista con Herter, en la cual le has expuesto debidamente los requerimientos del Perú frente a la absurda situación creada por el Ecuador. He leído detenidamente la exposición que le has hecho, así como el «aide memoire» que le has entregado, conciso en los planteamientos y pedidos que formulamos, todo lo cual me parece muy bien. Como ya hemos logrado que Argentina y Chile acepten la reunión inmediata y la consiguiente declaración de los Garantes, el éxito de esta gestión depende ahora de la actitud de los Estados Unidos, pues bien sabes que el Brasil que desde hace tiempo está con evasivas, tendría que unirse a las otras naciones en caso de un pronunciamiento favorable y firme del Gobierno de Washington. Por eso, en conexión con Berckemeyer, tienes que intensificar tus empeños ante el Departamento de Estado a fin de que las instrucciones que imparta al Embajador Cabot sean en ese sentido. Tus argumentos convincentes y el patriótico interés que en todo momento dedicas a este asunto, me hace confiar en que alcancemos estos resultados.

Como lo había previsto y se lo expresé en mis conferencias a Neal, y tú allá, el Ecuador va en camino directo hacia el comunismo y el fidelismo. No es del caso repetir los argumentos en que se fundan las actitudes que viene adoptando el Ecuador en ese sentido y que cada día tienen que ser más amenazantes y peligrosas, si los Estados Unidos no cambian la política equivocada y desastrosa de ser contemplativos y simples aconsejadores de prudencia ante el gobierno de Quito. Si la intervención de los Garantes y especialmente de los Estados Unidos no se produce en forma rotunda y a la brevedad posible, la caída del Ecuador a la órbita soviética será inevitable y próxima, con todas las gravísimas consecuencias no solo para el Perú, sino para todo el continente americano, inclusive los Estados Unidos, iniciándose así en el Pacífico el problema irresoluble de Cuba. Ojalá que en esta oportunidad los Estados Unidos vean claro y procedan con rapidez y no cometan los errores y vacilaciones que siempre han tenido en su política en casi todos los conflictos mundiales, y hoy que estos se hallan a la puerta de su territorio deberían obligarlos a actuar decididamente a fin de evitar daños irreparables, que están a los ojos de cualquier hombre de estado.

Como confirmación de lo que vengo expresándote a este respecto y para que hagas el mejor uso en tus entrevistas con Herter o los funcionarios del Departamento de Estado, te adjunto copia de la comunicación secreta que acabamos de recibir de Londres, así como de otro documento de gran importancia que me ha llegado del Servicio de Inteligencia Internacional, por conducto también de Londres. Con estas pruebas en la mano, creo que puedes impresionar de nuevo y de forma contundente a nuestros amigos americanos y convencerlos que nuestras preocupaciones y advertencias son ciertas y nada exageradas ante la rapidez y eficiencia con que la amenaza soviética pretende producir las conmociones internacionales e internas en los países de América, entre los cuales somos hoy uno de los blancos preferidos por nuestra política anticomunista y de leal amistad para los Estados Unidos. Te recomiendo especial cuidado para guardar en

absoluta reserva los documentos que te remito, salvo para que hagas el uso que creas conveniente en tus tan importantes gestiones, por las cuales te expreso nuevamente mi calurosa felicitación. Los nombres y otros datos que han sido suprimidos y van en puntos suspensivos en uno de ellos, te los suministraré en caso de que te fueran necesarios y tú me los solicites.

Estoy en espera del memorándum que, de acuerdo con Ulloa, me comunicaste por teléfono ibas a preparar, agregándole otras ponencias, para intensificar nuestra defensa de la intangibilidad del Protocolo de Río, a la que, como bien sabes, dedico mis mayores y constantes empeños.

He dado lectura al recorte del New York Times, sobre la cuestión sobre el Ecuador, así como el del editorial del mismo diario referente a la derrota inflingida a Kruschew en las Naciones Unidas. Te agradezco estos envíos.

Quedo pendiente del resultado de las gestiones ante el Departamento de Estado, ya que, como te repito, depende ahora de los Estados Unidos la reunión inmediata de los Garantes y sobre todo su pronunciamiento de los tres puntos que le hemos sometido para dar por terminada esta situación, que no puede ser otra que la del estricto e integral cumplimiento del Protocolo de Río de Janeiro.

Te abraza afectuosamente,

*Manuel Prado*



Carta N° 8

Nueva York, 17 de octubre de 1960

Querido Manuel:

Acuso recibo de tu carta del 12 de octubre. A pesar de que nuestra conversación telefónica fue suficientemente explícita quiero reiterar algunos aspectos de esta carta. Herter no conocía las últimas declaraciones de Chiriboga. Yo le entregué una copia a Achilles, que leyó inmediatamente, confirmándolo en su convicción de que después de tan insolente desafío a los Garantes, se imponía, más que nunca, la reunión formal. Le expuse con toda franqueza que a pesar de la neta actitud argentina y de Chile, encontramos cierta renuencia de parte del Brasil, debida probablemente al período de transición que atraviesa ese país por el cambio de Presidente. El Gobierno del Perú considera que Estados Unidos debe tomar una actitud directiva para una reunión formal que consagre los tres puntos que el Perú ha indicado, y agregué conforme al telegrama 83, que tú como Presidente de la República estimas que si no hay una declaración semejante o se adopta una débil, quedaría adelantada la rebeldía ecuatoriana. Achilles me manifestó que los Estados Unidos estaban hoy resueltos a la realización de la reunión y que así lo manifestarían a los otros países Garantes. Agregóme lo siguiente: los Estados Unidos consideran absolutamente válido el Tratado y los actos demarcatorios ejecutados por las Partes y luego me reveló confidencialmente que respecto del sector no demarcado, el Departamento Jurídico de la Secretaría de Estado opina que hay una cuestión legal y no política. Yo le repliqué inmediatamente que dicho sector estaba incluido en la zona que había sido objeto de una decisión del árbitro Dias de Aguiar designado por el Brasil de acuerdo con los otros Garantes, y que por consiguiente, procedía continuar la demarcación requiriendo para ello a las comisiones demarcadoras. No me lo dijo Achilles

pero sospecho la Secretaría de Estado interpreta el artículo 7 del Protocolo como que da a los Garantes facultades de colaboración pero no de decisión.

Como mis instrucciones estaban ceñidas a los tres puntos indicados en los telegramas de Lima y en los memoranda, me limité a reiterar nuestro pedido sobre ellos y a la referencia del fallo de Dias de Aguiar.

La declaración de Achilles aclara muchos puntos que quiero exponerte con detenimiento. Se ve que sin emplear la palabra intangibilidad, los Estados Unidos desean pronunciarse sobre la absoluta validez del Tratado y de los actos demarcatorios ejecutados por las Partes. Como tú sabes, todos los actos demarcatorios tenían que ser convenidos por las Comisiones y las actas eran firmadas por ellas. Después recaía la aprobación de los Gobiernos. En este momento no recuerdo precisamente si los últimos hitos, sobre los cuales hay actas firmadas, el Gobierno del Ecuador les prestó su refrendación. Este punto lo debes aclarar con Bolívar Ulloa. Respecto de la interpretación del Protocolo, parece derivarse del texto del artículo 7, que las dificultades deben resolverse por las partes con la colaboración de los Garantes. Por eso es que me inclino a creer que el Departamento Jurídico de la Secretaría de Estado habla de cuestión legal y no política respecto de la zona no demarcada, y teme que aun de los hitos cuyas actas no hayan sido aprobadas por el Ecuador. Te doy todas estas informaciones para que Bolívar Ulloa, con la colaboración de la Oficina de Límites precise todas las cuestiones que puedan servir en nuestras gestiones respecto de los Garantes. El gran asunto que tiene que contemplar el Gobierno es el siguiente: si los Garantes se niegan a emplear verbatim los términos exactos de los tres puntos que el Perú requiere, hay la posibilidad de conseguir el mismo objetivo con otras palabras sin comprometer nuestros derechos. Con toda sinceridad debo darte mi opinión. Durante dos años, y en una situación menos grave que la actual, el Perú ha solicitado la declaración en los términos referidos, sin haberlo logrado. Por fuer-



te que sea la presión hoy, ante circunstancias más difíciles para el Perú, dada sobre todo la actitud del Brasil, que te había anunciado, parece inverosímil obtener la declaración en los estrictos términos en que la hemos solicitado. De otro lado, es evidente que no conviene que los garantes se reúnan sin hacer declaración, o que la hagan en forma débil o que deje la puerta abierta a un punto controvertible. De aquí que yo crea que es indispensable frente a la realidad descrita agotar nuestra imaginación jurídica para sugerir a los Garantes una fórmula que nos satisfaga y no dejar que ellos, en el curso de su reunión adopten una que pudiera sernos perjudicial.

De la conversación que he tenido con Achilles y de la que tuve por la noche del mismo día con Pool, auxiliar de Man, yo deduzco que los Estados Unidos tienen una disposición general para declarar el carácter obligatorio del Protocolo y de su ejecución, así como de la obligación de los Garantes de seguir prestando su colaboración hasta concluir la obra demarcatoria; pero temo que no vayan más allá, porque tienen renuencia a referirse expresamente a los hitos. Yo faltaría a mi deber si no te expusiera los hechos como son. Voy a seguir meditando estos días para darte mi opinión sinceramente. No quiero apresurarme a dártela sin una más honda meditación y sin discutirla con Ulloa y Berckemeyer; pero sí es indispensable que tu tengas la información más objetiva y completa posible.

Respecto de Chiriboga, que es un loco bruto, mientras que su jefe Velasco Ibarra es un loco semi inteligente, no queda más recursos que tratarlo empleando los mismos adjetivos que él usa. Es infantil querer destruir con palabras un Tratado que representa una realidad histórica de tres siglos y medio, una realidad geográfica por la configuración de la red amazónica y una realidad posesoria de soberanía plenamente ejercida y obra del esfuerzo civilizador peruano. Y esa triple realidad histórica, geográfica y económica refrendada por títulos coloniales y por la libre determinación de la independencia, ha tenido su consagración en un tratado solemne, garantizado por cuatro países

del Continente, que se halla bajo el amparo de la Carta de la OEA y de la Carta de las Naciones Unidas, y que daría lugar en caso de ser violado a la aplicación del Tratado de Asistencia mutua de Quitandinha. Por otra parte, el Ecuador debe tener en cuenta que el Perú consciente de su derecho sabrá defender la inviolabilidad sagrada de su territorio.

Ya es tiempo de que en la jerarquía de valores demos a los inherentes al Protocolo más importancia que al respaldo que temo tardío e insatisfactorio de los Garantes. Nada más por ahora. Te abraza con todo cariño.

[*Víctor Andrés Belaunde*]



Carta N° 9

Nueva York, 17 de octubre de 1960

Mi querido Manuel:

Te escribo hoy para incluirte la copia del «Aide Memoire» que he redactado sobre mi entrevista con Achilles y que Berckemeyer debe entregar personalmente a Herter en la comida íntima que tendrá en su casa particular mañana miércoles. Berckemeyer aprovechará la oportunidad para reclamar ciertos puntos y explicarle otros.

No hay la menor duda de que los americanos están bien dispuestos. Ha sido factor decisivo en esta materia tus requerimientos al Encargado de Negocios de los Estados Unidos en Lima así como los servicios que hemos prestado a la Delegación americana en las Naciones Unidas y la acertada y constante gestión de Berckemeyer.

Te escribiré mañana sobre la fórmula sustitutoria que podría ser la del párrafo 4 de este Aide Memoire, que expresa lo que me dijo Achilles, y que los Estados Unidos no pueden dejar de mantener públicamente.

La candidatura de Bustamante a la Corte ha tomado un giro muy desfavorable y desagradable. Hoy mando al Ministerio con oficio el Memorándum que presentó oficialmente el paraguay en la sesión del Grupo. Honduras se ha adherido a la candidatura de Sapena y Nicaragua y el Uruguay han manifestado que se adherirán a la candidatura del Grupo. No hay posibilidades con el Grupo afro-asiático, fuerte hoy de 42 votos, porque exigirían en reciprocidad nuestro voto en los asuntos de Argelia y de Mauritania, lo cual no podemos hacer, según nuestras instrucciones, a ese grupo tan numeroso habría que agregar los 15 o 16 votos del Grupo latino-americano. En el Consejo de Seguridad no podemos contar con Túnez por la misma razón, y como China votará en el primer escrutinio por Sapena, y hasta ahora no tenemos respuesta de Estados Unidos, Francia e Inglaterra, inclinados al Paraguay por sus ataques a Castro, resulta que nuestra esperanza de alcanzar 5 votos está hoy en que Rusia vote por nosotros y así temo que no lleguemos a los 6 votos. La Delegación expresará esto al Gobierno en una nota, porque no puede asumir la responsabilidad de las consecuencias de este fracaso y de las desagradables repercusiones que puede tener en el ambiente hispanoamericano si se vuelve a suscitar algún debate con el Ecuador. Tanto más cuanto vengo anunciándolo en telegramas y en cartas al señor Ministro.

Te abraza cordialmente.

[*Víctor Andrés Belaunde*]

Al Excelentísimo Señor  
Manuel Prado Ugarteche,  
Presidente de la Republica  
Lima.-



## Carta N° 10

Nueva York, 17 de octubre de 1960

Querido Manuel:

Recibí tu interesante carta de 16 del presente con los reveladores documentos adjuntos, que pongo en conocimiento de Berckemeyer y los conservaré a buen recaudo. En este momento me comunica Berckemeyer su entrevista con Herter y la entrega del Memorándum que te envié con mi carta del 18, a la que corresponde el numero 9 y no 8 como equívocamente se ha puesto. Como lo esperaba Herter se manifiesta muy favorable al Perú y muy amistoso y agradecido para mí, y así espero que las instrucciones dadas al embajador americano en Río se inspiren por lo menos en el punto 4 de ese mismo Memorándum, el cual tú debes haber ya recibido. La declaración de que los Garantes reafirman la plena validez del protocolo y de los actos demarcatorios realizados por las Partes y, cuando ha sido necesario, con la colaboración de los Garantes prevista en el artículo 7 del Protocolo, sería satisfactoria a mi modo de ver. La referencia a la colaboración cubriría en realidad la zona no demarcada.

Cabría otra fórmula supletoria. El Protocolo de Río de Janeiro se halla bajo la garantía de los Estados Unidos de América, Argentina, Estados Unidos del Brasil y Chile, quienes han prestado y seguirán prestando su colaboración conforme al artículo 7 para su completa ejecución. Claro está que podrían idearse otras fórmulas que expresaran la misma idea, lo que importa es evitar una declaración imprecisa o equívoca que deje la puerta abierta a un punto controvertible. El máximo peligro para nosotros estriba en que vuelvan al criterio de declaraciones no públicas sobre el Protocolo y a simples admoniciones al Ecuador sobre la improcedencia de la denuncia.

Aquí nosotros seguiremos apoyando una actitud firme de parte de los Estados Unidos. El Brasil va a buscar el pretexto del cambio de Gobierno para seguir su política equívoca, en que interviene además un fuerte resentimiento hacia el Perú por la creencia de que ha querido dar una posición directiva a la Argentina. Tal vez el Brasil ceda si Argentina y Chile secundan la posición americana. Chile tiene vivo interés en que se declare la inviolabilidad de los Tratados. En estos momentos voy a tener una conversación con Ulloa y es posible que hagamos un telegrama sugiriendo una fórmula sustitutoria además de la contenida en el cuarto punto del último Memorándum enviado a Herter.

Las Naciones Unidas han reanudado su vida normal. Sin embargo, en la discusión del desarme se dibuja un ultimátum ruso. El plan de Rusia es llevar el desarme a una Asamblea de Jefes de Gobierno que se realizaría en Europa antes de la Conferencia Cumbre prometida por MacMillan en mayo. Si los rusos cortan la discusión del desarme, pasaríamos al punto relativo al África su independencia y desarrollo. Después vendría Argelia, y yo espero que anteceda alguna declaración de De Gaulle que facilite la posición de los que apoyamos a Francia. Las noticias de hoy no son muy alentadoras situación en París. [sic]

Te abraza afectuosamente.

[*Víctor Andrés Belaunde*]



Lima, 23 de octubre de 1960

Nº 5

Señor doctor  
Víctor Andrés Belaunde  
Presidente de la Misión Permanente  
del Perú ante las Naciones Unidas  
Nueva York.

Mi querido Víctor Andrés:

En la conversación telefónica que Alvarado tuvo contigo, trató acerca del contenido de tu carta Nº 8, de 17 del presente, en la cual me reiteras que el Departamento de Estado, a través de tu entrevista con Achilles, estaba decidido a que se realice la reunión de los Garantes y que así lo manifestaría a los otros países. Me haces conocer, sus revelaciones confidenciales respecto a la opinión jurídica de su Departamento, sobre la zona no demarcada, la cual inmediatamente la refutaste, así como tus interesantes deducciones alrededor de cuanto te ha expresado Achilles.

Junto con tu carta del 18, que también lleva el Nº 8, he recibido el Aide Memoire, cuyo acápite 6 sintetiza y reafirma los puntos que el Perú viene sosteniendo inflexiblemente, y con el que estoy en perfecto acuerdo. Creo que de allí no debemos salir, porque cualquiera nueva fórmula que en algo debilite la posición que hemos adoptado en forma invariable ante cada uno de los países Garantes, sería abrir las puertas a negociaciones que darían la impresión de que no mantenemos firmemente la tesis que desde el principio hemos planteado en todos sus aspectos jurídico, histórico, geográfico y económico, y con la que el Gobierno y tú vienen luchando sin descanso por obtener su éxito. Cualquiera que sean las opiniones de los Garantes, la ponencia peruana basada en los

tres puntos que estamos defendiendo inquebrantablemente, no debe ser variada. Esta actitud hará ver a los garantes que el Perú no está dispuesto, por ningún motivo, a seguir el camino de ellos de guardar deferencias al rebelde, al falsario y al agitador demagogo, a quien quieren tratar con igual consideración que al que solo pide el respeto del cumplimiento de los tratados y que no se destruya el régimen jurídico internacional por la audacia, los gritos y las amenazas de un histérico desorbitado, al que en lugar de detenerlo lo dejan avanzar hacia el comunismo, sin darse cuenta, los Garantes, del inmenso peligro que esto significa para la paz y el porvenir del Continente.

No llego a comprender cómo es posible que en la reunión de los Garantes en Nueva York, se haya ofrecido a Chiriboga no tomar ninguna actitud hasta después de la Conferencia de Quito. Es inconcebible pensar en paralizar la acción de los Garantes durante varios meses y hablar de un Certamen Panamericano en el Ecuador, cuando este país está desconociendo la organización y razón de ser de la OEA y aún más todavía, prepara el espectáculo tragicómico de una Asamblea Hemisférica con la presencia de Castro y sus secuaces, para que el Perú y los Estados Unidos sean blanco de sus ataques infames y soeces.

Sería la de no acabar si continuara desarrollando todas estas ideas, las cuales tu compartes y debes continuar exponiéndolas a los hombres del Departamento de Estado, que en esta oportunidad, como en tantas otras anteriores, no se dan cuenta de la realidad de los hechos, ni saben adoptar medidas para detener los males y evitar las catástrofes.

Como sabrás, la primera conversación informal que han tenido los Garantes en Río ha sido de una vaguedad, incoherencia y timidez, que subleva mi espíritu. Estamos en plena actividad con Buenos Aires, Río, Santiago y Washington, para tratar de corregirla.

Tenemos pues que seguir en la brega con la misma energía, decisión y patriotismo con que yo aquí, con la Cancillería, me entrego por completo y tú, Ulloa, y Berckemeyer lo hacen allá.

Escrita hasta aquí esta carta, me acaba de llegar un cable de Buenos Aires en el que se nos hace conocer que en las conversaciones informales de Río «el Embajador chileno se declaró opuesto a la reunión formal de los Garantes, apoyando al Brasil en la proposición de declaraciones individuales y confidenciales ante el Ecuador, agregando, sin embargo, que el acuerdo de Nueva York con el Ministro de Relaciones Exteriores ecuatoriano había sido incumplido por él y por consiguiente debía quedar sin efecto», lo cual es perfectamente lógico y hay que insistir tenazmente en que ese inconcebible acuerdo de Nueva York ha sido roto e infringido por la actitud del mismo Chiriboga en las Naciones Unidas. Sin embargo, este ha tenido la audacia de reunir hace dos días en Quito a los Garantes para, además de las acusaciones inventadas al Perú, pretender exigirles que cumplan el compromiso que les arrancó en Nueva York y también los ha amenazado con denunciar el Protocolo de Río si hacían alguna declaración. Los Garantes se limitaron a contestarle que comunicarán a sus Gobiernos. Con una actitud tan insolente, antidiplomática y antijurídica, es obligación de los Garantes rechazarla con dignidad y con firmeza, y su reacción debe ser la de reunirse a la brevedad posible, en forma oficial y no con timidez y, sin vacilar ya, proceder a dar razón a las tres ponencias del Perú. Porque con las reiteradas y cada vez más incalificables declaraciones y actitudes del Ecuador, deben los Garantes darse cuenta que este procede de acuerdo con el plan de agitación comunista en América, que se basa en todo lo que sea desorden y conflictos sociales, políticos e internacionales. Y si no se pone freno a tiempo a esta propaganda y a este plan, los países de América, y el Ecuador el primero, seguirán pronto el camino de Cuba. Estas reflexiones las estoy acentuando aquí con Neal y las estamos haciendo llegar a las Cancillerías de los otros países Garantes, y a ti te corresponde darle el mayor énfasis a la de-



nuncia que hacemos de este inminente peligro que se presenta ya en el Pacífico y que solo una ceguera más de la Secretaría de Estado puede permitir que dichos males lleguen a ser una realidad, como ha sucedido en el Caribe.

Además, en el referido cable se expresa que «el Embajador estadounidense declaró carecer de instrucciones y mantuvo una actitud pasiva» y que «todas las argumentaciones del Brasil y Chile se inspiraban en el propósito de apaciguar la tensión ecuatoriana para evitar posibles actitudes graves, aun cuando reconocían la solidez inconvencible de la posición jurídica peruana». Todo esto es inaceptable y, como te repito, estamos comunicándonos con Río, Santiago y especialmente con Washington, que nos está ofreciendo actuar con energía en favor de nuestra tesis. Vamos a ver si cumplen.

Es muy lamentable lo que me informas sobre la situación poco favorable en que se encuentra la candidatura del doctor Bustamante, a la que, como te consta, desde el principio le he dado mi mayor apoyo y he puesto a su servicio toda la influencia y recursos de que dispone el gobierno para obtener su éxito. Cuando tú consultaste recientemente si debíamos seguir adelante con dicha candidatura, a pesar de encontrarse en las condiciones ya expresadas, Alvarado habló con él al respecto y como su opinión era la de continuarla, yo estoy dispuesto a ir hasta el fin agotando todos nuestros medios de acción, como ya te lo hemos manifestado y accedido a cuanto tú nos has solicitado en este sentido.

Te abrazo con todo afecto,

*Manuel Prado*



## Carta N° 11

Nueva York, 25 de octubre de 1960

Mi querido Manuel:

No tengo carta tuya que contestar. Estoy desolado con las noticias que me da Berckemeyer; pero no sorprendido. Desde el principio te he anunciado la actitud equívoca si no desfavorable del Brasil. Cada día me confirmo en ella. Lafer procede imponiendo su plan, que es favorecer al Ecuador de todos modos. No hay que olvidarse que el Brasil vuelve con frecuencia a su política florentina de doble juego. Bolívar Ulloa puede contarte lo desagradado que estaba yo con la política de dar primacía a la Argentina en busca afanosa de una fórmula incorrecta e imposible. Llegó un momento en que Leite Ribero me dio sus quejas y a pesar de estar enfermo, accedí a su deseo de pronunciar un discurso en honor de Aranha. Temo que Taboada, hombre muy débil, y Chile que en el fondo ve con agrado cualquier dificultad peruana no se hayan opuesto a la fórmula del Brasil que es el país que tiene la posición clave. Me extraña mucho que Cabot, el Embajador americano haya dicho que no ha recibido instrucciones. Achilles ofreció formularlas, aunque, me dio a entender claramente, no en el sentido que nosotros queríamos. Ya en mi carta del 17 de octubre te decía «ya es tiempo de que en la jerarquía de valores demos a los inherentes del Protocolo más importancia que al respaldo que temo tardío e inoperante de los Garantes». En todas mis cartas, desde el principio informé acerca de la posición desfavorable del Brasil; sugerí un cable tuyo a Kubischek y reforzar nuestras gestiones ante esa Cancillería. Ahora tenemos que prepararnos a enviar una embajada de primer orden a la transmisión del mando a Quadros.

El punto de vista del Brasil es que los ataques verbales al Protocolo no importan su violación y que la garantía solo opera en caso de una efectiva violación o de una formal y categórica y oficial denuncia. El otro punto de vista del Brasil, y desgraciadamente compartido por Estados Unidos, es que el artículo 7 del Protocolo supone una colaboración y no una decisión. Debemos contemplar los hechos como son; pero no por eso vamos a dejar de seguir trabajando.

Lo que temen los Estados Unidos -te lo he dicho desde el primer momento- es que una política decidida a favor del Perú arroje a Velasco Ibarra a manos del Soviet.

He emprendido campaña contra la celebración de la Conferencia en Quito en el mes de marzo. Ayer hice un telegrama sobre una conversación íntima en un almuerzo informal con los principales redactores del New York Times. Les hace fuerza el argumento de que no convendría un fracaso en la Conferencia Panamericana, sobre todo si va Castro, antes de la casi segura conferencia cumbre. Estas reflexiones también las voy a hacer y las apoyará Berckemeyer.

Siento que las fórmulas sustitutorias que habíamos sugerido Ulloa y yo hayan llegado tarde. Mi deseo era presentarlas desde el principio a los Estados Unidos; pero los cablegramas de la Cancillería eran tan categóricos sobre la intangibilidad de la intangibilidad que no me atreví a sugerir nada.

Estoy absorbido ahora por el banquete que doy a todo el grupo afroasiático, tanto por el asunto de Bustamante como por la necesidad de tener la simpatía de ese grupo, hoy el más fuerte de la Asamblea, pues cuenta con 44 miembros, si los ecuatorianos se atrevieran a mover el asunto en cualquier coyuntura.

Sobre el asunto de Bustamante he escrito largo al Ministro y te ruego consideres lo que le he propuesto como último recurso. Te abraza.

[*Víctor Andrés Belaunde*]



Nueva York, 29 de octubre de 1960

Carta N° 12

Querido Manuel:

Tu carta N° 5, de 23 de los corrientes, me causa una honda preocupación, aunque las noticias que me das no me sorprenden. Yo no solo desconfiaba del Brasil, como te lo manifesté desde el principio, sino de Chile. Encuentro en los apuntes que me sirven para mi correspondencia contigo esta frase escrita hace un mes: «En cuanto a Chile, su claro interés en la inviolabilidad de los Tratados puede ser atenuado por su vieja vinculación con el Ecuador (propiamente complicidad) y por su política de aprovecharse de todas las dificultades en que pueda hallarse el Perú». En realidad en todo este penoso proceso solo hemos tenido la romántica e ineficaz ayuda argentina y la simpatía evidente de los Estados Unidos, contenida, sin embargo, por sinceros escrúpulos legales y por la consideración de que una política radical y firme con el Ecuador lo lleve francamente al castrismo<sup>2</sup>, era

---

<sup>2</sup> Son evidentes las proclividades castristas del Ecuador que hemos denunciado...

un arma de doble filo, pues si se acentuaba de un lado la simpatía de los Estados Unidos hacia el Perú, de otro lado les abría los ojos sobre el peligro de que el Ecuador juegue la carta soviética, carta que nosotros de ningún modo podemos jugar, ni siquiera como amenaza, por conciencia, por dignidad y por nuestros bien entendidos y permanentes intereses.

Estoy absolutamente de acuerdo contigo en que oficialmente no podemos cambiar nuestra exigencia respecto de los tres puntos, que aparecen en todos mis Memoranda, porque un cambio debilitaría nuestra posición. Pero una cosa es que nosotros la cambiemos oficial y formalmente y otra cosa es que los Estados Unidos o la Argentina reciban confidencialmente nuestra aceptación para el caso de ser imposible la fórmula con los tres puntos, de una que los comprenda en el fondo sin la expresión explícita que es resistida tan enérgicamente por Brasil y por Chile, por lo menos en esta coyuntura. Ese fue el sentido de nuestro telegrama en que insinuábamos las fórmulas supletorias. Ellas no deberían ser de nuestra iniciativa sino de la iniciativa de alguno de los Garantes para obtener la declaración inmediata en estos momentos. Y es evidente que cualquiera de las dos fórmulas sustitutorias habrían tenido estas consecuencias: primero, la desautorización formal de la política ecuatoriana; segundo, un buen efecto en la opinión pública peruana; tercero, la opinión favorable del Continente.

Ulloa, Berckemeyer y yo estamos decididos a trabajar sin omitir esfuerzo alguno a fin de que los Estados Unidos ejerzan influencia sobre el Brasil y Chile; pero yo faltaría a un deber de sinceridad elemental si no te dijera que dado el estado de espíritu de la Secretaría de Estado, los equivocados estudios de su Departamento Técnico sobre la interpretación del Protocolo, el peligro de arrojar al Ecuador al campo castrista y la situación de interinidad en que se encuentra por las elecciones, el Gobierno americano va a resistirse a una política definida, que suponga la aceptación integral de la solicitud peruana respecto del Protocolo, tanto más cuanto que una actitud definida hoy se ve claramen-

te va a ser resistida por el Brasil y por Chile. Sería un grave error creer que una decisión de los Estados Unidos, por vehemente que fuese, pesa de un modo mecánico en Itamaraty. Yo sé por mi larga experiencia que los Estados Unidos emplean siempre el guante blanco y apenas la insinuación amistosa respecto al Brasil, aún más que con México, y por desgracia, aunque con menos intensidad han seguido la misma política del guante blanco con Chile.

Revisando mi correspondencia cablegráfica con el Ministerio en mi telegrama 112, de fines de septiembre, encuentro el siguiente punto «En caso actitud de Ecuador sea formal, mi gestión debe apoyar nota esa Cancillería Estados Garantes que deseo conocer anteladamente». Ese telegrama fue dirigido a la Cancillería después de la Conferencia de prensa y las declaraciones Unidas del Ministro Chiriboga [sic] pero antes de las últimas declaraciones de este ante los Garantes. En verdad, sin perjuicio de las gestiones para una reunión de los Garantes y precisamente como medio para estimularla, habría sido conveniente una nota oficial relatando lo hechos y diciendo naturalmente que el Tratado representa un vínculo jurídico inviolable entre el Perú y el Ecuador, que consagra la realidad económica, histórica y geográfica, y que el Perú mantendría con toda eficacia su derecho, esperando a su vez que los Garantes le dieran el apoyo que se desprende de los artículos 5 y 7 del Protocolo.

Yo he esperado esa nota y por eso pedía anhelosamente que me la hicieran conocer de modo antelado. Sinceramente creo que el camino de la nota, que no entorpecía sino facilitaba la gestión para la reunión de los Garantes era el más digno y el más conveniente para los intereses nacionales.

Y aquí debo tocar la esencia del problema. Como te he insinuado en otras cartas, refiriéndome a mis conversaciones con Bolívar Ulloa y a mis conversaciones con Juan Manuel Peña, yo no he aceptado la teoría que establece una equivocada jerarquía de valores respecto a la validez del Protocolo y su garantía. Noso-

tros le hemos dado tanta importancia a la garantía y a la intervención de los Garantes, que damos la impresión de que la subsistencia y la inviolabilidad del Protocolo depende de su decisión, cuando es la Garantía la que depende de la validez absoluta del Tratado. La Garantía es un elemento complementario de la ejecución del Protocolo, pero el elemento esencial es el vínculo jurídico creado por el Protocolo, ratificado, con ratificaciones cambiadas solemnemente y ejecutado en su casi totalidad por el acuerdo de las Partes, cuando ha sido necesario con la intervención de los Garantes. El Perú no puede hacer depender la intangibilidad de ese vínculo jurídico de que así la declaren los Garantes. Esa inviolabilidad o intangibilidad o plena validez, depende del hecho mismo y de la decisión del Perú de hacerlo respetar. El Perú debe tener conciencia de que tiene los tres elementos esenciales: el derecho contractual, el derecho histórico que ha sido consagrado en el Protocolo, la posesión material y la fuerza. Claro está que la Garantía representa además de una refrendación moral, la prueba de la ejecución del Protocolo que se ha hecho con su cooperación, y la obligación jurídica de prestarnos un apoyo para su cumplimiento, en caso de ser violado; pero todo esto tiene que venir en un segundo plano y no en el primero, como desgraciadamente hemos dado la impresión de un requerimiento ilusionado, perdiendo de vista la necesidad de destacar sobre cualquier declaración la realidad de los hechos y la actitud indeclinable del Perú ante ellos.

Berckemeyer me da a entender que los Garantes se van a volver a reunir sin perjuicio de enviar notas individuales al Ecuador. La verdad es que esta decisión de las notas individuales me parece absurda porque la Garantía es colectiva y solidaria, y además porque envuelve el peligro de que sean redactadas con diversos matices que pueden perjudicarnos. En todo caso, habría que hacer un esfuerzo para vigilar el espíritu y la letra de esas notas. Berckemeyer me ha comunicado también que el Gobierno va a pasar una nota como yo lo había insinuado y me ha ofrecido hacerme conocer su texto y debo declarar sinceramente que me ha extrañado que no me lo hubiera enviado el Minis-

terio como lo solicitaba en el telegrama que puse hace más de un mes. Ese texto puede ser definitivo y tiene que reunir las condiciones máximas de claridad, entereza y prudencia. No bien me lo envíe les daré con toda sinceridad mi opinión.

Una nota bien fundada, coloca a los Garantes en una situación que no pueden evadir. Los obliga a cumplir sus compromisos y representa para el Perú un gesto de dignidad, de independencia, de confianza en sí mismo muy superior al de una gestión petitoria reiterada indefinidamente para concluir con posiciones equívocas, postergaciones y evasiones que producen en realidad indignación.

Con Estados Unidos se ha hecho más de lo que se podía hacer. Berckemeyer tiene en Washington una posición que no tiene ningún embajador sudamericano. Aquí yo he prestado a los Estados Unidos en un asunto en que tenían interés fundamental un servicio definitivo, como fue el de cooperar al fracaso de la Resolución de las Cinco Potencias que habría sido un triunfo para Kruschew. Anteayer mismo, en la discusión del desarme, en una forma elevadísima, y sin ofender en nada al Soviet, cuyos votos necesitábamos en el asunto de la Corte, he sostenido la necesidad de la inmediata reanudación de las negociaciones y algún acuerdo inmediato también para evitar el ataque por sorpresa. El discurso produjo un efecto superior a todo lo que podía esperarse. Di un verdadero empujón al movimiento a favor de la reanudación de las negociaciones que se reflejará en la disminución de la tensión internacional en que todos estamos interesados. La delegación americana me muestra su agradecimiento en todas formas. Berckemeyer hace valer estos servicios en todas sus gestiones.

Le doy decisiva importancia a la postergación de la Conferencia de Quito. Además del argumento jurídico de que no puede realizarse una Conferencia teniendo como sede a un país que está atentando contra el orden americano, hay otro de una de-



cisiva importancia, argumento que ya insinué a los redactores del New York Times y he comunicado al Gobierno en un telegrama. La conferencia Cumbre tiene que realizarse en abril, sobre todo si se reanudan las negociaciones sobre el desarme. Sería absurdo celebrar una Conferencia con la posible presencia de Castro y sobre todo antes de que se aclarara la situación mundial. Si la conferencia en la Cumbre tiene relativo éxito, porque definitivo no puede tener, sería muy distinto el clima dentro del cual se realice la Conferencia de Quito, porque en el ambiente mundial habrá triunfado el principio de respeto a la situación contractual sobre Berlín. Si la Conferencia Cumbre no tiene éxito nadie puede prever lo que sucederá en el mundo.

Ayer di en el Ambassador un almuerzo a los 45 miembros del Grupo Afro-Asiático, al que asistió también toda la Delegación peruana. Fue una fiesta cordial y de simpática resonancia. Algunos votos quizá obtendremos a favor de Bustamante, pero temo mucho que los ofrecimientos incondicionales de Paraguay respecto de la abolición inmediata del colonialismo, Argelia, Mauritania y Nueva Guinea, sean más eficaces que el agasajo brillante que hemos ofrecido. Cumplo un deber de justicia en decirte que la preparación del banquete, siempre tan difícil, estuvo a cargo de Charito Ortiz de Zevallos, quien puso en ello todo su entusiasmo, su habilidad y su señorío. Yo se lo he agradecido y tengo el gusto de hacer justicia ante ti.

Te abraza cordialmente

[*Víctor Andrés Belaunde*]



Lima, 31 de octubre de 1960

Nº 6

Señor doctor

Víctor Andrés Belaunde

Presidente de la Misión Permanente  
del Perú ante las Naciones Unidas

Nueva York.

Mi querido Víctor Andrés:

Supongo en tu poder mi carta de 23 del presente, en la cual me refería a las razones que nos imponían no salir de los tres puntos que hemos planteado a los Garantes y defenderlos inflexiblemente, porque considero que cualquier nueva fórmula que debilite nuestra invariable posición podría abrir las puertas a negociaciones, inconvenientes para el Perú. También me refería a la primera conversación informal de los Garantes en Río, que me ha causado profunda preocupación y desconcierto, esperando pueda corregirse esa peligrosa timidez, especialmente con una firme actitud de los Estados Unidos.

En tus cartas Nos. 10 y 11, de 21 y 25 del mes en curso, respectivamente, me reiteras tus apreciaciones sobre la actitud del Brasil. Al respecto debo manifestarte que cuando dejé el mando supremo en 1945, nuestras relaciones con el Gobierno de Río, quedaron en magnífico pie y la colaboración que hasta entonces nos prestó en la cuestión demarcatoria de la frontera con el Ecuador fue, como bien sabes, decidida y eficaz. Lamentablemente, y ello es incomprensible e imperdonable, al someter nuestra Cancillería en mayo de 1947, ante la consideración de Argentina, Chile y Estados Unidos, la aclaración que Dias de Aguiar hiciera a nuestra solicitud, en la divergencia surgida al fijar la frontera en el sector de la naciente del Lagartococha, provocó el resentimiento

del Brasil. Esa aclaración tenía todo el valor definitivo de un documento arbitral tramitado y respaldado por quienes garantizan la ejecución del Protocolo y en este caso formulada por un país que tenía la representación de todos los Garantes, y por lo tanto nuestra Cancillería debió simplemente limitarse a poner la actitud de intransigencia del Ecuador frente a lo dictaminado por el árbitro, y no dar una importancia trascendental al asunto, sin que en realidad lo tuviera. Menospreciando esta sentencia aclaratoria —que nos era favorable— y sin consideración alguna para quien la había emitido, ni para el país que la había entregado, el Gobierno del Perú pedía que se revisara por los Garantes lo definido por un árbitro inapelable, lo cual lastimó hondamente el amor propio brasileño y ha sido causa para que desde ese momento el Brasil dejara de interesarse por la terminación de la demarcación de la frontera peruano - ecuatoriana. Está demás señalar el inmenso daño que tan inconcebible actitud peruana de 1947, ha causado a las labores de la demarcación y a nuestras relaciones con el Brasil, las que traté de mejorar nuevamente al asumir el Gobierno en 1956, como que en efecto lo conseguí a raíz de la visita al Perú del Canciller Macedo Soares, a quien le hice excepcionales atenciones. Con Negro de Lima, las relaciones siguieron en buen estado y él estuvo dispuesto a que los Garantes hicieran declaraciones concretas favorables al Perú. Desgraciadamente, su salida del Ministerio detuvo este feliz resultado que esperábamos. Lafer, hombre de negocios y gran cafetalero, fue informado por su ministro en Washington de que el delegado de la Embajada del Perú en la Reunión de Cafetaleros no había sido dúctil con el Brasil y aun procedió en forma que los hirió hondamente, de lo cual se quejaron. De temperamento caprichoso y sin formación en asuntos internacionales y jurídicos, Lafer, ha dejado de lado principios y doctrinas de Itamaraty, lo que nos ha ocasionado estas dificultades y producido el reciente acuerdo de Nueva York con Chiriboga, habiéndonos costado un inmenso esfuerzo convencer al Canciller brasileño que el propio Chiriboga lo había incumplido. Se nos asegura que esto ya hemos obtenido, en las

últimas informaciones recibidas, lo cual facilitará que los Garantes lleguen a un acuerdo ventajoso para el Perú, aunque no me hago la ilusión de que será tan completo y definitivo como en justicia nosotros lo hemos solicitado. Pensando en todo esto, comparto tu idea de enviar una Misión de primer orden a la toma de Posesión de Quadros.

Aproveché la oportunidad del homenaje que me tributó la Sociedad de Ingenieros el jueves 27, con motivo de mis Bodas de Oro Profesionales, para hacer declaraciones sobre la insensata actitud del Ecuador, afirmando mi indeclinable resolución, asistido por la razón y el derecho, de hacer respetar la intangibilidad del Protocolo de Río de Janeiro. El Senado de la República me ha expresado su solidaridad y aplauso por la firmeza de estas declaraciones y en la manifestación ciudadana que se realizó el sábado 29 en la Plaza San Martín, se han expresado los oradores en el mismo sentido. Estimo que la Cancillería te habrá informado oportunamente de estas actuaciones y confío en que todo esto pese en el ánimo de los Garantes para que actúen con claridad y energía, y no en la forma vacilante y contemplativa que lo vienen haciendo.

Hoy deben reunirse nuevamente los Garantes en Río y es posible que en el curso de esta semana se produzca la declaración tan esperada. Quiera Dios que nos satisfaga, sino en todo, en lo fundamental. Aquí no he descansado con cables y comunicaciones telefónicas de Alvarado, con Río, Washington, Buenos Aires y Santiago.

Espero siempre tus interesantes noticias y es necesario que hagas lo posible por convencer a los americanos del peligro inmenso que significa la infiltración comunista en América del Sur, pues el Ecuador cuenta ya con descubiertos partidarios fidelistas y una propaganda pública, inclusive con dos radios que difunden la revolución cubana. Yo me pregunto asombrado como es posible que el Departamento de Estado sea tan ciego

o torpe para seguir hablando de Conferencia Panamericana de Quito, sabiendo que a ella asistiría Castro y será el espectáculo más favorable para producir en el Pacífico la revolución comunista. Esto al margen del interés peruano de que no se produzca dicha Reunión en el Ecuador en el mes de marzo próximo.

Te abrazo con todo afecto.

*Manuel Prado*



Lima, 3 de noviembre de 1960

Nº 7.

Señor doctor  
Víctor Andrés Belaunde  
Presidente de la Misión Permanente del  
Perú ante las Naciones Unidas  
Nueva York.

Mí querido Víctor Andrés:

Acuso recibo a tu interesante carta Nº 12 de 29 de octubre y voy a contestarla en el mismo orden de los puntos que tratas.

En mi anterior, me he referido al origen del resentimiento del Brasil, por la actitud que asumió el Gobierno en 1947, cuando el asunto de Lagartococha. De manera que no creo necesario volver sobre el tema, pero sí debo de manifestarte que la amistad y ayuda de la Argentina no la considero «romántica e ineficaz»,

sino que en todo momento nos ha sido y sigue siendo útil por la acción que ejerce ante los Garantes, los informes que nos proporciona, etc., sin que esto signifique que nosotros debamos destacarla ante los otros países, porque, hasta donde sea posible, es mejor que estos servicios figuren como espontáneos, fundamentados solo en principios y conceptos jurídicos de política internacional. Actualmente, la Argentina está procediendo firmemente a nuestro favor en las conversaciones de Río y con su proceder hemos ya obtenido apreciable cambio en las fórmulas presentadas por Lafer y esperamos poder, al fin, ponerlas de lado.

De Chile, pienso igual que tú, porque su política ha sido siempre de insinceridad para con nosotros, pero ahora es posible que apoye la actitud argentina, discrepando solo en aceptar la exigencia del Brasil en que sean notas separadas y no una conjunta de los cuatro Garantes. A este respecto, estoy de acuerdo contigo, y así se está gestionando, en que es mejor que una sola nota represente la declaración de los Garantes, pero aunque esto es importante no lo considero fundamental a tal punto de provocar un incidente con Lafer, que si acepta retirar sus dos fórmulas y dar paso a una que nos sea favorable, limitaría su orgullo a que cada país, en forma idéntica y simultánea, pasara sus notas al Ecuador. En cuanto a los Estados Unidos, se ha ido avanzando y confío en que apoyará la posición argentina.

La orientación del Ecuador hacia Castro es un hecho público que no puede dejar de conocer el Departamento de Estado y que a nosotros nos conviene destacarla, porque es un peligro evidente y que solo una nueva torpeza americana puede no tomar en cuenta, con la disculpa equivocada de no empujarlo al comunismo. Pretender que una política contemplativa y de condescendencia con el Ecuador de parte de los Estados Unidos, va a hacer que este país se detenga en su camino al fidelismo, es un profundo error. Por el contrario, esta actitud lo está alentando más y la prueba es

que cada día va ganando terreno el comunismo en ese país y cuando los Estados Unidos quieran convencerse, seguramente ha de ser tarde. Una inmediata actitud resuelta de los Estados Unidos, si bien es cierto a nosotros nos interesa sobremanera, no tiene ya la apariencia de apoyo al Perú, sino de defender este lado del Pacífico de la inminente amenaza de la infiltración roja, lo cual debe primar sobre toda otra consideración.

Paso ahora a referirme a la nota que tú recomendabas «en caso actitud del Ecuador sea formal, mi gestión debe apoyar nota esa Cancillería Estados Garantes, que deseo conocer anteladamente». Como sabes el Ecuador no ha llegado a atreverse a hacer esa «denuncia formal», pero sin embargo nosotros aceptando la nota que nos propuso Hoyos, esta fue enviada urgentemente, con carácter oficial, a cada uno de los Garantes y entregada el día 28 de octubre por nuestros embajadores, habiéndole dado instrucciones a Berckemeyer para que te la hiciera conocer, que supongo lo hizo. Esta nota, además de repetir y sostener nuestros derechos y posición jurídica, se refiere a la obligación de los Garantes de cumplir con su deber, pero no es, ni era el momento, de hacer un «alegato» jurídico, histórico, etc. etc., sino una afirmación de hacer respetar inflexiblemente el Protocolo de Río y sostener su intangibilidad, etc., que era lo urgente y lo práctico para actuar ante los Garantes y presionarlos en sus conversaciones. Si el Ecuador hiciese una «denuncia oficial» de nulidad del Tratado y pretendiera en ese documento dar argumentos de distinto orden, sería ese el momento de nuestra «nota - alegato», en la cual naturalmente tu opinión y la de Ulloa son indispensables y quizás habría que convocar a la Comisión Consultiva de Relaciones Exteriores. Igual procedimiento se seguiría si dentro de este proceso, los Garantes al tomar su resolución, no lo hacen en la forma favorable y justa que nosotros reclamamos, lo cual nos impondría la necesidad de refutarlos debidamente.

Estoy de acuerdo contigo y así lo estamos haciendo, en colocar a los garantes «en situación de no evadir» sus obligaciones «con posiciones equívocas, postergaciones y evasiones que producen en realidad indignación». Me asiste la seguridad que tú has hecho allá y sigues haciendo, lo mismo que Ulloa y Berckemeyer, todo lo posible en el sentido que lo expresas, pero en tus conversaciones con Herter, Achilles, etc. y con Lafer, quedó la misma posición evasiva de ellos y todavía tuvieron el lamentable proceder de comprometerse privadamente con Chiriboga, en que los Garantes no se reunirían sino después de la próxima Conferencia Panamericana, lo que significaba, por un lado, desairar el pedido del Perú y, por otro, alentar al Ecuador en la realización de esta reunión en Quito.

Así como ustedes allá han hecho y siguen haciendo esfuerzos máximos para imponer nuestra tesis, yo y la Cancillería seguimos aquí sin descanso e intensidad que no se puede acrecentar más, con argumentos, presiones y enérgicas actitudes ante los Garantes y aunque mi «personal indignación» es tan grande como la tuya, no puedo ni debo llegar al rompimiento, como tú tampoco lo propones. En esta lucha tenaz y fuerte, a la vez que no desmayo y que actúo con la resolución y valentía que tú me conoces, tengo fe en que triunfaremos y en el peor de los casos – y que espero no será necesario llegar a ello, pues hay muchos medios que agotar todavía- el Perú por su cuenta, con la cooperación de los Garantes o sin ella, fijará, con los hitos correspondientes, la delimitación de los 78 kilómetros que faltan. Esta es mi determinación que, con serenidad, prudencia y sin precipitación, pero con firmeza inquebrantable y con la ayuda de Dios, la realizaré.

Veo que compartimos amplia y totalmente en lo que vengo expresándote de la necesidad de hacer entender a la Secretaría de Estado, del contrasentido jurídico y político de que se efectúe en Quito la próxima Conferencia Continental. A todas las razones anteriores que te he expuesto, pienso como tú en que la po-



sible Conferencia Cumbre programada para abril del 61, sería un fracaso o no llegaría a realizarse, si como preámbulo de este proyecto se realizaran los escándalos de Quito con la presencia de Castro, las acusaciones a los Estados Unidos, etc. etc. Vuelvo a preguntarme, como te lo decía en mi carta anterior ¿qué piensan en la Secretaría de Estado ante los hechos tan palpables para seguir hablando de la Reunión de Quito? No se dan cuenta que además del daño inmenso y de la propaganda comunista que esto significaría en nuestro Hemisferio, de su importancia y repercusión en Europa y el mundo en general, y que dificultaría fuertemente las gestiones de MacMillan para intentar la Conferencia Cumbre el próximo año, contribuiría poderosamente a su fracaso.

Tomo nota del banquete que nos propusiste dar al grupo afroasiático y te lo autoricé inmediatamente, en cuya preparación me informas de la eficiente colaboración que ha tenido Charito. Me felicito que haya sido una fiesta de cordial y simpática resonancia y ojalá que con ella hayamos podido conseguir el mayor número de votos a favor de la candidatura de Bustamante y que en las Naciones Unidas puedas controlar y dirigir a este grupo, con tu autoridad y maneras afables, a la vez que encauzarlo y vigilarlo en la medida de las posibilidades, en medio de las agitadas y turbulentas sesiones de la Asamblea y en las cuales nuestra participación tiene que estar presente, de acuerdo con las conversaciones que he tenido contigo y con Ulloa, que corresponden a las instrucciones de la posición del Perú.

Antes de cerrar esta carta, veo que «El Comercio» de hoy publica un cable de la AP, procedente de Río, sobre las reuniones privadas de los Garantes, informando así: «Lafer dijo que estima que la cuestión debería ser solucionada por la Organización de Estados Americanos y por la Corte Mundial de la Haya». Como sabemos, desde las conversaciones de Nueva York, Lafer y también la Secretaría de Estado, insinuaban esta salida para resolver lo que falta de delimitación de la frontera. Aquí hemos esta-

do presionando fuertemente a cada uno de los Garantes y manifestándoles que rechazamos perentoriamente semejante intención. La Argentina nos confirma su decisión de no aceptar, si llegara a presentarse, tal declaración. Alvarado acaba de comunicarse con Echeopar en Río, quien le manifiesta que es falsa la información de la AP, que no es la primera vez que da noticias desfavorables al Perú, sin fundamento ni veracidad. Como Berckemeyer no se halla en Washington, lo estamos haciendo buscar en Nueva York para informarlo de esta publicación de la AP y pueda ratificar nuestra adelantada protesta ante este simple enunciado.

Sin tiempo para más y hasta pronto, te envió un fuerte abrazo.

*Manuel Prado*

P.D. En este momento Alvarado acaba de hablar con Berckemeyer, quien le ha confirmado que notificó a Achilles en el sentido de que el Perú no aceptaría nada que significase salir del exacto cumplimiento del Tratado de Río. Berckemeyer le dijo, asimismo, que apenas recibió la nota a que me refiero en la presente, te la comunicó por el teléfono y te envió una copia, de acuerdo con las instrucciones que se le había impartido.

*M.P.*



Carta N° 13

Nueva York, 6 de noviembre de 1960.

Mi querido Manuel:

Tengo dos cartas tuyas que contestar, una del 31 de octubre, N° 6, y la que acabo de recibir, N° 7, del 3 de noviembre. Tu primera carta explica con toda evidencia las causas que han determinado el cambio de Brasil. A lo que tú dices, porque se refiere a tu política, yo puedo agregar como testigo lo siguiente: nos enviaste a Carlos Moreyra y a mí con la especial misión de ganarnos la voluntad de Kubitschek y lograr detener algún proyecto de la Sub-secretaría de Itamaraty para trazar una línea quebrada entre los hitos puestos en lugar de seguir el fallo de Dias de Aguiar. Te esforzaste además en lograr la buena voluntad de Macedo Soares con una magnífica recepción en Lima, lo cual se tradujo en la modificación que introdujimos en su propuesta, que fue de tal modo favorable al Perú que la rechazó el Ecuador.

En nuestra entrevista con el Ministro Negrao yo pude comprobar que el Brasil conservaba un espíritu favorable a nosotros. El cambio se ha realizado en la época de Lafer, entre otras causas, por las que tú indicas. Ahora lo que conviene es ganarnos la voluntad de Quadros y estoy seguro de que tú no omitirás medio para lograrlo.

Berckemeyer me comunicó la nota que se ha pasado a los Garantes. En lo esencial estoy de acuerdo con ella. Es clara, firme, y perentoria. Mi discrepancia, si existe, será de matices. Sin hacer un alegato hay siempre que recalcar que el Protocolo ha consagrado una realidad histórica, geográfica y económica y se basa en la personalidad del Perú traducida en su corporeidad territorial en el momento de la independencia. Ruego a Dios que los Garantes al contestarnos no pasen por alto la exigencia relativa

a la validez e inviolabilidad del Tratado, a su cooperación en la ejecución del mismo, y su obligación jurídica de apoyarnos en nuestra actitud indeclinable.

La reunión de los Garantes en estos mismos momentos de interinidad en el Brasil y en la Argentina y de inquietud internacional ha sido ya un triunfo, sobre todo si se recuerda el plan de Lafer de esperar la realización de la Conferencia Interamericana.

Tu carta del 3 me da más consoladoras noticias y espero que sea infundada la especie que Lafer se inclina a acudir a la Corte en un supuesto problema legal.

La reunión en Quito me parece absurda. Sería darle una tribuna a Castro para su propaganda continental y concluiría con un mayúsculo escándalo, y esto precisamente en víspera de la Conferencia cumbre que creo inevitable dados los compromisos efectivos que Mac Millan contrajo con Krushchev de apoyar su celebración. Ella es tanto más probable cuanto que parece casi seguro el triunfo de Kennedy, cuyo último discurso enfáticamente asegura que no omitirá esfuerzo para llegar a la paz.

El discurso que acabo de leer de De Gaulle tiene que producir muy buen efecto y mejora la posición de Francia en las Naciones Unidas. Estoy de acuerdo contigo en que nuestra actitud diplomática con el grupo afro-asiático debe orientarse a obtener de parte de los más sensatos de ellos, como Nigeria, una política de colaboración con el Occidente que respetará siempre su libertad y les dará una ayuda desinteresada y mucho más eficaz que la que puede darles Rusia.

Algunos votos vamos a conseguir entre ellos para Bustamante, pero no por desgracia todos los que necesitamos, para compensar la desventaja inicial de los votos que tiene Sapena. Le escribo al Ministro sobre la situación precaria en que está la candidatura de Bustamante y espero que él te informe sobre los datos concretos que le doy. Creíamos contar con el grupo soviético,

pero este parece que se inclina a votar por el candidato de la mayoría del Grupo. Idéntica cosa pasó con los países europeos, según lo declara Holanda, salvo los que están comprometidos con la reelección de Ugón, y lo mismo con la Commonwealth y los países escandinavos. Yo trato de contrarrestar esta situación apoyando al Canadá y a Noruega en la propuesta que han hecho para la constitución de una pequeña comisión sobre el Desarme; pero me encuentro con obstáculos casi insalvables frente a la costumbre establecida en las Naciones Unidas de seguir o apoyar las candidaturas que tienen la mayoría del Grupo. Estamos pues empeñados en una lucha que no puede conducir sino a la derrota de la candidatura de Bustamante, o a lo que sería peor, a que se perdiera el puesto para la América Latina, como lo ha advertido el señor Wilcox, representante de los Estados Unidos. Personalmente, dada la gravedad de la situación, preferiría con la aquiescencia de Bustamante, hacer el gesto que todos creen, inclusive los que votan por nosotros en Latino América, se impone para salvar el puesto para un hispano -americano, o sea el retiro o diré mejor la invitación a que se vote por el candidato de la mayoría. En último caso, considero necesario que me autoricen a presentar al Grupo el procedimiento indicado en mi carta al Ministro para impedir la dispersión de los votos después de la segunda votación. En todo caso yo cumplo mi deber de declinar toda responsabilidad en el resultado de esta tardía candidatura y en vista de mis puntuales y oportunas informaciones a la Cancillería.

Me he informado con verdadera complacencia de las manifestaciones que se han realizado en el país apoyando la política del Gobierno ante la actitud del Ecuador, y principalmente de la grandiosa manifestación de Lima. Esas manifestaciones y su carácter y trascendencia tienen que impresionar a los Garantes y al propio Ecuador. Nuestro éxito estriba en conservar la unidad nacional en estos difíciles momentos.

En las Naciones Unidas las discusiones han entrado en un ritmo lento, principalmente en el desarme, en espera de las elec-

ciones. Parece que Rusia no ha cambiado de plan. Quizá no llegue a retirarse de la primera comisión, pero sí frustrará cualquier resolución con el objeto de llevar a cabo su plan de una conferencia general de desarme el año entrante y tratar de imponerle la aceptación integral de su peligrosísimo plan.

Seguimos una actitud vigilante con los delegados ecuatorianos. Pronuncian discursos moderados sin las reticencias o veladas alusiones al problema como otras veces, Seguramente es efecto de la admisión de los Garantes y del plan de su Gobierno de salvar la Conferencia de Quito. A pesar de esa inquietud vivimos preparados para toda emergencia.

[*Víctor Andrés Belaunde*]



Lima, 13 de noviembre de 1960

Nº 8

Señor doctor  
Víctor Andrés Belaunde  
Presidente de la Misión Permanente  
del Perú ante las Naciones Unidas  
Nueva York.

Mí querido Víctor Andrés:

He recibido tu carta Nº 13 de 6 de noviembre. Veo que estamos de acuerdo en las causas que han determinado el cambio en Brasil, después que deje el Gobierno en 1945 y en los esfuerzos que he desplegado por mejorar nuestras relaciones desde que

asumí nuevamente la Presidencia en 1956. Ahora, trato de ganar la buena voluntad del Mandatario electo, a quien le hice llegar una efusiva felicitación por su triunfo electoral y lo he invitado a que visite el Perú. También estamos en contacto con Mello Franco, uno de los principales auspiciadores de la candidatura de Quadros y de quien se habla como su posible ministro de Relaciones Exteriores, tratando de tomar así posiciones que han de servirnos y facilitarnos mucho en las gestiones que estamos empeñados para salir adelante con nuestra tesis de estricto y total cumplimiento del Protocolo de Río.

Me complace que encuentres bien, en términos generales, la «clara, firma y perentoria» nota oficial dirigida a los Garantes. Es evidente que hemos logrado un triunfo con su reunión, rompiendo el absurdo compromiso que contrajeron en Nueva York con Chiriboga, que felizmente fue incumplido por el mismo y esto nos ha permitido vencer la terquedad de Lafer y de la Secretaría de Estado. Debo decirte que tenemos noticias halagadoras respecto del Brasil, que ha aceptado ya la actitud de la Argentina, a la que acompaña Chile. Por consiguiente, solo los Estados Unidos permanecen en plan de evasivas y contemplaciones, pues sabemos de su propósito de cambiar con frases ambiguas e ineficaces el texto de la declaración. Yo estoy presionando fuertemente para que el Departamento de Estado varíe esta equivocada posición y tú, Berckemeyer y Ulloa, deben continuar insistiendo allá, con renovados esfuerzos, para conseguir este objetivo, del que depende hoy el éxito de nuestra indeclinable actitud ante la absurda pretensión ecuatoriana.

De otro lado, tenemos que continuar tratando de impedir, por todos los medios a nuestro alcance, que se reúna en Quito la próxima Conferencia Panamericana, por las muchas razones que te vengo exponiendo y con las que tú coincides. Esta Asamblea serviría para avivar la propaganda comunista, con la presencia de Castro, tanto más que sabemos que el Ecuador sigue abiertamente el camino de La Habana y Moscú. Ojala que el nuevo gobierno Americano vea

con más claridad esta inminente amenaza para el Continente y trate de atajarla con decisión y energía. A Kennedy le acabo de dirigir un cable congratulándolo por su elección e invitándolo a que viaje a Lima, donde me daría la oportunidad de conversar sobre los problemas hemisféricos y los que interesan a los pueblos de Occidente. Pero como el nuevo Gobierno se instalará todavía el 20 de enero, debemos seguir insistiendo con los actuales hombres del Departamento de Estado, sobre la inconveniencia de la reunión de Quito, ya que Castro tendría allí una tribuna para desatar su cada vez más encendida odiosidad contra los Estados Unidos, y cuyas repercusiones serían imprevisibles para que pueda realizarse la proyectada Conferencia Cumbre, en la que parece que Kennedy ha puesto muchas expectativas.

Tengo que lamentar las noticias que me das respecto a la candidatura del doctor Bustamante. Ya en carta anterior te manifesté que de acuerdo con su deseo debemos seguir hasta el final y así, nuevamente, nos pide hacerlo en vista de las informaciones que él ha tenido por su parte. Te consta que desde el primer momento he prestado todo apoyo a este asunto, con los recursos y medios de que dispone el Gobierno y así seguiremos haciéndolo hasta el último momento.

Tomo nota de tus noticias sobre el desarrollo de las discusiones en las Naciones Unidas y en cuanto al problema de Argelia, que parece entra en su etapa culminante, no tengo sino que reiterarte las instrucciones contenidas en nuestras conversaciones contigo y con Ulloa.

En espera de tus siempre interesantes noticias, te envió mi afectuoso abrazo.

*Manuel Prado*





Nueva York, 15 de noviembre de 1960.

Carta N° 15

Mi querido Manuel

En mi última carta te decía que el triunfo de Kennedy era casi seguro. Kennedy ha triunfado por una pequeñísima mayoría, diríamos casi de milagro, pero llega a la Presidencia con un prestigio enorme, y lo curioso es que también lo ha aumentado su rival, el vicepresidente Nixon, sobre todo por sus hermosas declaraciones finales sobre la unidad moral y patriótica del pueblo americano. Acaban de tener los dos una entrevista, a iniciativa del primero, que refuerza esta unidad, exigida por la lucha de vida o muerte en que, con la dirección de los Estados Unidos, está empeñada la Humanidad. El telegrama de Krushchev a Kennedy y los comentarios de la prensa rusa confirman mi convencimiento de que se realizará pronto la Conferencia Cumbre. Para asegurarla va a venir MacMillan a hablar con Kennedy en el mes de diciembre.

La inminencia de la Conferencia Cumbre descarta, como tú y yo pensamos, la reunión de Quito en el mes de marzo. Este es un punto que debemos aprovechar con toda eficacia. Tal es también el convencimiento de Berckemeyer. Además de la razón europea o mundial, tenemos hoy razones americanas. La revolución de Guatemala, felizmente sofocada, ha sido obra de Castro, Es también el autor de los intentos revolucionarios en Nicaragua. En Venezuela se aproxima una crisis por la definitiva ruptura de Betancourt con el Partido de Villalba y de Arcaya, de claras simpatías fidelistas. Todos estos hechos harían sumamente peligrosa la invitación a Cuba, que Castro aprovecharía para presidir su delegación. Además el éxito de la Conferencia Panamericana estriba en el nuevo desarrollo del programa de

ayuda de los Estados Unidos a Hispano – América, y aunque este programa dará un paso adelante en la entrevista de Quadros con Kennedy, que debe realizarse pronto, no creo que pueda ser completo, con detalles de plena eficacia, como sería necesario para su éxito, antes de marzo. Hay hechos nuevos que agregar a la Conferencia de Bogotá. Y todo da a entender que los expertos de Kennedy tienen para América Latina un programa más generoso y más dinámico que el de Eisenhower. Sobre todo no pueden los Estados Unidos, absorbidos por la urgencia de la situación de Europa, dedicar su atención precisamente un mes antes de la Conferencia Cumbre a Hispanoamérica y a traducir en propuestas prácticas las nuevas exigencias de Quadros. Dedico intensa meditación a esta materia porque considera fundamental para el Perú y para América postergar la Conferencia de Quito privando a Castro de una tribuna de propaganda en terreno propicio y al Ecuador de la oportunidad que ya tal vez sea irrevocable, de rebelarse contra el Protocolo de Río de Janeiro.

En estos momentos me anuncia Berckemeyer algunas noticias que espero sean favorables, sobre la reunión de los Garantes. Estudiaré con toda atención las dificultades que pueden presentarse dándoles con toda sinceridad mi opinión. Continúo de un modo sagaz apoyando la posición de Estados Unidos para que la Delegación haga valer ante Herter, como lo ha hecho ya, la ayuda que presta el Perú. Mañana se realiza la elección de la Corte. He hecho lo inverosímil a favor de Bustamante, hablando personalmente con todos los Jefes de Delegación y pasando además la circular indicada por el Ministerio. Te abraza

[*Víctor Andrés Belaunde*]



Nueva York, 15 de noviembre de 1960

Carta N° 16

Mi querido Manuel

La elección de Bustamante ha sido verdaderamente un milagro. Teníamos todos los elementos en contra: el Grupo latino-americano en su mayoría, los Estados Unidos, que no ocultaron su voto por Sapena, Francia, que desgraciadamente influyó en algunos de los miembros de la Comunidad francesa, y la vieja creencia y práctica de parte de algunos de que deberían votar por el candidato de la mayoría del Grupo latinoamericano. Por último, Sapena logra mayoría en el Consejo de Seguridad, donde nosotros esperábamos tener siquiera un empate, y sin embargo, por nuestro trabajo personal en la Asamblea, logramos en la primera votación 42 votos contra 37 de Sapena. Esos cinco votos decidieron nuestro éxito. ¿Cómo los obtuvimos? Lo he explicado al Ministro en mis cartas anteriores a la elección y en la que le escribí ayer. Los votos soviéticos se dividieron precisamente por la mitad, como me lo comunico directamente Zorin, 5 por Bustamante y 5 por Armand -Ugón, porque Rusia tiene relaciones diplomáticas con el Uruguay. La Comunidad británica nos dio cinco votos por influencia del Canadá y los escandinavos otros cinco, por influencia de Noruega. Los rusos se decidieron a votar por nosotros en vista de nuestra prudente actitud en el desarme y los británicos y escandinavos, por el apoyo a la propuesta noruego-canadiense sobre la subcomisión de Desarme. Han sido fieles a nosotros los países que ingresaron a las Naciones Unidas por nuestra influencia, Italia, España, Portugal, Austria, Jordania, Libia, Nepal, Ceylán, Laos y Cambodia. Italia, Portugal y España votaron por los dos candidatos, y creo que también Irlanda. Turquía, Grecia y Chipre recordaron al contestarme favorablemente, la propuesta peruana

que condujo al arreglo sobre la independencia de ese país. Hay que agregar el voto de Burma, hoy al frente del Grupo Afroasiático, y el de Pakistán, por una especial vinculación mía, y los nuevos miembros africanos agasajados en nuestro banquete. También espero que hayan votado por el Perú al menos en la segunda votación, Holanda, Bélgica y Luxemburgo. México nos ayudó con su teoría de la acumulación de votos en los candidatos latinoamericanos para salvar el puesto de favor de nuestro continente, y así votaron México, Honduras y Nicaragua, y por lo menos en segunda votación Brasil y Chile. Felizmente optamos por el reparto personal hecho por mí de la biografía, con la gestión correspondiente, en vez de una simple circular. Pasamos esta sin embargo la víspera de la elección como para refrendar mi gestión personal frente a 80 Delegaciones. Por eso te decía en mi carta del 15 «he hecho lo inverosímil a favor de Bustamante, hablando personalmente con todos los jefes de Delegación».

No solo me ha llevado a desplegar durante este mes esta actividad, el cumplimiento de mis instrucciones sino el patriótico temor de que el Perú apareciera responsable de la pérdida del puesto para Latino-América, o que fuese derrotado con la consiguiente pérdida de prestigio, además de mi deseo de servir a Bustamante en una justa aspiración. La derrota era tan peligrosa que era necesario obtener el triunfo a toda costa y este se ha obtenido, a Dios gracias.

Comprendo y aplaudo la firmeza del Gobierno en sostener la candidatura a pesar de tantas dificultades y me doy cuenta que ha estado animado de la misma convicción que me ha alentado a mí, de que el triunfo era necesario para el mantenimiento del prestigio del Perú en las Naciones Unidas. Ahora lo que queda es restañar la herida que siente el Paraguay, por haber mantenido tanto tiempo esta aspiración. Creo que podemos ofrecerles nuestro apoyo en cualquier legítima aspiración que siempre habrá oportunidad de satisfacer. Se manifiestan profundamen-

te resentidos con el Perú y principalmente conmigo. En el Grupo están molestos los centro-americanos, que con Panamá se habían auto constituido en camarilla directora. El Brasil estaba seguro de que Sapena saldría, pero no miraban con simpatía la candidatura de este. México y la misma Bolivia, que seguramente votó a favor de Bustamante en el segundo escrutinio. A la Secretaría y a la Presidencia de la Asamblea las desconcertó nuestro triunfo. Desde el punto de vista personal ha influido mucho, sobre todo en los segundos escrutinios, los antecedentes y la foja de servicios de Bustamante. Por eso Mackehenie, Berckemeyer y yo dábamos mucha importancia a que nuestra gestión personal fuera acompañada de una biografía.

Se han conducido mejor de lo que esperaba los países árabes, Líbano, Arabia Saudita, Jordania, Libia y los musulmanes Irak, Irán y Pakistán. Túnez ha votado probablemente desde el principio en el Consejo de Seguridad a favor de Bustamante en lugar de Italia. La vinculación personal que he tenido con ellos, facilitó una negociación sin compromisos de mi parte y lo mismo puedo decirte respecto de los Soviets, que se quedarán satisfechos con que yo no renueve este año los tremendos ataques a su actitud de años anteriores. Por lo demás esta posición de altura, dignidad y cautela, se impone con todos los Grupos, por la consideración de que Chiriboga puede en su insanía intentar remover el asunto escandalosamente en la Asamblea. Felizmente en la cuestión del desarme no tenemos porqué pronunciarnos sino por la necesidad de renovar las negociaciones, sin entrar en los puntos de oposición insalvable, que según nuestro concepto, expresado en el discurso que yo te consulté, deben volver a la Asamblea si fracasan las negociaciones.

El cinco de diciembre comienza la discusión del asunto de Argelia. La audaz y valerosa actitud de De Gaulle coloca el problema en términos favorables para Francia. El New York Times aplaude la nueva política de De Gaulle y lamenta que renuncie a exponerla a la Asamblea por su Delegación sin abdicar de su

posición jurídica relativa a la incompetencia de la Asamblea. Te incluyo un recorte del New York Times de hoy y otro de The Economist sobre la posible mediación de algunos miembros de la Comunidad francesa, que supongo que no se realizará sino de acuerdo con De Gaulle. Voy a tenerte informado con toda oportunidad y del modo más amplio de todos los hechos principales. Por lo que se refiere a los americanos, temo que la actitud de Kennedy no sea tan favorable a Francia como la de Eisenhower; a pesar de esto, lo mejor sería que el asunto de Argelia no llegara a resolverse en lo que queda de la Asamblea y que solo se viera al reanudarse esta en febrero o en abril, después del referéndum proyectado por De Gaulle.

Estoy en la espera de las noticias de Berkemeyer, listo a ayudarlo en toda forma, aun realizando un nuevo viaje a Washington. El problema del Ecuador para mí es el problema supremo del Perú en estos momentos. La actitud americana en Centroamérica nos favorece.

Te abraza cordialmente,

[*Víctor Andrés Belaunde*]



Lima, 28 de noviembre de 1960

Nº 9

Señor doctor  
Víctor Andrés Belaunde  
Presidente de la Misión Permanente  
del Perú ante las Naciones Unidas  
Nueva York.

Mi querido Víctor Andrés:

Acuso recibo a tus últimas cartas, las Nos 15 y 16, de 15 y 20 de noviembre, respectivamente, en las cuales tratas del triunfo de Kennedy y la posible realización de la Conferencia Cumbre; la situación centro americana, que también abona nuestra posición contra la Reunión de Quito; los detalles de la votación y del gran esfuerzo que logró sacar adelante la candidatura del doctor Bustamante; el problema de Argelia y la audaz y valerosa actitud del general De Gaulle; de todo lo que me he informado con especial interés.

La elección del doctor Bustamante, me ha dado una inmensa satisfacción, pues como a ti te consta, he sido el motor poderoso que no ha descansado ni un momento en mover todos los recursos y medios de que disponía el gobierno para obtener este resultado, del cual me felicito íntimamente, así como ustedes allá que han tenido directamente una acción continuada y azarosa hasta su feliz término.

En cuanto a la declaración de los Garantes, no hemos cesado ni un minuto, con teléfonos y cables, para mover a las Cancillerías de los cuatro países y a pesar de que ya habíamos conseguido

un franco apoyo del Brasil a la posición Argentina, secundada por Chile, hasta el último instante o sea hasta hace 48 horas, hemos encontrado la resistencia de la Secretaría de Estado, la que batiéndose en retirada ha ido creando dificultades y demoras y al final pretendiendo de todos modos cambiar una frase de la fórmula aceptada por los tres Garantes sudamericanos, la que felizmente fue rechazada por estos y nosotros acabamos de conseguir que la Secretaría de Estado retire su fórmula y se una a la de los otros Garantes, permitiendo así terminar esta penosa y accidentada gestión de tanto tiempo con una declaración completamente favorable al Perú. Ello, como has de suponer sería para mí la justa compensación a tanto esfuerzo y lucha por obtener justicia y respeto a nuestros derechos inmovibles, amparados por la santidad de un Tratado como el Protocolo de Río de Janeiro, que reúne tantas y tan completas condiciones jurídicas e internacionales que lo hacen inobjetable y que aún no llego a comprender como es posible que los Garantes hayan demorado tanto tiempo para cumplir con su deber. La actitud de Ecuador dirigida por el desequilibrado e irresponsable Velasco Ibarra y secundada por otro irresponsable como Chiriboga, no nos sorprende porque necesitan extraviar la opinión pública de su país, con una agitación política, inventando de nuevo este problema con el Perú, que ya estaba olvidado.

Si los Garantes, como han ofrecido, hacen su declaración en estos días, de un momento a otro, seguramente que en el Ecuador se van a producir acontecimientos populacheros y amenazas históricas, con derivaciones hacia el fidelismo cubano, amparado por Rusia, lo cual inducirá, como lo espero, a que se defina el criterio en la OEA de que no puede haber Conferencia en Quito en marzo próximo.

Alvarado me enseñó la carta tuya del 19 de noviembre, que le pedías pusiera en mi conocimiento.

[...]



Es posible y quiera Dios así sea, que al recibir esta carta haya llegado ya la noticia de la declaración individual, pero idéntica, de cada uno de los Garantes, rechazando la absurda pretensión del Ecuador de declarar nulo el protocolo, afirmando su validez y consagrando todas nuestras tesis.

Pendiente de la culminación de estas gestiones te escribo estas líneas, que como siempre, te llevan mi afectuoso abrazo.

*Manuel Prado*



Nueva York, 10 de diciembre de 1960

Mi querido Manuel:

Ante todo mis calurosas felicitaciones por la nota de los Garantes. Contiene los puntos esenciales: la improcedencia jurídica de la denuncia, la plena validez del Tratado y de su ejecución y la obligación de los Garantes. La considero un triunfo completo. Y está inspirada evidentemente en la frase de Achilles que consta en el memorándum de mi última conversación con este. Me doy cuenta del sentido que tienen las palabras «acuerdo definitivo de las Partes» y sobre esto te he expresado mi sospecha en cartas anteriores; pero no se podía evitar desde un punto de vista jurídico. La demarcación en casi su totalidad queda cubierta bajo la garantía y subsiste la intervención de los Garantes para la parte que queda, conforme insistentemente lo habíamos solicitado. Es un gran triunfo para el gobierno.

En carta anterior manuscrita te daba algunas noticias acompañando un interesante editorial del New York Times sobre el asunto de Argelia. El debate ha continuado en forma muy hostil para Francia. Arabia Saudita, Marruecos, Mali y hoy Guinea han extremado la nota en forma que causa verdaderamente indignación, interpretando injustamente y tratando de disminuir la valiente y decidida actitud de De Gaulle. Otros discursos han sido mas moderados: Libia, Irak y esta mañana Cambodia, que ha sido el primero en aludir con elogio al presidente De Gaulle y a la amistad con Francia. Túnez que habló primero adoptó un tono moderado pero en el fondo hostil. El ambiente es desfavorable. El Grupo afro-asiático tiene conciencia de su fuerza que ha comenzado a ejecutar ayer en las elecciones para los consejos. La ausencia de Francia priva a la causa de este país de una defensa insustituible. Yo creo que han podido tomar parte en el debate y retirarse en la votación, como otros años. Los europeos están como intimidados y los latinoamericanos con muchas reservas y con poco deseo de antagonizarse con los afro-asiáticos. Ningún latino-americano se ha inscrito para el debate general, cuya lista ha quedado cerrada hoy. Solo se pronunciarán sobre el proyecto de resolución. Este acaba de presentarse con el texto que te acompaño. La parte considerativa es un simple recordatorio, pues reproduce en lo esencial resoluciones de años anteriores y una general de este año. El meollo se haya en la parte dispositiva. El primer punto, que reconoce el derecho del pueblo argelino a la libre determinación y a la independencia está de acuerdo con la doctrina De Gaulle. El segundo punto alude a las garantías adecuadas y efectivas, que también De Gaulle ha ofrecido, pero con solo observadores imparciales, y a la integridad y unidad territorial de Argelia, para impedir el plan que suponen que existe sobre la división en diversos sectores. Los dispositivos tres y cuatro, se refieren a la fiscalización y vigilancia del referéndum por las Naciones Unidas, lo cual, como te he explicado, es improcedente e inaceptable.

Seguramente la resolución va a votarse por partes. Las relativas a las resoluciones anteriores y a los principios generales, así como la libre determinación pueden votarse afirmativamente. Respecto de otros puntos discutibles, cabe una cortés abstención. Respecto del punto cuarto no cabe sino un voto negativo. Esta me parece que va a ser la actitud de muchos países europeos y de la mayoría de los latino-americanos, y como el punto cuarto es el esencial y significativo de la resolución, al votarse el conjunto de esta, cabría un voto negativo. Es seguro que lo darán los países de la NATO salvo Turquía y Grecia. Creo que también darán ese voto negativo en conjunto algunos países del Commonwealth. Es posible también que se abstengan Suecia que es neutralista, Noruega y Dinamarca a pesar de ser de la NATO. En cuanto a los países hispano-americanos, salvo México, Panamá, El Salvador y tal vez Costa Rica y Venezuela, es posible que aceptando los párrafos inobjetables, se abstengan en los discutibles y voten en contra del último párrafo; pero no sé si ese voto los llevará a votar en contra de la resolución en conjunto. La Argentina me dice que probablemente se abstendrá en la votación en conjunto. Colombia está dudosa y va a pedir instrucciones. El Brasil no está tan decidido como el año pasado a votar en contra y lo mismo pasa con Uruguay y con Chile y algunos países centro-americanos y el Paraguay, a pesar de que le debe a Francia su mayoría inicial en el Consejo de Seguridad cuando las elecciones para la Corte.

Es mi deber presentarte a ti y al señor Ministro, a quien te ruego mostrarle esta carta, porque quizá no tenga tiempo de escribirle hoy, la situación con toda objetividad. La esencia del proyecto de resolución presentada es improcedente, no solo por el asunto de la competencia jurídica, que es discutible, sino por el control internacional del referéndum que solo se ha aplicado y solo puede aplicarse a los territorios en fideicomiso, fuera de la cuestión moral a que se alude en el editorial del New York Times que también adjunto, de que la Asamblea no debe interferir en la obra de De Gaulle, que es la única esperanza de la paz. Fuera

de este punto de conciencia y de derecho, que autorizan a un voto negativo del punto pertinente y además de la resolución en conjunto, hay otros aspectos políticos que es obligación mía presentarle al Gobierno porque el interés del país exige su consideración debida. Si se abstienen en conjunto de la resolución la mayoría de los países americanos, votando la minoría a favor, corremos el peligro de que el Perú quede aislado figurando solo al lado de los países de la NATO y de Sudáfrica. Esta situación destacaría una especie de antagonismo específico de parte del Perú respecto del Grupo afro-asiático, hoy fuerte de 45 votos. Hay que tener en cuenta que en la elección de Bustamante, contando nosotros solamente con 5 votos latino-americanos, 3 de la Comunidad Británica y 5 escandinavos y dos europeos, el resto en la primera votación fue de 24 votos afro-asiáticos, que llegaron a 30 en la segunda y pasaron de ese número en la tercera y cuarta, que determinaron el triunfo de Bustamante. Siendo así las cosas, si el Perú da un voto negativo sin que lo acompañen otros países latino-americanos como el Brasil, Colombia, Argentina, y Uruguay, como en años anteriores, es seguro que el Grupo afro-asiático lo interpretaría como un acto de hostilidad. Tú sabes que los árabes, los africanos y también los asiáticos son sumamente vengativos y nos reprocharían esa actitud sobre todo después de habernos dado el triunfo en el asunto de la Corte cuando teníamos en contra a todas las Grandes Potencias y principalmente a Francia en el Consejo de Seguridad.

Mi temor es que dada la insanía del gobierno del Ecuador, insista en traer por los cabellos a la Asamblea la cuestión a pesar del punto definitivo que le ha puesto la nota de los Garantes, y provocar cualquier incidente para fundar su petición arbitraria a la Asamblea, sobre todo si encuentra que nuestro voto destacado y singular nos crea una situación desfavorable en el grupo mayoritario de las Naciones Unidas. Ese es mi patriótico temor dado mi criterio, de que en la jerarquía de valores de nuestra política ocupa el primer puesto la cuestión ecuatoriana.

Naturalmente esta situación es fluida. Pueden presentarse todavía incidentes o circunstancias que determinen un cambio favorable.

No han hablado todavía el Reino Unido ni Estados Unidos. La actitud del Reino Unido nos es conocida, pero no sabemos cuál será la actitud americana, que en otros años se ha abstenido. Las opiniones de Kennedy han sido citadas en el debate, pero el Presidente electo se ha negado a hacer comentarios sobre estas citas. Espero que Italia, la propia España y los Países Bajos sostengan un punto de vista favorable a Francia y la improcedencia de la intervención de las Naciones Unidas. Voy a mantenerme en contacto constante con el Brasil, Argentina, Chile, Colombia y Uruguay, con el objetivo de uniformar una posición que nos evite la singularidad que es el peligro que tenemos en estos casos. En todo caso, te voy a tener al corriente día a día de la situación y si es necesario, por cable y teléfono. Te Abraza.

[*Víctor Andrés Belaunde*]

## Humanidad en los tiempos del Cólera\*

*Martín Belaunde Moreyra*

Perú, enero de 1933, año de la barbarie según lo llamara Guillermo Thorndike. El país se desangra en una guerra interna, con el inminente desenlace de un conflicto bélico con Colombia por la captura de Leticia, realizada por un grupo de loreanos descontentos ante la cesión del Trapecio Amazónico a nuestro vecino del Putumayo. Gobierna el comandante, después coronel y luego general Sánchez Cerro, héroe popular a raíz de la revolución de Arequipa, que puso fin al oncenio de Leguía. Pero Sánchez Cerro sufre el embate de la oposición aprista, que impugna su ajustada victoria electoral frente a Víctor Raúl Haya de la Torre en las elecciones de 1931, quien a su vez se proclama «triunfador moral».

En el Congreso Constituyente el gobierno cuenta con el apoyo de la mayoría oficialista, muy combatida por la representación parlamentaria del APRA dirigida por Manuel Seoane, Luis Alberto Sánchez, Carlos Manuel Cox y otros más. Se trata de una joven hornada de brillantes y aguerridos representantes que no cesan de atacar a Sánchez Cerro y que poco tiempo después son defenestrados y expatriados en una arbitraria acción del gobierno basada en la Ley de Emergencia. En julio de 1932 se produce la rebelión aprista de Trujillo dirigida por el «Búfalo» Barreto, sofocada a sangre y fuego por las fuerzas del orden enviadas desde Lima. En el Congreso algunos representantes tratan de mantenerse por encima de la pelea a fin de alcanzar

---

\* Publicado en *Caretas* el 21 de febrero de 2008.

un clima de concordia nacional, más favorable a la gobernabilidad en un momento de crisis económica y social. Entre ellos destaca Víctor Andrés Belaunde, elegido con un grupo de descentralistas arequipeños, que pugna por darle un giro de racionalidad a las turbulencias políticas del momento.

Mientras tanto Haya de la Torre es detenido y mantenido en prisión desde mayo de 1932, acusado de conspirar contra el gobierno. En el sumario penal que se le inicia es defendido por el abogado Ismael Bielich Flores, socio de Luis Alberto Sánchez en el Estudio de Manuel Rospigliosi, que también actúa como apoderado de Haya de la Torre. Años más tarde Ismael Bielich Flores sería uno de los fundadores del Partido Demócrata Cristiano y Senador por Lima en el período de 1956 a 1962. El caso de Haya de la Torre se complica y también es sometido a juicio en el fuero militar, por su presunto liderazgo intelectual e incitación a las rebeliones de 1932 que se dieron en varios lugares del país.

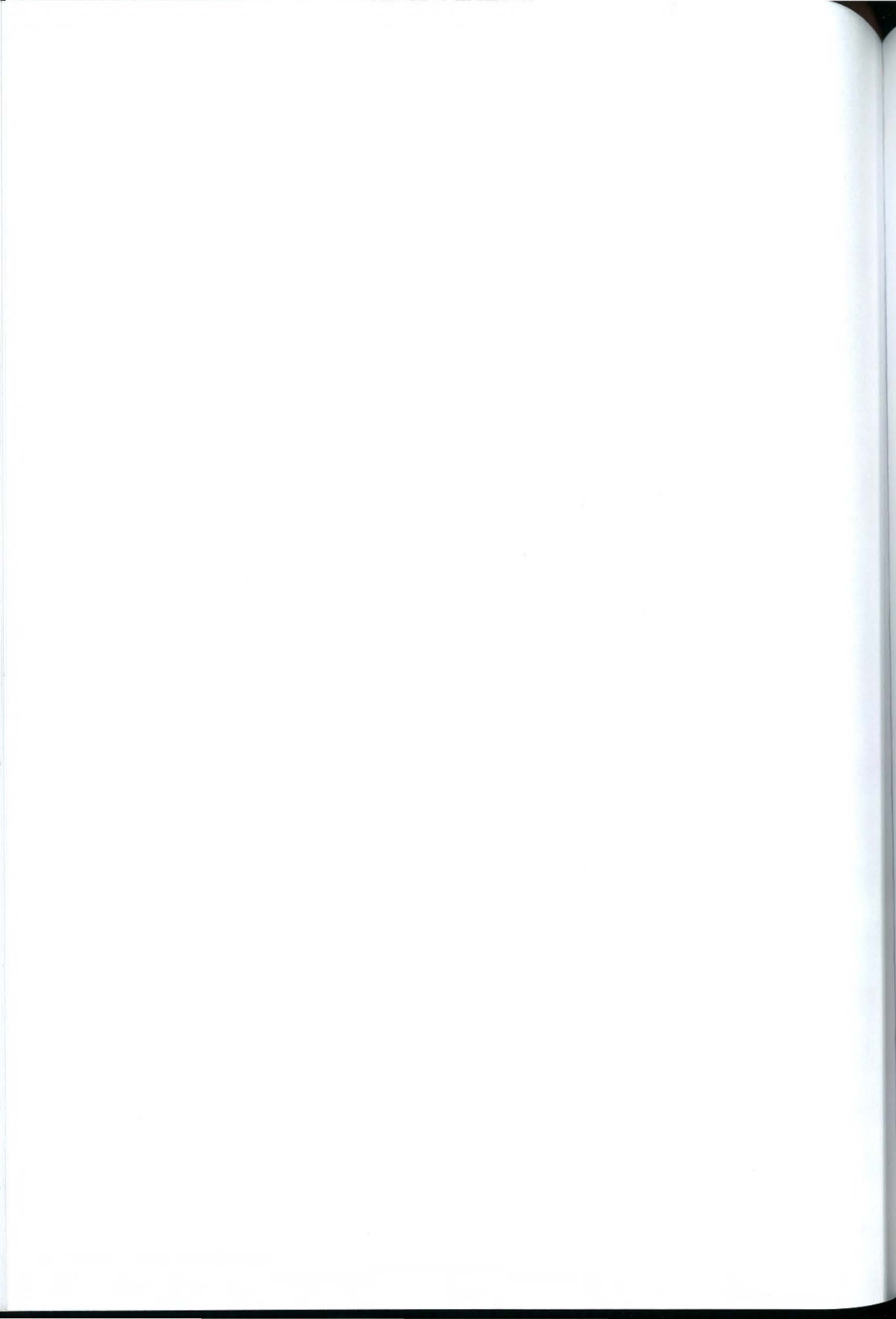
En esas circunstancias, por carta del 25 de enero de 1933, Ismael Bielich Flores se dirige a Víctor Andrés Belaunde, remitiéndole un informe del Dr. Luis F. de la Puente acerca de la salud de Haya de la Torre, en el que manifiesta que su vida corre peligro por el rigor de las condiciones carcelarias a las que se encuentra sometido. Y en la carta Bielich solicita la ayuda de Víctor Andrés Belaunde «para hacer por él todo lo que fuera humanamente posible en su favor».

Cuarenta y ocho horas después Víctor Andrés Belaunde le contesta que se reunió con la Mesa de la Cámara y con algunos líderes de la mayoría a quienes entregó el informe médico del Dr. Luis de la Puente, para solicitarles que «...sin pérdida de tiempo los elementos influyentes en el presente gobierno deberían apresurarse a pedir al Presidente y al Ministro respectivo que se cambiara de un modo radical la situación de Haya de la Torre...». Para luego terminar diciendo que hacía esta invoca-

ción «por el deber humano, patriótico y aun de alta política que teníamos todos de procurar que se diera al señor Haya de la Torre el tratamiento que su posición intelectual y política imponía».

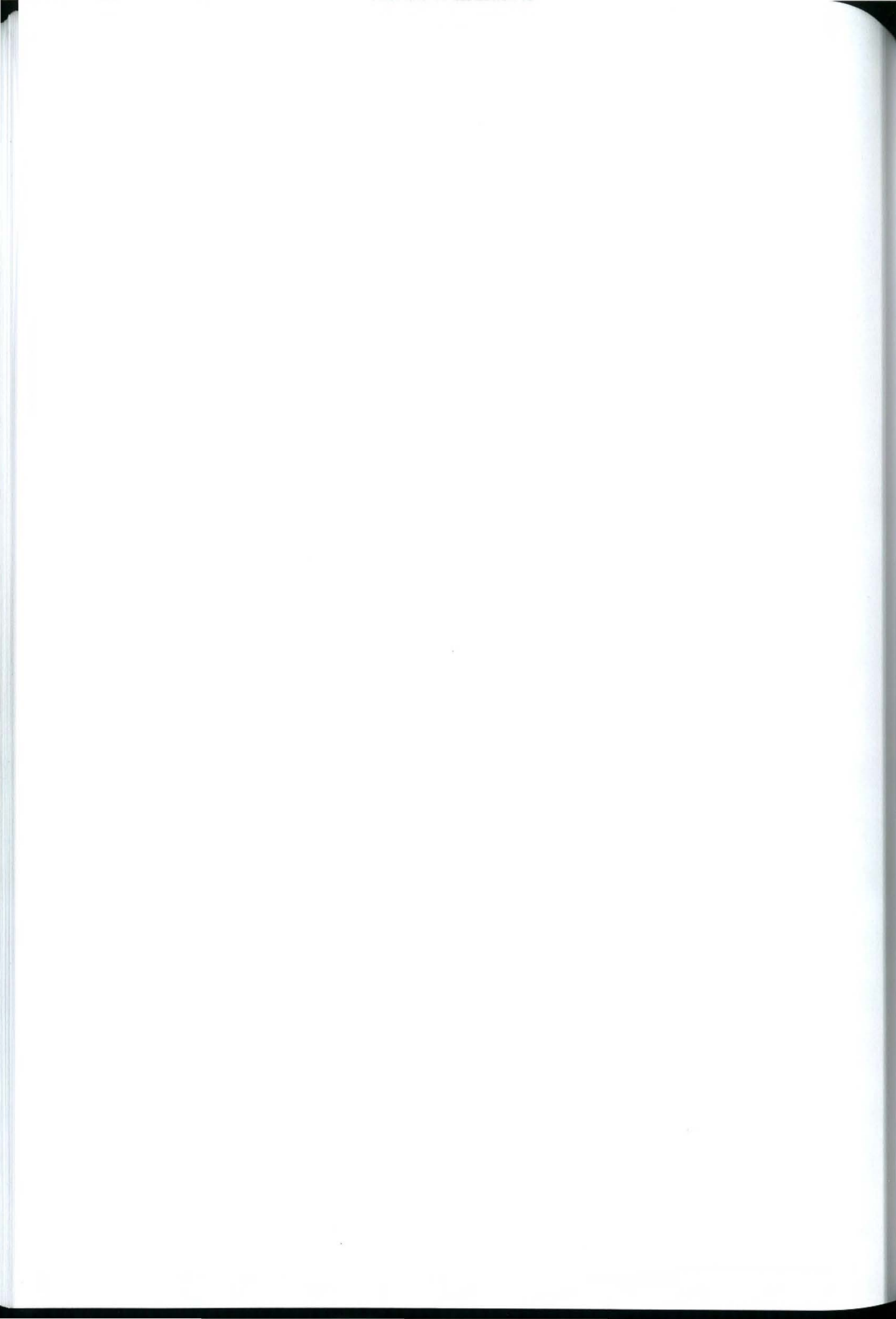
El 30 de abril de 1933, cuando asistía a un desfile de movilizables para la guerra con Colombia, Sánchez Cerro es asesinado en el Hipódromo de Santa Beatriz (hoy Campo de Marte) por un militante supuestamente aprista. Ese mismo día el Congreso elige Presidente de la República al entonces general Óscar R. Benavides, una de cuyas primeras medidas fue asegurar que Haya de la Torre no sufriera represalias en su prisión. Meses después se decreta una amnistía y Haya de la Torre es liberado como parte de una política de reconciliación nacional de corta duración. El conflicto con Colombia se evita a la hora undécima, cuando ya se habían producido algunos enfrentamientos armados en el río Putumayo que no fueron favorables al Perú. El presidente Benavides dialoga con su par colombiano Alfonso López Pumarejo (en ese momento presidente electo) y nombra a una delegación de plenipotenciarios integrada, entre otros, por Víctor Andrés Belaunde, para concertar un acuerdo que resuelva el diferendo, firmándose un acuerdo de paz en 1934 que rige desde entonces. Desafortunadamente nuestras luchas internas continuaron con no menor virulencia, pero al menos la iniciativa de Ismael Bielich y Víctor Andrés Belaunde para salvar la vida [de] Víctor Raúl Haya de la Torre se impuso sobre un clima de cainita violencia.





VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE

Cartas con Ismael Bielich Flores



Lima, 25 de enero de 1933.

Señor doctor don  
Víctor Andrés Belaunde  
Ciudad.

Mi querido Maestro:

Le remito adjunto el informe que acaba de emitir el Dr. Luis F. de la Puente, en el proceso que se sigue contra Haya de la Torre.

Puede usted por él ver que el peligro que Haya corre, de continuar en esas condiciones, es enorme.

Como tan amablemente usted me ofreció su concurso para hacer por él todo lo que fuera humanamente posible en su favor, le ruego me dé una cita para hablar sobre el particular.

Con todo afecto y en espera de su llamada, lo saluda su afectísimo discípulo

*Ismael Bielich Flores.*



Lima, enero 27 de 1933

Señor doctor Ismael Bielich Flores  
Presente.

Mi distinguido amigo:

En conformidad con la conversación que tuvimos el día de ayer y lo acordado en ella, reuní a los miembros de la Mesa de la Cámara y a algunos líderes de la mayoría y les entregué el infor-

me del médico-cirujano señor doctor Luis de la Puente sobre la salud del señor Víctor Raúl Haya de la Torre. Les dije que dada la autenticidad de los documentos que figuran en los autos judiciales y la incontestable autoridad de aquel profesional, creía que sin pérdida de tiempo los elementos influyentes en el presente Gobierno deberían apresurarse a pedir al Presidente y al Ministro respectivo que se cambiara de un modo radical la situación del señor Haya de la Torre. Les indiqué que esta vez como en la pasada en que se advirtió que el señor Haya hacía la huelga de hambre, prefería a la estéril si bien ventajosa para mí intervención parlamentaria, esta gestión que hago invocando el deber humano, patriótico y aun de alta política que teníamos todos de procurar que se diera al señor Haya de la Torre el tratamiento que su posición intelectual y política imponía.

Como el asunto fue tratado en la sesión pública por los representantes socialistas, cumplí también con mi deber de apoyar del modo más vehemente la proposición presentada. Espero que el debate político no enerve la gestión que los representantes de la mayoría me han ofrecido formalmente hacer. Por mi parte aprovecharé toda oportunidad para recordarles su compromiso. No bien tenga conocimiento del resultado de la otra gestión privada que también he hecho se lo comunicaré a usted.

Con todo afecto lo saluda,

[*Víctor Andrés Belaunde*]

## Índice onomástico

- Achilles 11, 64, 64, 65, 66, 70, 72, 73, 74, 76, 82, 83, 84, 85, 86, 89, 93, 107, 109, 124
- Adenauer, Konrad Hermann Joseph 71, 79
- Alvarado 73, 77, 89, 92, 103, 109, 123
- Amadeo, Mario 60, 61, 70
- Aranha, Oswaldo 16, 17, 18, 19, 20, 22, 24, 25, 26, 27, 28, 34, 35, 40, 41, 42, 43, 44, 51, 52, 53, 55, 93
- Arcaya, Ignacio Luis 116
- Armand-Ugón, Víctor 118
- Barco 71
- Barreto, Manuel «Búfalo» 129
- Belaunde Moreyra, Antonio 40
- Belaunde, Víctor Andrés *passim*
- Belaunde Terry, Fernando 11
- Beltrán, Pedro 71
- Benavides, Óscar R. 131
- Berckemeyer, Fernando 10, 33, 47, 60, 65, 66, 75, 76, 79, 84, 85, 87, 91, 93, 94, 96, 98, 99, 106, 107, 109, 110, 114, 116, 117, 120, 121
- Betancourt, Rómulo 116
- Bielich Flores, Ismael 130, 131, 135
- Broz, Josip 9, 69
- Bustamante y Rivero, José Luis 9, 77, 86, 92, 94, 95, 100, 108, 111, 112, 115, 117, 118, 119, 120, 122, 127
- Castro, Fidel 8, 9, 61, 67, 86, 90, 94, 100, 104, 105, 108, 111, 114, 115, 116, 117
- Chiriboga Navarro, Ángel Isaac 7, 58, 59, 60, 61, 62, 72, 76, 82, 84, 90, 91, 97, 102, 107, 114, 120, 123
- Cisneros, Luis Fernán 16
- Cisneros Sánchez, Manuel 28, 33, 44, 45, 47, 51, 52, 54
- Colina, Rafael de la 22, 46
- Cox, Carlos Manuel 129
- De Gaulle, Charles 71, 79, 88, 111, 120, 121, 122, 125, 126

Dias de Aguiar, Braz 17, 18, 20, 24, 25, 40, 41, 82, 83, 101, 110  
Dillon, Douglas C. 65, 66  
Dulles, John Foster 47, 55, 56  
Echecopar, Carlos 16, 17, 109  
Eisenhower, Dwight David (Ike) 31, 32, 34, 38, 39, 56, 69, 75,  
79, 117, 121  
Entezam, Nasrollah 46  
Esparza 21  
Fawzi, Mahmoud 69  
Freitas Valle, Cyro 19, 20  
Fujimori, Alberto 11  
Gaillard, Félix 32  
Gallagher, Manuel 42  
Gromyko, Andrei Andreiéovich 31  
Hammarskjöld, Dag 23, 62  
Haya de la Torre, Víctor Raúl 21, 129, 130, 131, 135, 136  
Herter, Christian 8, 60, 64, 66, 67, 70, 71, 75, 76, 79, 80, 85, 87,  
88, 107, 117  
Hoyos Osoreo, Guillermo 10, 106  
Kaganovich, Lázar Moiséyevich 32  
Kennedy, John F. 10, 72, 111, 115, 116, 117, 121, 122, 128  
Kruschev, Nikita 8, 30, 31, 32, 37, 64, 68, 69, 70, 71, 75, 77, 78,  
79, 81, 99, 111, 115  
Kubitschek, Juscelino 61, 93, 110  
Lafer, Horacio 60, 93, 102, 105, 107, 108, 110, 111, 114  
Larragoiti (señora) 17  
Lavalle, Juan Bautista de 63, 66  
Leguía, Augusto B. 43, 129  
Leite Ribero, Orlando 93  
Lima, Hermes 28, 52  
Lippman, Walter 55  
Lodge, Henry Cabot 23, 31, 35, 39, 47, 76, 79, 93  
López Pumarejo, Alfonso 131  
Macedo Soares, José de 17, 19, 37, 44, 47, 102, 110  
Mackehenie, Carlos 71, 120  
MacMillan, Maurice Harold 31, 88, 108, 111, 115

Malenkov, Georgi Maksimiliánovich 32  
Malik, Charles Habib 22, 23  
Man 84  
Mansino 66  
Mello Franco, Afranio de 114  
Molotov, Sergei 32  
Monnerville, Gaston 27  
Moreyra, Carlos 21, 110  
Murphy, Robert 47  
Moura, Decio de 17, 22  
Nasser (Gamal Abdel Nasser) 9, 69  
Neal, Jack 73, 80, 91  
Negrão de Lima, Francisco 102, 110  
Nehru (Sri Pandit Jawaharlal Nehru) 9, 69, 70  
Nixon, Richard 10, 29, 56, 72, 116  
Nkrumah, Kwame (Francis Nwia Nkrumah) 69  
Noble 47  
Noboa Bejarano, Gustavo 11  
Nordstadt (general) 31  
Odría, Manuel A. 21, 42  
Ortiz de Zevallos, Rosario 100, 108  
Padilla Nervo, Luis 22  
Paz Soldán, Mariano Felipe 50  
Pela 27  
Peña, Juan Manuel 61, 97  
Perón, Juan Domingo 42  
Pineau, Christian 27, 44  
Pool 84  
Porrás Barrenechea, Raúl 57, 58, 61, 68  
Prado Ugarteche, Javier 15  
Prado Ugarteche, Manuel *passim*  
Príncipe Wan 23  
Puente, Luis F. de la 130, 135, 136  
Quadros, Jânio da Silva 93, 103, 110, 114, 117  
Reston, James 30  
Rivera-Schreiber, Ricardo 38, 39



Roosevelt, Franklin Delano 20  
Rosalina 16, 17, 18, 28  
Rospigliosi, Manuel 130  
Rumbolt, Anthony (Sir) 38  
Sánchez, Luis Alberto 129, 130  
Sánchez Cerro, Luis 129, 131  
Sapena, Raúl 86, 111, 117, 120  
Seoane, Manuel 129  
Shepilov, Dmitri Trofímovich 32  
Spaak, Paul Henri 31  
Stalin, José 32  
Sukarno, Achmed 9, 69  
Taboada, Diógenes 60, 93  
Thorndike, Guillermo 129  
Tito (Ver: Broz, Josip)  
Truman, Harry 29  
Ugarte 15  
Ugón 112  
Ulloa, Bolívar 25, 52, 83, 93, 97  
Ulloa Sotomayor, Alberto 10, 22, 66, 81, 84, 88, 91, 94, 96, 106,  
107, 108, 114, 115  
Velasco Ibarra, José María 7, 8, 9, 20, 41, 42, 59, 61, 65, 67, 70,  
84, 94, 123  
Villalba 116  
Wadsworth, James 70  
Wilcox 112  
Zhukov, Georgi Konstantinovich 32  
Zorin, Valerian 118

## Índice toponímico

- África 88  
Alemania 32  
Alto Cenepa 11, 12  
Amazonas (río) 9, 12  
Amazonía 43, 44  
20 de Noviembre (hito) 24, 25, 73  
América 21, 26, 27, 28, 48, 49, 53, 58, 59, 60, 65, 67, 80, 91, 117  
América del Sur 103  
América Latina 49, 59, 112, 117  
Arabia Saudita 120, 125  
Arequipa 129  
Argelia 35, 44, 45, 46, 71, 79, 86, 88, 100, 115, 120, 121, 122, 125  
Argentina 9, 10, 34, 41, 42, 60, 65, 69, 73, 75, 79, 87, 88, 93, 96, 101, 104, 105, 109, 111, 114, 126, 127, 128  
Austria 118  
Bélgica 119  
Berlín 71, 77, 100  
Birmania 119  
Bogotá 117  
Bolivia 120  
Bósforo (estrecho) 55  
Brasil 9, 10, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 24, 25, 27, 28, 30, 34, 37, 42, 43, 44, 52, 60, 61, 65, 75, 82, 84, 87, 88, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 101, 102, 104, 105, 110, 111, 113, 114, 119, 120, 123, 126, 127, 128  
Buenos Aires 66, 73, 76, 90, 91, 103  
Burma (ver: Birmania)  
Cahuide Sur (hito) 73  
Cambodia 118, 125  
Canadá 46, 112, 118  
Caribe 92  
Cenepa (río) 43

Ceylán 118  
Chile 9, 10, 34, 65, 75, 79, 82, 86, 87, 88, 92, 93, 95, 96, 97, 101,  
105, 114, 119, 123, 126, 128  
China 32, 71, 77  
Chipre 35, 118  
Colombia 21, 34, 42, 43, 126, 127, 128, 129, 131  
Congo 77  
Cordillera del Cóndor 11, 24  
Corea 35  
Costa Rica 126  
Cuba 8, 34, 80, 91, 116  
Cunhuime Sur (hito) 24, 25  
Dardanelos (estrecho) 55  
Dinamarca 126  
Ecuador 7, 8, 9, 10, 11, 16, 17, 20, 21, 22, 24, 28, 41, 42, 43, 44,  
58, 59, 60, 63, 65, 67, 68, 70, 71, 73, 74, 75, 78, 79, 80, 81, 83, 85,  
86, 87, 90, 91, 93, 95, 96, 97, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 110,  
112, 114, 117, 121, 123, 124, 127  
Egipto 9, 55  
El Salvador 126  
España 46, 53, 118, 128  
Estados Unidos de Norteamérica 8, 9, 10, 17, 18, 19, 32, 34, 37,  
47, 48, 49, 53, 54, 56, 57, 59, 61, 65, 69, 70, 73, 76, 77, 78, 79, 80,  
82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 90, 94, 95, 96, 97, 99, 101, 105, 106,  
108, 112, 114, 115, 116, 117, 118, 128  
Eurasia 54  
Europa 21, 26, 27, 28, 48, 49, 53, 54, 79, 117  
Filipinas 39  
Florida 30  
Francia 27, 32, 35, 44, 45, 46, 79, 86, 88, 111, 118, 120, 121, 125,  
126, 128  
Ghana 77  
Gran Bretaña 38  
Grecia 118, 126  
Guatemala 116  
Guinea 77, 125

Hispanoamérica 117  
Holanda 44, 112, 119  
Honduras 86, 119  
Hungría 32  
India 9  
Indonesia 9, 44  
Inglaterra 32, 86  
Irak 120, 125  
Irán 46, 120  
Irlanda 46, 118  
Italia 27, 46, 118, 120, 128  
Itamaraty (Río de Janeiro) 17, 18, 22, 97, 102  
Japón 69  
Jordania 118, 120  
La Habana 114  
La Haya 9, 42, 108  
Lagartococha (río) 20, 24, 104  
Laos 118  
Latinoamérica 119  
Leticia 43, 129  
Líbano 120  
Libia 118, 120, 125  
Lima 15, 16, 22, 23, 26, 36, 37, 41, 42, 45, 51, 57, 61, 62, 64, 66,  
72, 78, 85, 86, 89, 101, 104, 110, 112, 113, 115, 122, 129, 130,  
135  
Londres 80  
Luxemburgo 119  
Mali 77, 125  
Marañón (río) 12  
Marruecos 46, 125  
Mauritania 86, 100  
Medio Oriente 55  
México 22, 34, 46, 97, 119, 120, 126  
Moscú 31, 69, 114  
Nepal 118  
Nicaragua 86, 116, 119

Nigeria 111  
Nor-Corea (ver República Popular Democrática de Corea)  
Noruega 46, 69, 112, 118, 126  
Nueva Guinea 35, 40, 100  
Nueva Irian (Ver: Nueva Guinea)  
New York 16, 19, 28, 29, 30, 33, 36, 40, 45, 51, 56, 57, 58, 62, 66,  
69, 72, 75, 76, 78, 82, 85, 87, 89, 90, 91, 93, 95, 101, 102, 104,  
108, 109, 110, 113, 114, 115, 118, 122, 124  
Pacífico 80, 92, 104, 106  
Países Bajos 128  
Pakistán 119, 120  
Panamá 15, 120, 126  
Paraguay 27, 86, 100, 119, 126  
París 32, 34, 35, 88  
Paute (río) 41  
Perú 7, 8, 9, 10, 12, 17, 18, 21, 22, 24, 26, 27, 31, 33, 35, 36, 41,  
42, 43, 44, 46, 47, 48, 49, 50, 52, 57, 58, 59, 60, 61, 63, 64, 65, 67,  
72, 73, 74, 75, 79, 80, 82, 83, 84, 85, 87, 88, 89, 90, 91, 94, 95, 96,  
97, 98, 99, 101, 102, 103, 106, 107, 108, 109, 110, 114, 117, 119,  
120, 121, 123, 127, 131  
Portugal 118  
Putumayo (río) 129, 131  
Quito 8, 41, 43, 60, 63, 65, 67, 74, 75, 80, 90, 91, 94, 99, 100,  
104, 107, 108, 111, 113, 114, 116, 117, 122, 123  
Reino Unido 128  
República Árabe Unida 69, 70  
República de Corea 55  
República Popular Democrática de Corea 55  
Río de Janeiro 21, 52, 66, 73, 76, 87, 90, 91, 92, 101, 103, 105,  
108, 109, 110  
Rusia 29, 30, 32, 37, 54, 55, 56, 61, 64, 70, 77, 86, 88, 111, 113,  
118, 123  
San Francisco (quebrada) 41  
Santiago (río) 41, 43  
Santiago de Chile 66, 73, 76, 90, 92, 103  
Siria 31, 35, 55

Sudáfrica 127  
Suecia 126  
Sur-Corea (ver República de Corea)  
Tiwinza 11  
Trapecio Amazónico 129  
Trujillo 129  
Túnez 46, 86, 120, 125  
Turquía 31, 55, 56, 118, 126  
Unión Soviética 31, 69, 70  
Uruguay 86, 118, 126, 127, 128  
Venezuela 32, 116, 126  
20 de Noviembre (hito) 73  
Washington 10, 18, 33, 43, 47, 60, 71, 73, 76, 79, 90, 92, 99, 102,  
103, 109, 121  
Yaupi (río) 41  
Yugoslavia 9, 32, 69

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE

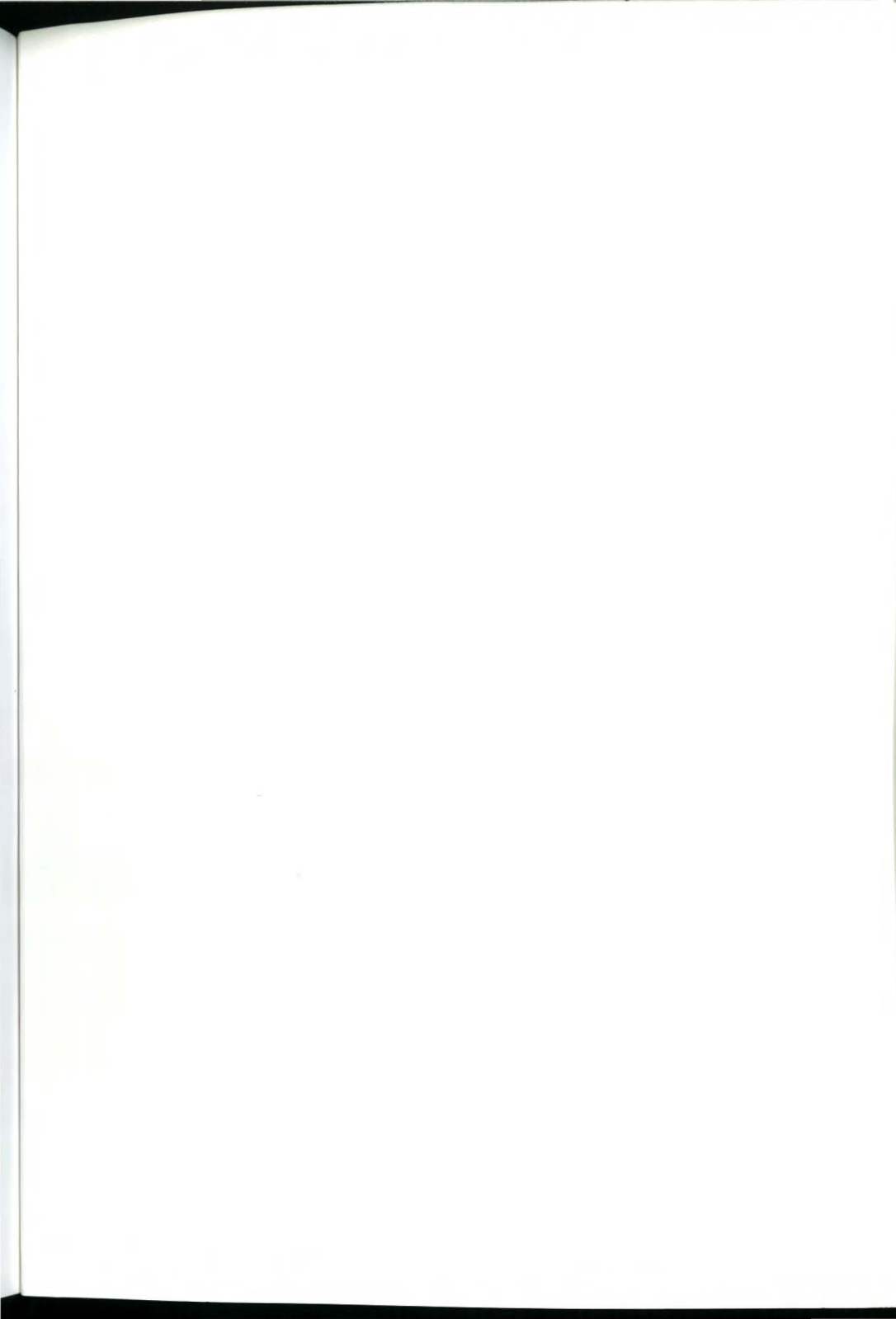
**TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA**

PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA

CORREO E: TAREAGRAFICA@TAREAGRAFICA.COM

TELÉF. 332-3229 FAX: 424-1582

OCTUBRE 2009 LIMA - PERÚ





ISBN: 978-9972-832-37-6



9 789972 832376



INSTITUTO  
RIVA-AGÜERO

PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ